

CARAS Y CARETAS
LA VOZ DE AMERICA
— Un ... cho.

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

La bella Aspasia tenía sus secretos de belleza

Aun Periclés y Sócrates se extasiaban ante la graciosa presencia de Aspasia, la más famosa cortesana griega. A una belleza que enmudecía al que la miraba, y admiraba, Aspasia añadía un gracejo y una simpatía personal magnéticos. Con arte, se aplicaba sus conocimientos sobre los aceites y esencias embellecedores y manejaba como juguetes a los literatos más célebres y a los guerreros más famosos de su época



Hoy día el secreto de un bonito cutis es DAGELLE

ALBERTO VARGAS

Ya no es preciso consultar con hadas para aprender secretos de belleza. Ahora el tratamiento perfecto para el cutis, Dagelle, se los trae a su tocador. Use la Crema Invisible Dagelle antes de ponerse polvos ni colorete y su piel quedará protegida contra el sol y el viento todo el día. Antes de acostarse, aplíquese una buena cantidad de Crema de Belleza Dagelle en la cara, el cuello, los hombros y los brazos para afinar la textura de la piel y hacerle rendir el verdadero color de su tez. Complete la operación por la mañana con una frotación de Vivatone Dagelle, el tónico perfecto para el cutis. Sienta el ardor de la juventud correrle por el cuerpo; vea lo linda y rosada que se le pone la piel. Hemos preparado un Estuche Especial que contiene todas las creaciones Dagelle. Envíe usted el cupón hoy mismo.

DAGELLE

Crema Invisible - *Vivatone* - *Crema de Belleza*

DAGELLE, Palmer & Cía., Moreno No. 574, Buenos Aires

Sírvanse enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, conteniendo envases corrientes de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de **un peso.**

Nombre ....

Calle y número ....

Ciudad .... *Provincia* ....

C. C. 3

Señor Director de CARAS Y CARETAS:

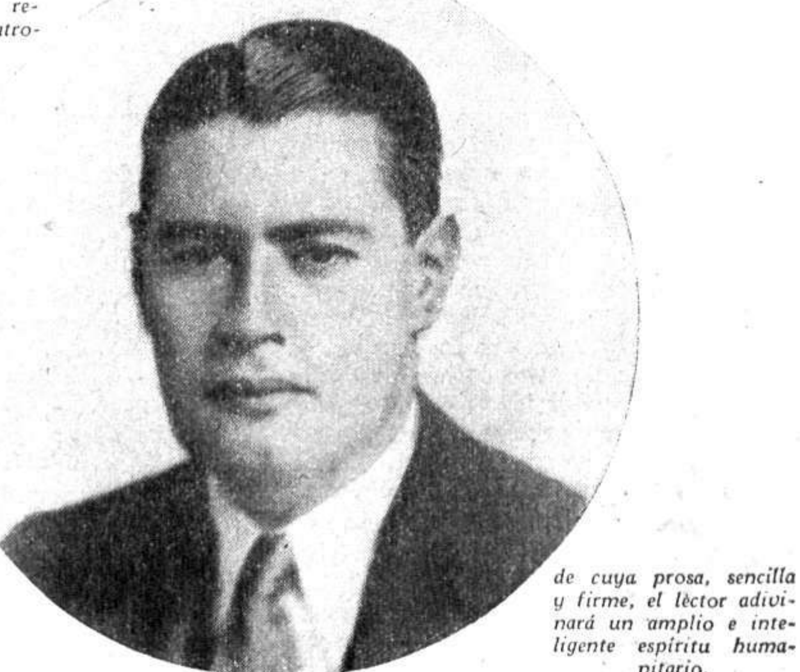
Tengo el gusto de dirigirme a Vd. ofreciendo para CARAS Y CARETAS dos escritos. Se trata de un resumen de impresiones personales de dos de las tantas experiencias de mi vida. En el primero relataría cómo me contraté en Asunción en 1925 y fuí a trabajar de peón a los obrajes de quebracho de Puerto Pinasco (Alto Paraguay). En el otro, mis recuerdos de los dos viajes que realicé desde Europa en 1926 y 1930 en 3a. clase con los inmigrantes.

Si Vd. cree, señor Director, que los asuntos pueden ser de interés para esa revista, ruégole hacérmelo saber y remitiré los artículos oportunamente, haciendo donación al Patronato de la Infancia de cualquier derecho que como autor pudiera corresponderme.

Lo saluda atte.

18/VII /32.

Carta enviada por don Liborio Justo a nuestro director ofreciendo espontáneamente los originales de sus interesantes artículos, a cuyos derechos renuncia en beneficio del Patronato de la Infancia.

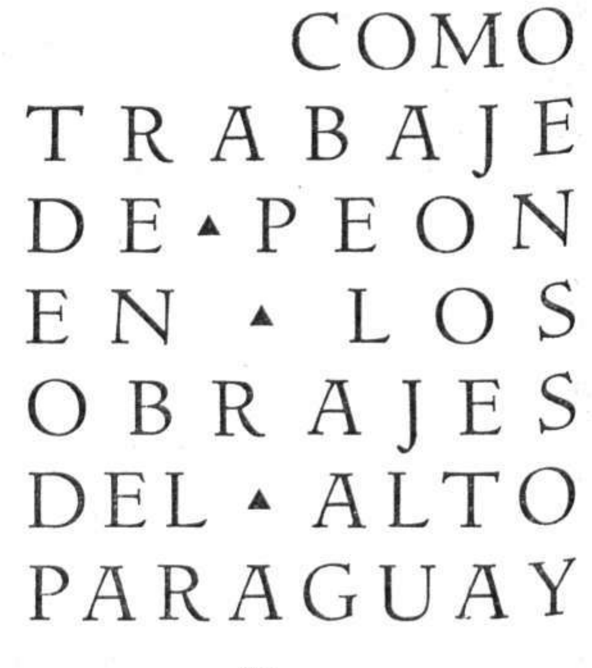


Don Liborio Justo, hijo del presidente de la República, general Agustín P. Justo, autor del presente artículo, a través de cuya prosa, sencilla y firme, el lector adivinará un amplio e inteligente espíritu humanitario.

"COMO TRABAJÉ DE PEÓN EN LOS OBRAJES DEL ALTO PARAGUAY"

LIBORIO JUSTO





COMO TRABAJE DE PEON EN LOS OBRAJES DEL ALTO PARAGUAY

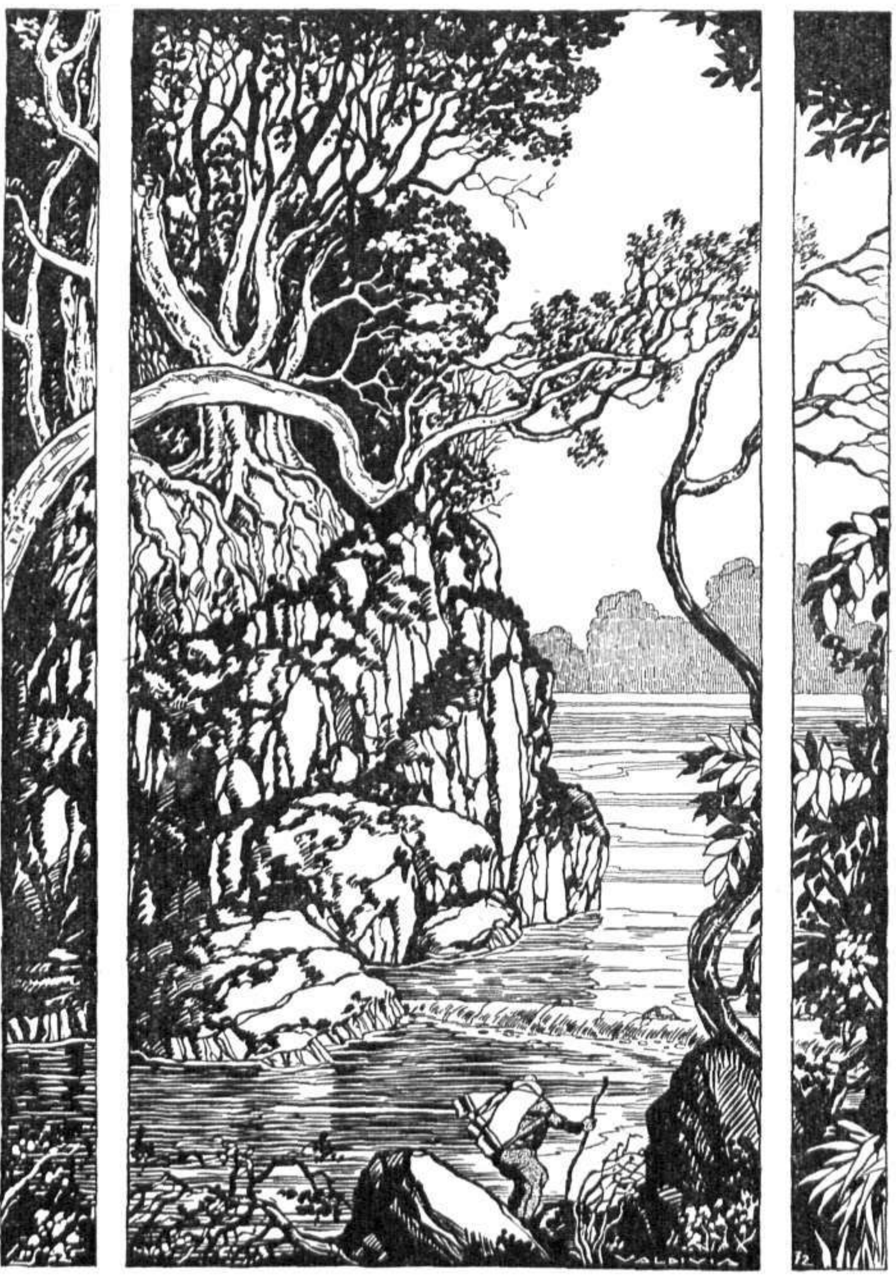
POR

LIBORIO JUSTO

ABRIL de 1925. El ansia intensa de lanzarme a las regiones tropicales, que me agitaba desde mi regreso del viaje que realizara dos meses antes en un petrolero de la Armada por la costa patagónica hasta la Isla de los Estados, y que sentía como algo semejante al nictus migratorio de las aves, hizo crisis. Reuní el poco dinero que pude conseguir, y una mañana, sin decir nada a nadie, tomé el tren con un pasaje de segunda con destino a Posadas. En el viaje todo para mí era novedoso porque por primera vez lo hacía por esa ruta. Mi objeto era llegar hasta las cataratas del Iguazú y después hundirme en la selva para trabajar en las jangadas, en los yerbales o en los obrajes; para vivir la ruda vida del monte virgen, como lo había soñado desde mi adolescencia y como lo había leído en los vigorosos relatos del maestro Horacio Quiroga.

Posadas. Iba entusiasmado con los paisajes y las perspectivas de mi viaje. Informado de que al día siguiente salía el vapor "Salto" para Puerto Méndez y escalas, tomé pasaje de ida y vuelta en 2ª clase hasta Puerto Aguirre. De antemano el viaje me fascinaba.

Al otro día temprano ya estaba en el muelle después de haber recorrido la ciudad y sus alrededores. Una vez a bordo me di cuenta de que, no habiendo clase inferior, debía viajar con los "mensús", los que salían contratados para el Alto Paraná en un hacinamiento y en condiciones higiénicas increíbles. No había camarotes ni camas. Cada uno hacía su campamento en las bodegas o a proa donde encontraba un espacio libre que de noche le permitiera tirarse para dormir. Muchos llevaban sus familias y sus animales, los que circulaban libremente entre las personas empeorando la suciedad del buque. Recorrí los compartimientos por donde lo permitían los baúles, canastas y bultos de los hombres que dejaban Posadas, algunos por unos años, otros para siempre, y a donde habían bajado a derrochar en algunas horas, en las "bailantas", lo reunido míseramente en un largo período de sus vidas. Había algazara y cantos de guitarra celebrando la partida. La observación de los tipos es sumamente interesante. Casi la totalidad son paraguayos, y en sus conversaciones sólo se escucha el guaraní. Aun en medio de su miseria y condición son todos afectos a los pañuelos de seda de colores chillones, que



...cruzando el río, dejé Encarnación rumbo a Carmen del Paraná, marchando entre las islas del monte por una zona bastante salvaje y solitaria.

llevan al cuello; a las aguas de olor de alto precio y a los zapatos de charol, que nunca usarán, tal vez, porque siempre van descalzos, pero que compran para deslumbrar a sus amigos de los obrajes.

Partimos. Las vendedoras de chipá y de cigarritos de hoja, que pululaban alrededor del buque en pequeños botecitos, se desbandaron quedando atrás sobre el fondo de la ciudad que se escalona en la loma. Aun hicimos una corta escala en Encarnación, la ciudad paraguaya que queda frente a Posadas, y al atardecer empezamos a marchar río arriba en busca de la selva.

Ya desde el día siguiente comenzó para mí toda esa visión inolvidable de la maraña exuberante, brotando desde la misma orilla y trepando sobre las barrancas empinadas e imponentes entre las que el gigantesco río se va encajonando. Sobre la proa del barco, incansable, iba viendo desfilar ante mi vista la inmóvil y misteriosa selva misionera, mientras las aguas turbias del Paraná me hacían oír el murmullo de

CARAS Y CARETAS

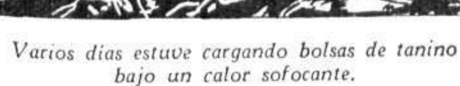
sus formidables remolinos, que a veces torcían el buque. Uno tras otro, íbamos dejando atrás la interminable serie de yerbales y colonias que apenas aparecían desde a bordo, sobre la barranca, como estrechas abras en la salvaje extensión del monte. Todo adquiría para mí más color y más fuerza por la forma en que viajaba. Estaba viviendo el ambiente. De noche la neblina nos obligaba a anclar junto a la orilla y esperar hasta el día siguiente que se despejara la cerrazón. Yo había elegido un sitio a proa, al aire libre, para dormir, y allí me quedaba hasta la madrugada en que el frío, que siempre se siente de noche en Misiones hasta en verano, me obligaba a acercarme al calor de las máquinas. Quiero hacer una ligera alusión a la comida, si así podía llamarse a lo que se nos daba. Sólo había para todos una pequeña mesa con un limitado número de platos y cubiertos que, después de ser usados por los primeros, quedaban, sin ser cambiados ni limpiados, para los tres turnos que se servían. Las sobras se recogían, así como los pedazos de galleta, y volvían a darse a los últimos.

Durante el viaje aproveché para informarme, en largas conversaciones, sobre el territorio que recorría y sobre la vida en los obrajes y yerbales, especialmente de un muchacho argentino, oriundo de las colonias polacas de Apóstoles, y que iba al norte más bien por ansias de nuevos horizontes. A los tres días llegamos a Puerto Aguirre, sobre las cristalinas aguas del río Iguazú, y yo me quedé para ir a visitar las grandiosas cataratas, donde dejé mis últimos pesos.

A los pocos días volví a tomar el "Salto", que regresaba desde La Guaira. Pero esta vez no eran "mensús" los que ocupaban sus bodegas, en mayor hacinamiento todavía, sino una multitud de revolucionarios brasileños, muchos de los cuales ya había tenido oportunidad de ver acampados en Puerto Aguirre, y que se dirigían a Encarnación en las condiciones más lastimosas y miserables. Con las ropas raídas, descalzos y barbudos, habían sufrido verdaderas penurias desde su salida de San Pablo a consecuencia del resonante levantamiento frustrado de 1924. Venían varios enfermos de paludismo y sólo uno herido en una pierna, que era transportado en camilla. Algunos jefes y oficiales, entre ellos el general Díaz López, que es uno de los que encabezan la revolución actual, iban en 1ª clase, aunque su condición no era muy diferente. Había entre ellos muchas personas cultas, y hasta estudiantes y profesionales, con los cuales pronto estuve en amable camaradería.







Varios días estuve cargando bolsas de tanino bajo un calor sofocante.

Llegamos a Encarnación de noche, donde me separé de ellos siguiendo a Posadas, desde donde marché a pie, en un espléndido recorrido, a visitar las ruinas de San Ignacio.

Regresé por el río en lancha, vendí mi revólver y, con lo obtenido, resolví lanzarme hasta Asunción, caminando, por el centro del Paraguay. Despaché para Buenos Aires la única valija que había llevado, cambié mi sobretodo por un poncho criollo, y, cruzando el río, dejé Encarnación rumbo a Carmen del Paraná, marchando entre las islas de monte por una zona bastante salvaje y solitaria. Es un trayecto entre naranjales silvestres, que mostraban su fruta aun verde, y cruzado continuamente por arroyos que pasaba a nado en las horas de sol. Sin embargo, me ocurrió un percance imprevisto que sería largo relatar, y en Carmen gasté todo lo que me quedaba en un pasaje de segunda para Asunción.

Esperé el tren dos días y en él tuve la agradable sorpresa de encontrarme con mis amigos brasileños, que en gran número se dirigían también al mismo destino.

En Asunción, a donde llega a medianoche el tren, que tres veces por semana cruza el Paraguay, me uní a ellos y empezamos a buscar donde instalarnos. Por supuesto que, dado el gran número y el ruido que hacían, no nos abrieron la puerta en ninguna de las posadas que visitamos. Hasta que por fin resolvimos disgregarnos, y yo con dos o tres más nos entregamos al cuidado de un señor que vino a nuestro encuentro diciéndonos "que él también había sido revolucionario" y que nos encontraría alojamiento. Cuando le expliqué que yo no era un revolucionario sino un viajero argentino, se desilusionó de tal modo, que en adelante resolví decir que también lo era, a pesar de que el hecho de que no hablara portugués ponía a muchos en duda y me obligaba a dar largas explicaciones.

En Asunción permanecí varios días intensamente interesado en estudiar el país, nuevo entonces para mí. Pensaba regresar de allí, pero el deseo de seguir marchando me venció una vez más, y, a pesar de que no tenía medios ni quería pedirlos, resolví continuar como pudiera hasta Matto Grosso y salir luego al Atlántico por el ferrocarril que va de Corumbá a Santos.

El único modo era contratarme para ir a trabajar a los obrajes del Chaco Paraguayo, y así lo hice en la oficina de la Compañía Internacional de Productos que tiene su obraje en Puerto Pinasco, cerca del Brasil. Calculaba quedarme allí cierto tiempo y después seguir para el norte con lo que ganara. Sin embargo, pronto empecé a arrepentirme porque, unido a lo que yo sabía sobre la vida en los obrajes, todas las personas con quienes conversaba, especialmente entre los trabajadores del puerto, algunos de los cuales habían estado en ellos, me daban los peores informes sobre el asunto. Lo que más me preocupaba era mi absoluto desconocimiento del guaraní, que me aislaría por completo, ya que el castellano allá casi no se habla. Pero ya estaba decidido a continuar, además de que ése era mi propósito al salir de Buenos Aires, de manera que no dudé mucho tiempo en seguir adelante. Pero, como una previsión por lo que pudiera suceder, pasé por el consulado argentino dejando anotado mi nombre y el lugar para donde me dirigía. Por diversas circunstancias, esto fué lo que me salvó de la difícil situación en que más tarde hube de encontrarme.

Quiero abreviar para caber dentro de los límites de este artículo. Un atardecer salimos para el Alto Paraguay en un vaporcito que subía a Fuerte Olimpo. Si las condiciones no eran mejores que en el viaje por el Alto Paraná, por lo menos, dado el menor número, teníamos mayor espacio y más limpieza. Desde el momento de embarcarse, todos los gastos corren por cuenta de las empresas que adelantan el pasaje, que luego se descuenta de los jornales. Desde la partida los peones salen empeñados.

El paisaje del Alto Paraguay es totalmente diferente del que había visto en el

VICECONSULADO
ARGENTINO

Concepción, 6 de mayo de 1925.
Señor Liborio Justo
Puerto Pinasco.

Por telegramas que tengo recibidos del Consulado General, me permito pedirle se embarque con este mismo vapor, portador de la carta, pues su presencia es requerida por su señor padre en Buenos Aires, con toda urgencia.

Si por cualquier circunstancia necesita hacer uso del suscrito, me pongo a su disposición para cualquier eventualidad.

No se distraiga en perder tiempo por falta de fondos, embárquese inmediatamente y aquí arreglaremos todo.

Por si algún motivo hubiera y esta carta no llegara a su poder mañana, despacho un chasque por tierra, también con una carta del mismo tenor.

Con tal motivo, salúdalo atte.

S. S. S.

Vicecónsul.

¶

Carta del vicecónsul argentino en Concepción en la que le transmite el deseo de su señor padre, como un llamado urgente y perentorio.

¶

trayecto al Iguazú, y el viaje se me presentó lleno de atractivos. Tuve la alegría de encontrarme a bordo con unos siete u ocho de mis compañeros brasileños, algunos de los cuales se quedaron a trabajar en el frigorífico de Zeballos Cué, marchando los demás conmigo a Puerto Pinasco.

Después de varios días remontando la corriente, en una navegación plácida e interesante, llegamos a nuestro destino un domingo por la mañana. Mi impresión no pudo ser más desfavorable. Lo primero que se destaca son los edificios de la fábrica de tanino y a la derecha el extenso rancherío de los peones y sus familias. Apenas bajamos recorrí éste en toda su extensión, el que por ser día de fiesta estaba muy animado. Todas las casuchas están construídas de troncos de palmera cortados por el medio, de manera que, colocados en forma de canaletas, adosados unos a otros, constituyen techos y paredes impermeables. Todas son la máxima expresión de la pobreza y en ellas se vive en la promiscuidad más espantosa. A mediodía nos designaron nuestras respectivas tareas. A mí me correspondió trabajar de lo que allí llaman "peón de planchada", para cargar las bolsas de tanino que deben ser transportadas hasta el puerto. Los brasileños optaron por el puesto de foguistas en los turnos nocturnos de la fábrica, que trabaja continuamente.

Ya desde nuestra llegada tuvimos oportunidad de encontrarnos con otros revolucionarios paulistas que hacía algunos me-

ses que trabajaban allí y quienes nos pusieron en antecedentes de todo lo que podía interesarnos. Comíamos en un comedor común que había cerca del puerto, y luego, de noche, antes de buscar donde alojarme entre los ranchos que había visto, preferí dormir al aire libre sobre unos fardos que había apilados cerca del río. Como me acosaban los mosquitos, los terribles mosquitos del trópico, opté luego por hacerlo dentro de un remolcador abandonado que se hallaba tumbado sobre la barranca. Una mañana al despertarme encontré que el cinturón que llevaba puesto había sido cortado, comido por las ratas.

Mi trabajo, que era pesado, pero que yo tomaba como un agradable ejercicio, se hacía en colaboración con los indios salvajes que bajan todos los años por unas semanas para ganar con qué comprar las chucherías que codician. Sin embargo, se les paga tan miserablemente, que no es mucho lo que llevan. Entre los otros peones que allí trabajaban encontré un prófugo de la Compañía Disciplinaria del Chaco.

Desde mi llegada se me dió una "libreta de almacén" en la cual se anota todo lo que los peones quieren sacar fiado de la proveeduría, con lo cual se empeñan más aún, además del pasaje que se les ha anticipado. Nadie puede luego abandonar el obraje hasta haber saldado íntegramente su cuenta, ni tampoco hay como escaparse, a menos de verse expuesto a morir en medio del monte, aparte de que se envían comisiones en busca de cualquiera que lo hace, las que hasta hace algunos años mataban al que huía donde lo encontraban. Y como los sueldos que se pagan son pobrísimos (lamento no recordar el mío, pero creo que no pasaba de 30 ó 35 pesos mensuales) los desgraciados "mensús" tardan a veces hasta diez, veinte o veinticinco años en verse libres y poder bajar al pueblo.

Varios días estuve transportando bolsas de tanino bajo un calor sofocante. Ni siquiera tenía el placer de poder bañarme en el Paraguay, ya que es imposible hacerlo, dado que está infestado de pirañás.

Entonces me ocurrió algo que hubo de variar mis planes por completo. Empecé, sin sospechar la causa, a sentirme afiebrado, lo que siempre abate el espíritu. Concurrí a una salita de primeros auxilios instalada cerca de la fábrica, donde constataron mi temperatura. Pero



Esta fotografía de don Liborio Justo fué tomada el día antes de su regreso, con unas ropas que consiguió en Asunción para llegar a Buenos Aires.

allí, mientras uno puede mantenerse en pie, no es considerado enfermo. ¿Qué hacer, entonces? Estaba seguro de que si hablaba con alguno de los gerentes y le revelaba mi identidad, me atenderían con toda consideración. Pero de ningún modo quería apelar a ese extremo. Lo peor era que me veía obligado a seguir trabajando en esas condiciones. Todo proyecté, hasta huir a la costa opuesta donde estaba el rancho de un individuo que a veces llegaba a la fábrica en su bote. Tampoco podía pedir nada a Buenos Aires, porque, no habiendo más medios de comunicación que el correo, mientras recibiera contestación de mi carta transcurrirían más de quince días. Además no tenía ni para comprar una estampilla. Dada mi situación, solicité traslado para otra parte donde el trabajo fuera más liviano. Se me envió a dos kilómetros más al norte, donde, con la grasa de las reses que se faenan en el obraje, se fabrica jabón amarillo en las condiciones más elementales.

Allí estuve dos o tres días hasta que, imprevistamente, recibí una carta del cónsul en Concepción, quien me anunciaba que, por comunicaciones que tenía recibidas del consulado en Asunción, sabía que me buscaban con urgencia de Buenos Aires. También despachaba un chasque por tierra por si acaso esa nota no llegaba a mis manos. Debía regresar de inmediato, como pudiera, para lo cual él solicitaría todas las facilidades.

Mi alegría fué grande, porque eso significaba mi liberación. Y esa misma noche, con el debido permiso, me embarqué en una chata que bajaba tirada por un pequeño remolcador con destino a Asunción. Me despedí definitivamente de mis amigos brasileños que habían sido mis compañeros accidentales en casi toda la travesía y los que quién sabe cuánto tiempo habrán permanecido allá. Nunca averigüé sus nombres ni ellos supieron el mío. Muchas veces he pensado si éste no es el fundamento de las verdaderas amistades.

Sin embargo, me estaba reservado el peor trance, pues, el día antes de llegar, se desencadenó un fuerte temporal a consecuencia del cual se hizo sentir un frío intenso, que nunca esperé encontrar en el Paraguay, y que yo, que sólo tenía lo puesto y que continuaba con fiebre, apenas pude combatir cubriéndome con algunas bolsas de lana que llevaba la chata. Pasé una noche tiritando como no lo he hecho nunca.

Llegué a Asunción sintiéndome verdaderamente enfermo. Barbudo y atorrante, mi estado era tal, que en el principal hotel, en el que quise alojarme, me negaron la entrada. Fuí entonces a ver al ministro argentino, señor Leopoldo Díaz, quien desde hacía algún tiempo me esperaba.

Diez días debí permanecer en cama atacado de congestión pulmonar, al cuidado del que entonces fué mi excelente amigo, el agregado militar y su señora esposa. Regresé a Buenos Aires en el vapor de la carrera con una impresión de conjunto más bien amarga que después el tiempo, el eterno embellecedor de la vida, ha ido dulcificando.





Canciones viajeras

Por ARTURO CAPDEVILA

CANCION PARA LA ISLA DE PAQUETA

Paquetá, selva loca de todas las locuras,
bandeja lujuriosa para el festín de Río.
Debajo de tus frondas eclógicas y obscuras
revolotean besos por el perpetuo estío.

Isla de un verde inmenso, que un día amaneciste
sobre el mar, como el sueño de algún saudoso canto;
isla del bosque alegre y de la playa triste...
jamás veré otra tierra que se emborrache tanto.

¡Revolotead, gaviotas! ¡Enloqueceos, brisas!
¡Abanicaos, palmas! ¡Nubes, tended el vuelo!
¡Llénense el mar y el bosque de pecadoras risas!
¡Arda la tarde de oro, y hágase llama el cielo!

PLAYA MUERTA

Olas, inmensas olas... ¿Y a quién tornar los ojos?
Olas, inmensas olas, y soledad no más.
Amaneceres gualdos y atardeceres rojos
en vano las arenas desiertas teñirán.

¡Y mira que no es costa de mar alborotada,
ni lastimeros sones los huracanes dan!
Escucha, y no te quedes. Los vientos de la nada
son los que aullando pasan y a las tinieblas van.

DIBUJO DE CABALLÉ

Bajorrelieves de algunos hechos

Por Alberto Gerchunoff

LA VOLUNTAD PACIFICA

QUÉ significación tiene para el mundo la actitud de las diecinueve naciones de América al anunciar a Bolivia y al Paraguay que no reconocerían ninguna conquista territorial realizada por la fuerza? Después de haber fracasado en Wáshington el trabajo conciliador de la comisión neutral, como habían fracasado las anteriores conferencias paraguayo-bolivianas de Buenos Aires y a punto ya de convertirse en guerra el viejo conflicto, las naciones del Continente, a iniciativa de nuestra cancillería, ejercieron de este modo coerción favorable para evitar una catástrofe. No se sabe, desde luego, a dónde conduce una guerra; nadie puede pronosticar su límite, ni si se conflagrará o no hacia los contornos. Es siempre una amenaza; es siempre un cataclismo, así dure una semana como diez años, abarque o no a muchas nacionalidades. Es una ruina y es, también, una vergüenza, porque revela una vez más al hombre en su primitivísima explosión de violencia y en su retroceso a lo ancestral. Es lo que se ha querido eludir. Bastó para conseguirlo aquella declaración. Es decir, se advirtió al querellante, al que actúa en el pleito de reivindicación, que no se aceptaría como hecho consumado la solución no jurídica del litigio. Como se ve, la afirmación de este principio obligó al país remiso a reflexionar sobre las consecuencias de su conducta. ¿Qué haría una nación con un territorio obtenido en la disputa con el predominio de las armas? El hecho consumado puede prevalecer contra una minoría pero no contra la reacción hostil unánime. En tal caso, el desconocimiento de la conquista representa, en realidad, un boicot continental, una segregación de la comunidad, un castigo. Por esto, las repúblicas litigantes del Chaco se dieron cuenta de la necesidad de aceptar — como ya lo aceptara el Paraguay anteriormente — procedimientos judiciales y no métodos agresivos, y lo que unos u otros querían confiar a ese terrible juicio de Dios que es la guerra, lo confiarán a jueces, al tribunal de pueblos, que laudará y hará valedera justicia. Mas, la significación, con ser ya grande, de esa medida, no radica en la evitación de la guerra, sino en el hecho de que aparece un nuevo estado de conciencia internacional. Para que diecinueve países se hayan puesto de acuerdo de que se debe y se puede impedir que dos ejércitos se encuentren y que todo pleito limítrofe es un problema de dilucidación jurídica, para que esto suceda, ha sido menester que se ilumine un poco la razón de los hombres. Se ha podido hacerlo en el caso del Chaco. ¿No es posible aplicar invariablemente ese sistema de coerción moral en América y fuera de América? ¿Si se hubiese procedido de modo idéntico en Manchuria se habría llegado a la invasión de Shangay? Los pueblos ignoran todavía el valor de las palabras imperativas; lo ignoran entidades que debieran vivir de ellas, como la Liga de las Naciones. Temen pronunciarlas, temen que la falta de apoyo en la fuerza los despoje de autoridad para descalificar el empleo de la fuerza. El ejemplo de América prueba de que las palabras que expresan la voluntad pacífica empiezan a tener virtud de constreñimiento, virtud de acción.

POR EL ALMA DE RIN-TIN-TIN

HABÍA llegado a Nueva York escondido en la bodega de un barco — inmigrante clandestino, — gachas las orejas, caídos los párpados, mortecino el aliento. Y como tantos que entraron en Estados Unidos, sin ánimo para dar un paso o energía para emitir un ladrido, fué adquiriendo poco a poco vigor en los músculos y esperanza de días mejores. Rin-Tin-Tin ha triunfado, pues, por su esfuerzo propio y llegó a ser lo que es difícil, aunque no raro, en Norte América, o sea un plutócrata victorioso, con gruesa renta e impuesto a la renta. Debemos perdonárselo aunque no haya destinado parte de su fortuna al mantenimiento de institutos o a la propaganda de sectas reformadoras; debemos perdonárselo porque este ilustre perro había aprendido a defender a la muchacha de ojos azules, a atacar al traidor y a mover hospitalariamente la cola en el instante en que la comedia termina bien. ¿Habrán ganado en toda su vida Cervantes, Shakespeare o Beethoven lo que ganó en catorce años este artista de cinematógrafo, este perro?

RES NULIUS

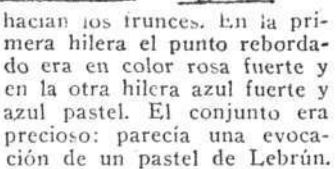
COLONOS del Chaco se han quejado por la dificultad de obtener títulos definitivos de propiedad. Son pobladores de tierras fiscales. Lo que les ocurre se repite en Misiones, en el Chubut, en Tierra del Fuego. Es lo crónico. Se diría que existe un interés misterioso en mantener inaccesibles las inmensas porciones de campo que poseen la nación y las provincias. La nación posee más de setenta millones de hectáreas. Esa enorme extensión de la Argentina es una especie de "res nulius" — tierra de nadie — en que no rumia una vaca ni un arado hinca la reja. ¿Para qué sirve? Se han hecho leyes para poblarla, para favorecer al que quiera aplicar su voluntad de conquistador en esos llanos, valles y bosques. El poblador no consigue que le declaren dueño del pedazo de campo en que levantó su casa, sembró, plantó, crió ganado y pagó en largos años de labor.

Alberto Gerchunoff



El correo de la moda

Por A. T. de D.



Quién de vosotras, amigas lectoras, no ha encontrado dificultades e indecisiones cuando se ha tratado de renovar uno o varios trajes para las mayorcitas de vuestras hijas? Son todavía unas niñitas y aun no señoritas. Unas tienen aún formas demasiado gráciles que no conviene acentuar y las otras tienen ya la redondez de la adolescencia, y a todo trance conviene evitar hacer resaltar sus líneas defectuosas.

Por estas razones, inteligentes mamás, os toca a vosotras hacer un estudio bien apropiado al tipo y estilo de cada una de vuestras hijitas. Tarea algo ardua si queréis, pero tengo la firme convicción de que a cada una de vosotras le resultará una victoria en favor de estas deliciosas muñequitas de hoy futuras elegantes personitas de mañana.

Si os fijáis un poquito observaréis que los modelos de nuestras hijas son fieles reproducciones en chico de los nuestros. París, la reina de la Moda, cuenta con modistos especiales tan sólo para vestir niñas cuya edad oscila entre los cuatro y quince años, y yo, que por mis deberes, me veo obligada a recorrer estos científicos centros de la moda, tengo la satisfacción de ver las más preciosas colecciones que jamás se puede una imaginar.

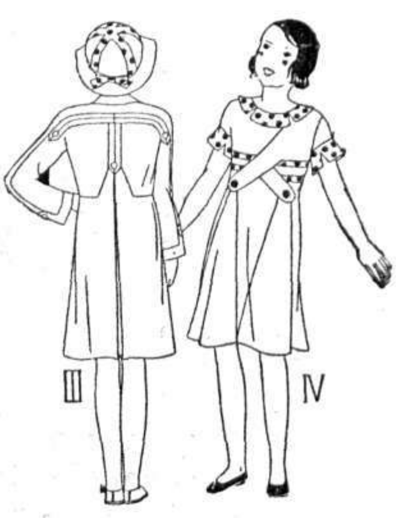
¡Qué originalidades en el conjunto y cuánto derroche de ingenio para embellecer más aún estos preciosos capullitos! Por ejemplo, os diré que lo que más me ha llamado la atención ha sido la sencillez que reina en la mayoría de esos modelos.

En uno para niñita, vi unos adornos hechos con frunces rebordados, que se hacen así: se pasan tres o más hileras de frunces con puntadas algo largas. Sobre cada una de ellas se pasa un punto de distinto color, como, por ejemplo, el traje que vi era blanco, con tres hileras de pespuntes que hacían los frunces. En la primera hilera el punto rebordado era en color rosa fuerte y en la otra hilera azul fuerte y azul pastel. El conjunto era precioso: parecía una evocación de un pastel de Lebrún.

Para vuestras muñequitas tenéis hoy dos modelos de media estación. Consisten en un abrigo que figura con el número tres, hecho en género de lana y adornado con recortes. El cuarto es en "crêpe" de lana, en tono claro, con adornos de seda estampada, con lunares rojos sobre fondo blanco.

Nuestros dos primeros modelos son para niñitas de 10 a 12 años; el primero una combinación de falda plegada, en azul marino, con pull-over a cuadros blancos y azules. El segundo modelo es en "crêpe" de China, color geranio adornado con un peto de "crêpe" blanco y botoncitos fantasía, cinturón de cuero con hebilla de metal.

Llegamos a los dos últimos; estos son ya para niñas de 14 a 16 años. El primero, o sea el quinto de la página, es un "ensemble", fiel copia del de su mamita; falda en forma y saquito en bayadera, en tonos fuertes, con cinturón de cuero oscuro. El sexto tiene la falda plegada con blusa a rayas atravesadas y saquito igual a la falda, con adornos del género de la blusa.



A. T. de D.

París, julio de 1932.



DIENTES QUE RESPLANDECEN

... ALIENTO PERFUMADO

Mal Aliento lo causan a veces residuos de alimentos alojados entre los dientes. El Colgate corrige este defecto.

¿SONRIE usted con toda confianza... segura de que sus dientes están limpios y brillantes; segura de un aliento sin olores ofensivos?...

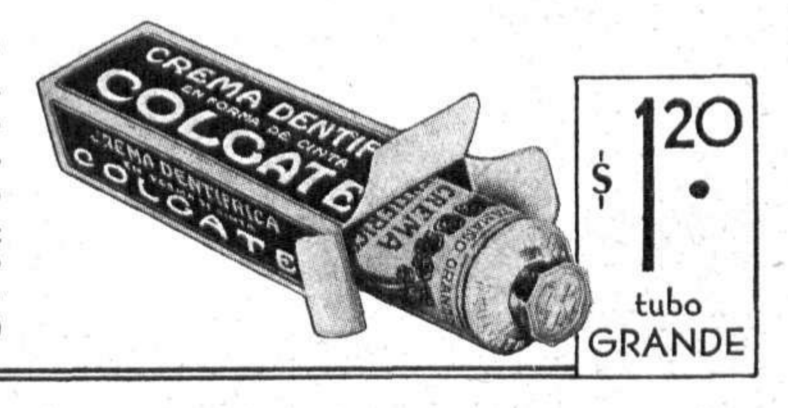
De mañana y por la noche cepíllese bien los dientes con Crema Dentífrica Colgate usando el cepillo mojado.

Colgate no sólo limpia los dientes completamente y les da un brillo más hermoso, sino que además, por ***su sabor agradable, delicioso, deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado.***

Compre hoy un tubo y verá cuán blancos lucirán sus dientes.

EXIJA ESTE OBSEQUIO

La próxima vez que usted necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo $ 1.- y recibirá absolutamente gratis un tubo mediano del Dentífrico Colgate: (valor 50 cts.)



Los excesos en el deporte

El profesor Felipe Tissié, de Pau, la ciudad del mediodía francés, tan conocida por los argentinos, es presidente de la Liga Francesa de la Educación Física. Fué él quien creó en la Academia de Burdeos, en 1890, las bases de una organización deportiva, extensiva a las escuelas. Pero el doctor Tissié, con la alta autoridad que se confiere su dominio en los campos de la educación física, consagrado como está no solamente en su país sino en Sudamérica, ha sido uno de los primeros, en estos últimos años, en lanzar un grito de alarma y en denunciar los "peligrosos excesos que resultan de la desviación dada al principio deportivo".

A su vez, en una crónica médica del viejo diario parisiense "Le Temps", el profesor Enrique Bouquet une su voz a la del eminente presidente de la liga expresada. El también, como el doctor Tissié, fué uno de los que quisieron introducir el deporte en la educación de los jóvenes... y hoy, en vez de alegrarse por el desarrollo a que han llegado los deportes, escribe:

"Nos vemos forzados a repetir la frase tristemente célebre: "¡No hemos querido eso!"

Las razones son las mismas que no ha cesado de indicar el doctor Tissié.

El mal consiste en que se ha confundido el ejercicio físico con el deporte, o, al menos, que el primero ha llevado desgraciadamente hacia el segundo. Pero hay entre los dos una diferencia fundamental. Ella reside por completo en el hecho de que el deporte, al menos como es interpretado actualmente, comporta un elemento de rivalidad, de competencia que, si es aceptado sin reflexión, puede ser la causa de un mal muy serio.

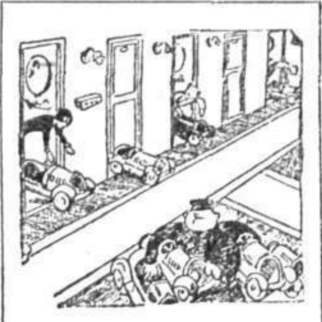
Antes de comenzar a hacer deporte, el individuo debería sujetarse a un minucioso examen médico.

Luego, cuando se entregue a un ejercicio, por poco violento que sea, cuando se someta a un *entrenamiento* intensivo, deberá ser observado de cerca, a fin de poder notar el peligro que lo amenace, y poner un freno al ardor exagerado y negativo. Sería preciso que de vez en cuando, antes y después de las pruebas a que se dedica con pasión, se compruebe su resistencia a la fatiga. No es sino mediante estas condiciones como se logrará prever lo que, más tarde, será irremediable.

Sería prudente, de acuerdo con los sabios a que aludimos, llamar la atención de los médicos antes de dejar a los adolescentes comprometerse en el camino del deporte.



Cuando el acróbata es sonámbulo...



Aspecto del pasillo de un hotel cuando llegue la moda de los autos pequeños.

Las veredas de París

No hay duda. La celebración de los centenarios es cada vez más una especie de manía. Parece que las gentes desocupadas vivieran buscando día por día el centenario de cualquier cosa. Así se explica que en París se vaya a celebrar con ruidos e invitaciones especiales el ciento cincuentenario de las veredas de la ciudad. Pero hay quienes dicen que la celebración será muy prematura o muy tardía, según el punto de vista en que uno se coloque.

Desde los comienzos del siglo XVII hubo veredas en París. Esas veredas primitivas, que datarían así de tres siglos, se encontraban en el Puente Nuevo. Como se ve, el calificativo de *nuevo* no envejece, ni con las piedras de los puentes. Cierto es que en aquellos tiempos las veredas se llamaban *banquetas*.

El Puente Real, construído en 1685, tuvo también sus banquetas. Al siglo siguiente sucedió lo mismo, con referencia a varias calles de la novelesca capital. Pero hasta principios del XIX ningún reglamento edilicio se preocupó del arreglo de las veredas para uso de los pobres peatones. Fué un prefecto del departamento del Sena quien, en el año 1802, se entendió con los propietarios parisienses para la instalación de las veredas. Pero los resultados fueron perfectamente negativos. Los propietarios, creyendo — no sin razón, dicen quienes desean excusarlos — que ellos iban a pagar los gastos, se pronunciaron unánimemente contra la innovación.

Las veredas se construyeron, no obstante.

Se dotaron, antes que todo, las calles de diez o más metros de anchura. Los propietarios se encargaron de la conservación. Y fué solamente en el año 1826 cuando el Concejo Municipal consintió en que la ciudad soportara esos gastos.

Desde que era el gobierno, el fisco, quien pagaba, todos los propietarios reclamaron entonces que se les construyera veredas.

Mas, las veredas eran consideradas como un signo de riqueza, de elegancia, de aristocracia, pues no se propagaron por lo pronto sino en los barrios de la gente acomodada. De modo que la palabra vereda cobró un sentido simbólico de fortuna. "Es una chica de la *vereda*", decían entonces en sociedad, cuando se hablaba de una joven casadera, de un buen partido. No hay duda que la expresión ha cambiado de sentido, al mismo tiempo que las costumbres. Pues cualquiera le dice hoy a una joven decente que es una *chica de la vereda*...



El editor, devolviendo un manuscrito. — Dirá usted, señora, que soy un poco difícil en la admisión de originales...
La escritora. — ¡Oh, de ningún modo, señor mío!... He leído algunos de los libros que publica esta casa.



El carcelero. — ¡Corpo di Baco! ¡Se ha dejado las zapatillas!
(De *Judge*, Nueva York)

Homenaje al ingeniero Xifra

La "Revista de Ingeniería Industrial" da cuenta del homenaje tributado en Gerona (España) al ingeniero industrial don Narciso Xifra. Con esta ocasión, recuerda algunos hechos en que intervino este ingeniero, dignos de ser divulgados.

En 1873, don Tomás Dalmáu introdujo, por primera vez en España, una dínamo Gramme, y en seguida se puso en relación con el ingeniero industrial don Narciso Xifra para explotar la producción de energía eléctrica.

De acuerdo los señores Xifra y Dalmáu, montaron en la Rambla de Canaletas, número 10, de Barcelona, una importante central eléctrica, la primera de España, donde se instalaron cuatro motores de gas, cuya potencia era de 50 CV., que accionaban otras tantas dinamos Gramme, de 200 voltios y 20 amperes.

Desde aquella central distribuyeron la energía a diferentes establecimientos de Barcelona, siendo "La Maquinista Terrestre y Marítima" la primera fábrica que prestó generosa acogida a la luz eléctrica, pues en 1875 estableció, por vía de ensayo, un arco voltaico, cuya instalación fué realizada por el señor Xifra.

En 1877, montó el teléfono entre Barcelona y Gerona, primero que funcionó en España, y, mientras el estado enviaba una comisión técnica para estudiar la invención de Graham Bell, el señor Xifra ya construía el teléfono en Barcelona y, más tarde, montó la primera red telefónica de dicha ciudad.

La casa Dalmáu se trasformó en 1881 en Sociedad Española de Electricidad, de la que el señor Xifra fué nombrado ingeniero jefe.

El alumbrado eléctrico se fué difundiendo progresivamente por fábricas, comercios, cafés y para la iluminación de las vías públicas, ya con carácter permanente o bien como extraordinario, con ocasión de festejos.

El ministerio de Marina encargó al señor Xifra que dotase de alumbrado eléctrico a los buques de la escuadra cuyo desplazamiento superase las 6000 toneladas; y un barco de la misma, el "Numancia", recogió al señor Xifra en Barcelona, lo trasportó a Cartagena y, terminados los trabajos, lo trajo nuevamente a Barcelona "como un soberano, el rey de la luz eléctrica", según ha dicho, con frase afortunada, don Jaime Martorell.

Siguieron las instalaciones realizadas por el señor Xifra, y el primer teatro que utilizó el alumbrado eléctrico fué el que con el nombre de Ribas se construyó en la plaza de Cataluña, de Barcelona, al que siguió el Novedades de la misma población.

En esta época, el genio observador del señor Xifra introdujo importantes reformas en las dinamos y en las lámparas de arco e inventó un conmutador automático que, al igual de otros perfeccionamientos suyos, fué muy elogiado en las publicaciones técnicas extranjeras.

La segunda parte de su vida la dedicó a la enseñanza, y ahora, ya jubilado desde hace tiempo, es objeto de merecida veneración.

DE NUESTRA HISTORIA

♥

Mariano Moreno

Nació en Buenos Aires el 28 de septiembre de 1778.
Murió en alta mar el 4 de marzo de 1811.



UN TIO DE AGALLAS

Una vez, cierto rey de Francia hizo llamar al célebre curandero Fleurot para ponerle en su sitio la mandíbula que se la había sacado bostezando, según dijeron, entonces, los que estaban al tanto de las intimidades de palacio. Los médicos reales habían fracasado en el intento. El padre Fleurot llegó con sus grandes zapatones claveteados. Los señores de la corte rieron de su deplorable aspecto campesino. Fleurot se acerca calmosamente al rey, lo examina, da un paso atrás y sin decir nada descarga violentamente su puño en el rostro del monarca.

Los espectadores, furiosos, se echan sobre él para prenderle.

—¡Imbéciles! — les grita el rey. — ¡Estoy curado!

Y era cierto.

ADVERTENCIA SALUDABLE

Filipo, rey de Macedonia, se hacía acompañar siempre por dos hombres a los cuales pagaba para que todas las mañanas le dijeran: "Filipo: acuérdate de que eres hombre", y para que todas las noches le preguntaran: "Filipo: ¿te has acordado que eres hombre?"

A VECES, LA FRANQUEZA SIRVE

Un hombre, en pleno vigor de su juventud, fuerte y sano, pidió limosna a Marivaux.

—¿Y por qué no trabajas? — le preguntó Marivaux.

—¡Ah, caballero, soy tan perezoso!

—Toma seis francos por tu franqueza...

LIMOSNA VERDADERA

A un hombre necesitado le aconsejaron que se dirigiera al más rico ciudadano de la villa en busca de ayuda pecuniaria. Siguió el consejo con repugnancia. Llegado a casa del rico, vió aparecer delante suyo a un hombre feísimo, de rostro repugnante. El necesitado se apresuró a salir sin abrir la boca.

—¿Qué habéis hecho? — le preguntaron luego.

—Lo dispensé de su limosna — respondió el pobre — en favor de su cara.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

UNO QUE LE ERRO

Un buen burgués de Lyon, rico, crédulo, que se hizo decir su horóscopo, se comió, durante el tiempo que creyó que le quedaba para vivir, todos sus bienes. Pero habiendo fallado el cálculo del astrólogo, se vió obligado a pedir limosna, y lo hacía así, al tender la mano:

—¡Tened piedad de un hombre que vivió más de lo que creyó!

ATEISMO

Federico II, rey de Prusia, era un decidido apóstol del ateísmo y un día se vanagloriaba de ello delante de Arnaud-Baculard, que lo combatía.

—¡Cómo! — le dijo el monarca — ¿Aun creéis en esas antiguallas?

—¡Ah, sire! — le respondió el literato. — ¡Tengo la necesidad de creer que existe un ser por encima de los reyes!

LA ACERTO

Un astrólogo, esa especie de charlatanes seudo científicos de otros tiempos, mirando el rostro de Juan Galeas, duque de Milán, le dijo:

—Monseñor, arreglad vuestros asuntos, pues no podéis vivir mucho...

—¿Cómo lo sabes? — contestó el duque.

—Por el conocimiento que tengo de los astros — respondió el astrólogo, inflado de orgullo.

—Y tú, ¿cuánto vas a vivir?

—Mi planeta me augura una larga vida.

—¡Oh, bien! — dijo el duque. — Para que no te fíes de tu planeta, morirás en seguida, aun contra su opinión.

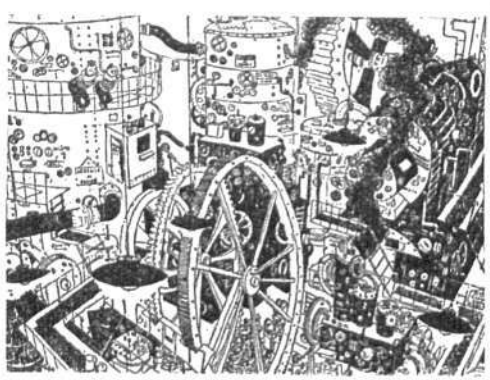
Y lo hizo ahorcar inmediatamente.

GENIO Y FIGURA

En tiempos de madama de Sevigné un tal Hautefort, "cordon bleu", murió por no haber querido hacer uso de un determinado medicamento inglés que pudo salvarlo. No era que desconfiara del remedio, sino que lo encontraba muy caro. A punto de morir, se le aseguró que si quería el tal medicamento, no le costaría más de cincuenta pistolas.

—Es muy caro — murmuró el amarrete Hautefort. Y se murió, no más.

OIDO DE MAQUINISTA



— Oigo un tictac sespechoso.
— Es el de mi reloj.

Para exterminar mosquitos

El profesor Elihu Thomson, sabio norteamericano muy conocido, desde hace tiempo se dedica a fundir cuarzo en horno eléctrico, con el fin de obtenerlo perfectamente transparente y sin burbujas, para poder construir un objetivo de anteojo astronómico de grandes dimensiones.

Tales trabajos han salido ya de su fase experimental, puesto que el profesor Thomson ha emprendido la fabricación de un disco de cuarzo de 1'65 m. de diámetro. A este efecto utiliza un horno eléctrico que trabaja a unos 1700° C y tiene una potencia de unos 80 kw. Se halla alimentado con corriente trifásica de 60 períodos.

El pasado verano, el sabio experimentador comprobó un fenómeno muy curioso. Cuando el horno trabajaba a plena carga, zumbaba a la frecuencia de 60 períodos. Atraídos los mosquitos que abundaban en las cercanías del laboratorio por el zumbido que confundían con el reclamo de las hembras, todos los machos se precipitaban hacia el horno, y perecían carbonizados en él; los obreros que trabajaban en la sala del horno no eran molestados lo más mínimo, pues es sabido que los mosquitos hembras no pican.

El profesor indica la posibilidad de destruir así los mosquitos. Atrayendo a los machos por medio de una llamada artificial, se les podría destruir en masa. Las hembras quedarían solas y la especie cesaría de multiplicarse tan rápidamente.

NACIONALISMO RADIOTELEFONICO

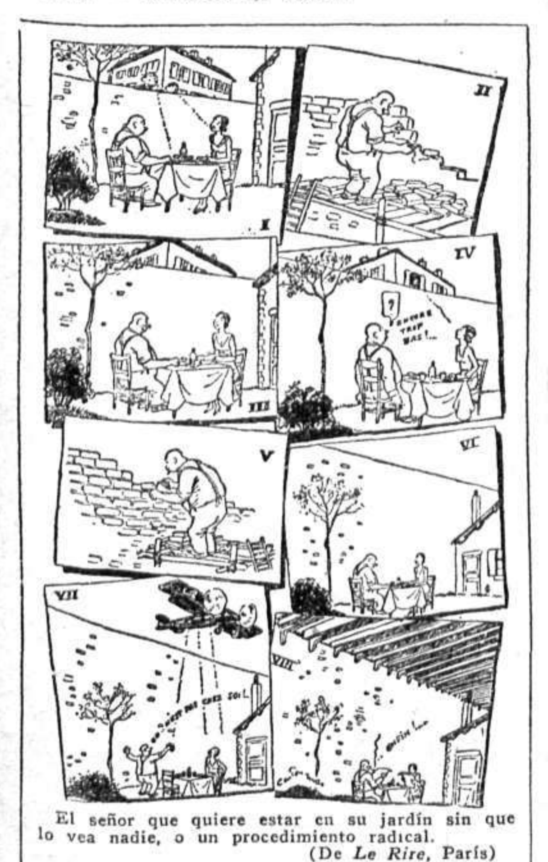


La tía vieja. — Gerardo, debes ser más patriota. No me parece correcto que sintonices estaciones extranjeras en tiempos como éstos...
(De *The Sketch*, Londres)

Fórmulas

Por persona bien educada en los medios ciudadanos se entiende aquella que tiene un repertorio mayor de fórmulas sociales. El hombre sincero que, en sociedad, dice lo que siente, está perdido. Y, en realidad, esto tiene que ser así. ¿Para qué vamos a engañarnos? Sin palabras fingidas que establezcan un equilibrio en el trato de unos hombres con otros, no habría conversación posible. ¿Quién sería capaz de escribir una carta teniendo que inventar para ella un encabezamiento y una despedida adecuados? ¿Cómo podríamos saludar y despedir a una persona? ¿Qué conducta seguiríamos frente a un individuo recién presentado? No hay otro medio para vivir, que el uso de estas mentiras convencionales. "¿Usted gusta? ¿Quiere acompañarnos a comer? Aquí tiene usted su casa. He tenido tanto gusto. Sabe que puede mandarme. A los pies de usted. Beso a usted la mano..." Fórmulas, fórmulas para todo, que no tienen realidad sino en los labios.

Bella cosa sería la vida si todo esto fuera verdad. Aunque, ¿quién sabe? Quizá, entonces, las relaciones sociales serían irresistibles. Tanta amabilidad efectiva nos haría desgraciados. ¿Qué partido tomarían los hombres a todas horas con tanto afectísimo seguro servidor que les besa la mano? Mejor es que todo esto no pase de palabras vacías de sentido y de realidad. Las fórmulas sociales tienen la virtud de carecer de significado y, por eso, podemos aplicarlas sin riesgo. En otro caso, serían un explosivo mortal. Pero es triste tener que pronunciar y escribir muchas palabras cada día, que no significan absolutamente nada. — *Francisco de Cossio.*



El señor que quiere estar en su jardín sin que lo vea nadie, o un procedimiento radical.
(De *Le Rire*, París)



Album poético de "Caras y Caretas"

Canción de Ayax y Ulises

La gloria de la sangre, la más gloriosa fama,
Son sombras solamente, no cosas substanciales;
No hay escudo que pueda guardarnos de la suerte;
La muerte en todo pone sus manos sepulcrales;
Nada perdona;
Cetro y corona
Tendrán, hechos ya polvo, la misma condición
Que la pobre guadaña y el mísero azadón.

Pueden regar el campo con sangre los guerreros,
Plantar frescos laureles do acaban de matar,
Mas sus nervios cansados tendrán que derrumbarse,
Y al fin unos a otros tendránse que inclinar.
Todo es en vano;
Tarde o temprano
Tendrán que abandonar su pobre cuerpo inerte,
Cuando, cautivos pálidos, se entreguen a la muerte.

Las gloriosas guirnaldas marchítanse en sus frentes;
Sus heroicas hazañas no exaltan ya su gloria;
Mira sobre el altar purpúreo de la Parca
Cómo queda sangrando la víctima-victoria;
Cual se derrumba
Sobre la tumba.
Tan sólo las bondades que el justo en su alma encierra,
Son flores perfumadas que brotan en la tierra.

James Shirley
1596 - 1666





Celia

Bebe por mí tan sólo con tus ojos,
Que por ti con los míos brindaré,
O un beso deja al menos en tu copa
Que por tu beso el vino olvidaré.

Sed que del alma es toda la alegría
Exige que el licor sea divino,
Y ni el néctar más puro de los dioses
Hoy lo trocara, Celia, por tu vino.

Aunque tarde, te mando esta guirnalda,
No ya tan sólo por poderte honrar,
Mas también para darle garantía
De que nunca se habrá de marchitar.

Respírala tan sólo, y al momento,
Te lo ruego, devuélvemela a mí,
Que ha de crecer y oler, yo te lo juro,
No por sí, sino por ti.

Ben Jonson
1573 - 1637

No admito que se pueda destruir...

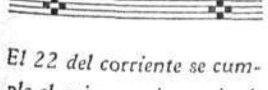
No admito que se pueda destruir
La unión fiel de dos almas. No es amor
El amor que no logra subsistir
O se amengua al herirle el desamor.

El amor verdadero es tan constante,
Que no hay nada que pueda reducillo;
Es la estrella de toda barca errante,
Cuya altura se mide, no su brillo.

No es juguete del Tiempo, aunque los labios
Y mejillas dobléguense a su suerte;
No le alteran del Tiempo los agravios,
Pues su reino no acaba con la muerte.

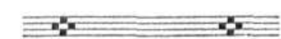
Y si eso es falso y fuera en mí probado,
Ni yo he escrito jamás ni nadie ha amado.

Shakespeare
1564 - 1616



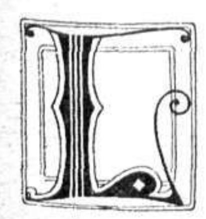
El 22 del corriente se cumple el primer aniversario de la muerte de don Santiago Maciel, nuestro colaborador de tantos años. Los lectores de "Caras y Caretas" no habrán olvidado sus originales y jugosos cuentos gauchos, escritos con aquel su sabroso y brillante estilo. Como un homenaje al excelente escritor e inmejorable amigo, publicamos la siguiente página, que es una de sus composiciones inéditas donde se nos revelan una vez más su fino espíritu de observación y su inmenso amor por todo lo criollo.





AMANSAO POR EL AMOR

Por SANTIAGO MACIEL



La pequeña chacra dormitaba en su abandono con los surcos que un día trazó el arado, cubiertos de ortigas y abrojales, trepando sobre la vegetación rastrera algunas plantas de maíz que habían brotado entre los terrones, restos de viejas semillas escapadas a la voracidad de los volátiles. Pero el primor verdadero de aquel edén criollo era la hija del estanciero: una linda morocha de ojos vivaces, cara ovalada y talle esbelto, con una boca sonrosada, en la cual la risa dibujara una porción de cosas picarescas y amables.

Fermín Ferreyra, por segunda vez en el año, venía de "campear", compuesta la tropa de unos cuantos animales, en su mayor parte ariscos, que hubieran podido representar la libertad rebelde y bravía, si no fuera que los vacunos, a semejanza de sus naturales dominadores, sentían muy amedrentados sobre el testuz deslizarse el nudo corredizo de la esclavitud en forma de lazo. Pero como desde terneros no vieran otra cosa que gramillales tupidos y abras rodeadas por copiosas arboledas tan silvestres como ellos, tenían aversión decidida a la "manguera", y en cuanto oían el trote de un caballo o percibían un jinete, se preparaban a embestir, revolviendo los breñales en su trajín de cornazos furibundos. Llenaban el aire de mugidos y los pastos de espumas. Eran ejemplares dignos de su dueño, porque Fermín se había criado de igual manera, con poco amor al poblado y mucho al rincón en donde construyó su vivienda solitaria.

Su rancho se componía del dormitorio y la cocina y a cuarenta pasos la enramada, hecha de cuatro palos y techo de ramaje, del que las hojas de laurel amarillentas se desprendían sin rumores, calcinadas por los rayos del sol de muchos años.

De alta estatura y enjuto de carnes, el gaucho era un tipo original de misántropo agreste. Su piel atezada y sus ojos muy negros, de mirar receloso y penetrante, le daban el aspecto de un moro de leyenda. Hablaba con lentitud y lo necesario para hacerse entender de las pocas personas que trataba, y cuando arreando su mísera "tropa" encontraba a algún paisano en el camino, apresuraba o retardaba su marcha, para esquivar el encuentro.

Casi siempre que Fermín tenía que pasar junto a la casa de Laurencia, su emoción se transformaba en angustia, porque realmente la gracia de la criolla le había penetrado de tal modo que sentía, sin poderlo remediar, en lo más hondo de su ser, como una invasión conquistadora enfrenando, sin violencias, sus escarceos montaraces y su pensamiento huraño como pájaro salvaje de poco vuelo, pero amante de la umbría.

Y ella, sistemáticamente, impelida por un capricho más que por un impulso, en cuanto notaba la proximidad del paisano montado en su pangaré "crinudo", se asomaba a la puerta, sonriéndole irónicamente, envolviéndolo en el limbo sugestivo de su mirada. El no podía soportar impasible la agresión hipnótica, y conmovido hasta la torpeza, daba los "Buenos días", mientras rebenqueaba al pobre caballo que, por extraña coincidencia, en ese momento psicológico, en vez de correr lerdeaba visiblemente, tropezando en los pequeños baches del camino, como si fuera un mancarrón "bichoco". Laurencia entonces, al verle huir, recorría todo el cordaje de su voz, enviándole a la distancia mil argentinas notas en una vidalita llena de buen humor y de armonías camperas.

Y así siempre. Pero esa tarde en que venía de "campear" su ganado, arreándolo con suma dificultad, le sucedió el percance más grande de su vida, que hasta ese momento había sido de una simplicidad absolutamente pastoril. Los animales, bajo la influencia de un calor bochornoso, demostraban abiertamente su bravura no obedeciendo ni al lazo ni a los gritos. Tan pronto se detenían formando un pelotón, como se arremolinaban lanzando mugidos imponentes. Algunos, con los ojos encendidos y la boca espumante, escarbaban la tierra en actitud de embestir al jinete. Otros tomaban "punta" y huían; pero Fermín, hábil como buen gaucho, habituado a esa tarea peligrosa, lanzaba a la carrera su caballo, pechándolos sin miedo, deteniéndolos en medio de su vertiginosa marcha hasta juntarlos con los otros, que ya esparcidos, al verse libres, se disponían a tomar la misma actitud de sus congéneres.

Nunca pudo explicarse cómo fué, pero toda

su pericia quedó anulada de golpe ante el empuje de aquellas fieras con cuernos. Parecía el estallido de una conspiración, porque no quedó un vacuno que no tomase parte en el ataque. ¡Y en qué circunstancia crítica! Aquellos condenados animales se le fueron encima, sin que lo sospechara, enceguecidos por el furor, precisamente, cuando a su espalda, detrás de la tranquera, aparecía la cara alegre de Laurencia, más incitante e irresistible que nunca. Ella sonreía aún cuando se produjo el choque, pero de pronto se dió cuenta de la situación del infeliz paisano, envuelto como estaba en un torbellino de polvo y en un cerco móvil de puntiagudas astas.

Rápidamente abrió la "pertera" y gritó al paisano:

—¡Dentre, don Fermín, y sálvese!

El la miró, palideciendo, sin saber cuál era el mayor peligro. Su instinto insociable se irguió en su interior, en lucha con el de conservación, que destruía todo escrúpulo con imperio, pero no acertaba, en su perplejidad, a tomar medida pronta y segura. Trató de dominar, sin embargo, en un último esfuerzo, aquella sublevación imprevista. Espoleó el "pangaré", que apenas podía moverse de oprimido, y quiso llevarse por delante a los toros más bravos, en el instante en que el desgraciado bucéfalo caía herido de un cornazo. Entonces, sin poder impedirlo, se vió empujado hacia la puerta por su propio caballo. En el umbral, ya no podía retroceder y entró, poniendo una cara tan singular de asombro y espanto, que Laurencia a pesar del susto no pudo menos de sonreír otra vez, lo que aumentó el afán del paisano, quien ante aquellas sonrisas, que ya se sabía de memoria, sentía temblar su cuerpo, lo mismo que si le hubieran aplicado una descarga eléctrica.

—De güena se ha salvao, don Fermín — dijo la muchacha, — pero no hay mal que por bien no venga, porque debido al ganao tenemos el gusto de verlo en casa.

El la miró y se dispuso a salir, pero sentía las piernas tan flojas que tuvo que quedarse hasta reponerse un poco.

—Muchas gracias — dijo al fin. — Usté me ha prestao un servicio que Dios se lo pagará.

—Me basta, don Fermín, con que me lo pague usté.

—¿Cómo, doña Laurencia?

—Apeándose en casa cuando venga a buscar la hacienda, y creo — añadió la muchacha — que no precisará, en adelante, que lo atropelle el ganao pa que venga a hacernos compañía.

—Güeno — contestó él, dominado por aquella voz y aquella eterna sonrisa, sintiendo por primera vez el influjo de las palabras acariciantes que tan bien sonaban en su corazón, como una música extrañamente melódica.

Y mientras se despedía de la paisana, levantando modestamente los ojos, allá afuera los toros disparaban en dirección a las abras, más bravías y más salvajes que nunca.

Santiago Maciel

Cinco minutos

Además de una decena de obras, casi diríamos imperecederas, la cinematografía débele a los americanos del norte el haber hecho de sus actores verdaderos personajes de leyenda universalizándolos en el aprecio y admiración de las gentes. Esto no quieren reconocerlo los actuales productores europeos. Demuestran una indiferencia inexplicable y hasta desprecio, si se quiere, hacia esa justificada curiosidad del público por todo cuanto atañe a los astros y estrellas. No saben "explotar" a sus elencos y, naturalmente, se explica esa frialdad con que son recibidas la mayoría de sus obras. El público desconoce a los actores, los recibe descarnadamente presentados, sin leyenda y sin historia. Pronto los olvida y sólo sigue en sus excentricidades y fantasías a aquellos que los hábiles empresarios de publicidad norteña saben presentar con todos sus atractivos. El cine europeo estará siempre donde está, mientras no infunda vida novelesca y difunda a sus actores.

* El derroche de ingenio e inventiva que ponen los productores norteamericanos en la presentación de una futura estrella equivale a la labor creadora de muchos argumentistas, novelistas y artistas juntos. Greta Garbo, enigmática y legendaria, tal cual se ha presentado al mundo y tal cual es fuera de toda realidad, vale lo que todas las obras que para ella se crearon.

* A raíz del anuncio de la intervención de Ethel Barrymore, alguien ha recordado la actuación de la famosa actriz en *El juicio final,* film del año 1915. No sabemos si la alusión ha sido para rememorar la desdichada actuación en aquel entonces, o para hacer una alusión a la edad de la futura estrella...

* Las empresas de Hollywood, que en el fondo no son más que una sola, puesto que las acciones de todas están en las manos de

Dolly Haas, una de las estrellas más jóvenes y atrayentes de la cinematografía alemana.

Nuevamente le han asignado a Bancroft una excelente compañera: Miriam Hopkins, en la obra *El tigre del Mar Negro.*

de intervalo

un reducido número de banqueros, han iniciado la temporada de los préstamos. Clark Gable pasará de la Metro a la Paramount, para intervenir en *No Bed of her own*, en compañía de la sugestiva Miriam Hopkins (a la que tan bien ha sabido utilizar en *El hombre y el monstruo* el director Mamoulian); y, a su vez, Fredric March, de la Paramount pasará a la Metro, para acompañar a Norma Shearer en *Smiling Through*.

* Carole Lombard, cuyos méritos tan pocos reconocen en su última obra *Los pretendientes de Penélope*, con justa indignación, ha hecho una larga serie de reproches a los cronistas que, confundiendo lamentablemente las funciones de la crítica cinematográfica con las de la crítica modisteril, sólo se ocupan de sus trajes y se escandalizan de la frecuencia con que los cambia.

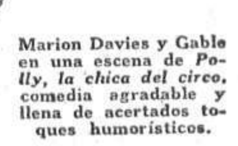
* Paul Muni, el intérprete de *Scarface*, tendrá el papel principal en *Soy un fugitivo*, film basado en la autobiografía de Robert E. Burns, libro que es uno de los más favoritos del público inglés en el presente.

* Phillips Holmes es de aquellos actores que, poco simpáticos en el comienzo de su actuación, van ganándose la simpatía del espectador a medida que avanzan en su trabajo. No es ni un galán bello ni un actor espectacular. Es humano y se impone con verdadera naturalidad. Von Sternberg ha visto esto muy bien y lo ha sabido aprovechar en *Una tragedia humana*. Pero... ¿reconocerán todos este positivo, indudable y a la vez no siempre evidente mérito?...

* *Internado de señoritas* demuestra hasta qué extremo el cine sobrepasa en recursos al teatro.



El fantasma de Scotland Yard **será un film policial basado en una novela de Edgar Wallace.**



Marion Davies y Gable en una escena de *Polly, la chica del circo*, comedia agradable y llena de acertados toques humorísticos.

Altruísmo

Las gentes virtuosas deben ser alegres. No hay, desde luego, que reclamarles una alegría bulliciosa, triunfante. Se trata de una alegría íntima y serena.

Esa alegría es normal. Cuando se persigue un bello ideal, cuando ascendemos hacia la luz, cuando logramos reprimir todo lo que hay en nosotros de vil y de canalla y levantamos nuestra dignidad humana, es natural que sintamos la satisfacción que dará esa alegría íntima.

Pero no es siempre así, no obstante, y los que trabajan por su perfeccionamiento invocan dos razones: "La primera causa de la sombría disposición — dicen — viene de los demás. Practicar la virtud es ser muy generoso, indulgente, justo. Es respetar el bien ajeno; es ser útil; es ser humano, con una humanidad que lo es cada vez menos. Y bien: basta con estar animados de esos nobles sentimientos para verse inmediatamente explotado. El imprudente, se dice, que llega a mostrarse altruista, pierde su descanso Se le piden cosas imposibles. En esto el dinero juega su primer papel. Hacia el *imprudente* nadie tiende la vista para beneficiarlo en nada. Es la mayor víctima del cinismo y de la ingratitud. En cambio, parece que los egoístas y los duros son inmunes... ¿Cómo es posible, se preguntan muchos, que el altruismo no llegue a llenarse de amargura y de rencor?"

A esta objeción podemos contestar con estos versos de Botrel:

El odio va a germinar en mí:
¿Deberé reír o blasfemar?
Y el eco me responde: ¡amar!

He aquí el grande, el supremo, el único consejo: ¡Amar!

Cuando se ha hecho la resolución de ser buenos para los semejantes, no se practica en general sino una bondad superficial. Nuestros actos son caritativos, nuestras palabras dulces; pero el alma permanece seca. Es una inexorable contadora. Anota minuciosamente todos los sacrificios, todas las dádivas. Se acuerda de las menores concesiones.

Entonces establece su cálculo. Después, comienza a esperar el pago... *integral.* Porque cuenta. No ama. El amor no puede contar. Ni la virtud, cuando es sincera y profunda, no superficial...

Cuando se ama al prójimo, como lo han amado tantos varones de la Iglesia, no se calcula ni se espera otra recompensa que la íntima.

Llegamos a la conclusión de que el amor fingido es peor que el odio abierto...



— ¿De manera que ayer estuvo usted en el club? No lo vi.
— Porque no miraría usted debajo de la mesa grande.



— Señora, ¿cómo debo decirlo: "El almuerzo está servido" o "La señora está servida"?
— Si es como ayer, debes decirme: "El almuerzo se ha quemado".

El famoso detective Burns

Guillermo Burns acaba de morir en una ciudad de la península de Florida. *La península de Florida* es uno de los estados que componen la Unión norteamericana. El muerto había llegado a la edad de setenta y un años. Su vida estuvo ciertamente llena de aventuras pintorescas. Puede decirse de él que no ha muerto por completo, puesto que su nombre quedará figurando en muchos asuntos sensacionales, en muchos de los escándalos más sonoros que hayan apasionado la América del Norte desde hace más de medio siglo.

Para decirlo todo: Guillermo Burns no era otro que el más famoso de los detetives norteamericanos. Ni entre nosotros ni en Europa *tenemos una idea exacta de lo* que son las agencias de detectives privados de la gran nación del norte. Sus medios de acción, su potencialidad, su habilidad, son considerables. Y la policía oficial, lejos de sentir celos por los detectives particulares, trabaja de consuno con ellos. Tomemos nota en la Argentina. La agencia Pinkerton, de Chicago, no tenía menos de dos mil detectives: ella tenía, por otra parte, miles de corresponsales hasta en los rincones menos conocidos de Estados Unidos.

La agencia Burns no disponía de menores recursos. El hombre que acaba de desaparecer fué realmente el más extraordinario de los policías. Hizo, sin armas, las campañas más peligrosas, y decía a quien deseaba oirlo:

—Un buen detective trabaja con su cerebro. No tiene necesidad de otra arma, si sabe usarla con sangre fría.

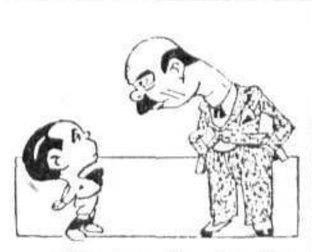
En aquellos tiempos, el *graft*, es decir, la concusión reinaba en la alcaldía de San Francisco de California. *Todos los funcionarios* eran culpables de traficaciones. El alcalde y su camarilla desafiaban a las autoridades de justicia. Burns tomó la cosa entre manos y reunió tal cúmulo de pruebas que los hizo encarcelar y condenar a todos.

Fué Burns igualmente quien descubrió el famoso complot terrorista de Los Angeles, y demostró la culpabilidad de los hermanos Mac Namara, los inolvidados dinamiteros. Así, mató en su origen un movimiento anarquista que hubiera podido tener gravísimas consecuencias políticas en la república entera.

La policía del estado siempre consideró la agencia Burns como uno de sus más inteligentes y eficaces auxiliares. Los detectives, compañeros y discípulos de Burns han hecho proezas que no van en zaga a las combinaciones más extraordinarias de la imaginación de los novelistas del género.



La mujer del marinero tatuado (a su hijo). — Bueno, nene. Se acabó por hoy la lección de lectura, que tu papá tiene que irse a trabajar.
(De *The Pasing Show*, Londres)



—Dime papacito: ¿un bígamo es uno que tiene una mujer de más?
—Sí, hijo; pero a veces a uno que es monógamo le sucede lo mismo.
(De *Variedades*, Lima)

EL SIGNO PARISIENSE DE LOS TIEMPOS



POR EDUARDO ENCINA

No hay duda! Es un signo de los tiempos, o, mejor dicho, el signo. Se vuelve a notar en las grandes avenidas y en los bulevares de la fastuosa capital de Francia, la silueta melancólica del "junta puchos"... Este es un tipo que había desaparecido con la fiebre de lujo y la circulación de dinero que sucedieron a la Gran Guerra. Es un curioso y lamentable personaje, símbolo del vicio tiránico y de la miseria perezosa... Lleva siempre un bastón terminado en punta de fierro, para pinchar la colilla y recogerla sin tomarse siquiera el trabajo de agacharse. Es un refinado de la desocupación que sueña fumando colillas de cuantos las arrojan sobre la calzada...

El buscador de puchos, el colillero, navega entre las multitudes de las grandes arterias urbanas; y hay que ver la airada esperanza con que vigila a los fumadores que van terminando su pitillo o su cigarro de hoja. Sus ojos pinchan como su bastón. Las gentes lo ven pasar con un desprecio temeroso de quien suele decirse: "¿Y a mí me pasará lo mismo?"...

Pero en el colillero parisiense hay un filósofo cínico, de aquilatada sinvergüencería. Por lo general usa barbas espesas, posiblemente con la idea sútil de enmascararse naturalmente... ¡Tan bajo es el oficio! Lleva sombrero de alas anchas, desteñido y violentado en sus usos de almohada, de paraguas y de biombo. Los botines están siempre agujereados en varios sitios, dando paso a los dedos sin medias, como si éstos quisieran tomar parte en la recogida de las colillas, compitiendo con el bastón y complaciendo al amo... ¡Los pobres dedos!

Como vivir, el personaje reside donde lo agarra la noche. Es un frecuentador de los puentes del Sena, bajo cuyos arcos propicios suele ser pasable la noche. Lo malo es que debajo de los puentes el colillero se encuentra con otros atorrantes menos trabajadores que él... Y esos tales le piden tabaco, cuchillo en mano. De modo que el colillero "entretiene" por fuerza a muchos vagos en el vicio de echar humo gratuito. Pero, aunque el tabaco recogido provenga de bocas infectas, de pulmones enfermos y de bronquios contagiosos, raramente se enferma el colillero. Casi nunca se le oye toser. Ni en invierno, con los grandes fríos.

¿La nicotina inmuniza? Que respondan los sabios especialistas. El cronista porteño que pasea por las calles de París apuntando estas cosas, se limita a dar constancia de la buena salud que respiran los colilleros. Los colilleros que señalan la crisis en Francia, con perfiles inconfundibles, y evidencian que no requieren la consulta ingrata de las estadísticas.

¡Ha vuelto el colillero a París! Por eso van a bajar los precios. Por eso los restaurantes, cuyas adiciones son escopetazos, están desiertos; por eso las organizaciones del turismo se angustian en una campaña intensiva. Ignoran lo que el colillero sabe muy bien: que la plata del lujo y del paseo no circula — la plata extranjera — porque el mundo está recobrando la cordura que le habrá de devolver el equilibrio. Ha pasado la época de los botarates que todo lo encontraban barato en París...

El colillero lo sabe, y en su heroica filosofía, resuelve conformarse con el tabaco que arrojan los ciudadanos autóctonos, recordando los buenos tiempos en que, afeitado, cuidaba automóviles estacionados o era "muchacho" paragüero en la puerta de los restaurantes de la elegancia...

A PUNTA DE LAPIZ, por BATLLE



Pretextos

—¿Y Ramón?

—Tuvo pulmonía.

—Habrá sido un pretexto para quedarse en su casa.

—No, señor; fué un pretexto para quedarse en la Chacarita.

Aprende el esperanto

—Está aprendiendo el esperanto.

—No le haga caso. ¡Es tan mentiroso!

—Esta vez no miente. Lo está aprendiendo para poder mentir en esperanto.

El alquiler

—Me dijo que podía llevar mis gallinas a su gallinero, y se las ha comido todas. Y dice que así se cobra el alquiler del gallinero.

Cortesía

—¿Es usted el señor Pérez?

—Se engaña usted.

—Le pido mil perdones. ¡Se parece usted tanto al señor Pérez!

—Al contrario, yo soy el que le pido que me perdone por no ser el señor Pérez.

Intimidades

—¿Eres más feliz en tu segundo matrimonio?

—No.

—Y ¿por qué te has casado?

—¿Tú juegas a la lotería?

—Sí.

—¿Has ganado alguna vez?

—No.

—Y ¿por qué juegas?

Un supersticioso

—Vuelva mañana y le pagaré la cuenta.

—¿No podría pagármela hoy? Mañana es martes. Y no me gusta cobrar los martes. Soy muy supersticioso.

Moralistas

—La ociosidad es la madre de todos los vicios.

—Es algo peor; es la suegra de todas las virtudes.

Los vinagres

De cualquier naturaleza que sean, los vinagres no deben contener ácido en grado excesivo, pues los ácidos concentrados producen al cabo la acidez en el estómago, la cual, si pasa a la sangre, ocasiona enfermedades que pueden ser de difícil curación.

Otro de los graves inconvenientes del ácido inmoderado es que origina la caída de los dientes.

Debemos, pues, desechar de nuestra alimentación aquellos vinagres que no merezcan nuestra plena confianza respecto a su composición, y son los que sólo sirven de objeto de comercio, bien presentados sí a la vista del público ignorante, pero menguados de propiedades estimulantes.

Entre los distintos vinagres que se fabrican deben preferirse los preparados con frutas, porque el jugo de éstas, luego que ha pasado el proceso de fermentación, causa una sensación agradable al estómago activando sus funciones. Los de vino, si el que se emplea es de buena calidad, son también muy beneficiosos. Hay vinagres que verdaderamente agrían el estómago, como dice la gente, y éstos son los mal fabricados, pues del modo de fabricarlos depende especialmente el que no causen perjuicios. Los vinagres caseros, es decir, aquellos que se hacen por economía en la casa, poniendo a fermentar varias frutas a la ventura no pueden ser nunca convenientes. Primero, porque no se ha vigilado en ellos el proceso de la fermentación, que requiere cierto tiempo para saber cuándo termina y cuándo el vinagre está listo para el uso; y luego la filtración esmerada que necesita el producto, filtración especial para eliminar de él las impurezas que contiene antes de este procedimiento. Además, al vinagre hay que someterlo a un período de madurez para que llegue a tener el tono necesario, una de las cualidades primordiales a todo fermento. Los vinagres que se usan estando bajo una fermentación insuficiente, lejos de ayudar a las funciones digestivas las retardan cuando no las anulan por completo.

Muchas personas creen que fabricar vinagre no exige ninguna clase de conocimientos y que se puede hacer con solo poner a fermentar frutas. Grave error, pues en la fabricación de los vinagres concurren muchas circunstancias que hay que atender, entre ellas los cambios atmosféricos. Se necesita conocer a fondo el proceso, que no está sujeto al capricho de las personas ignorantes que creen saber hacerlo todo.



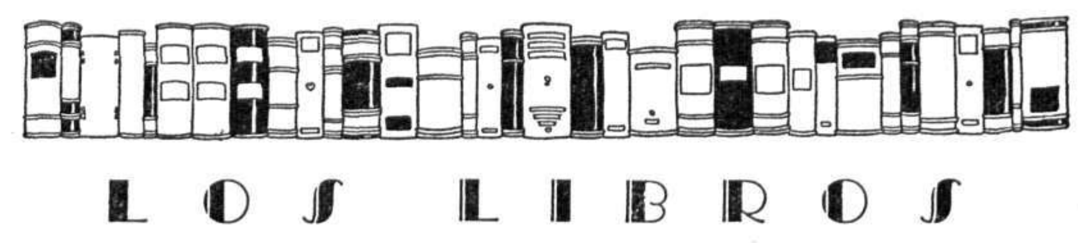
PALABRAS DE PESAME

—¡Lo siento mucho!... Otros se han adelantado a ustedes.



—¿Podemos destruir la correspondencia anterior a 1908?
—Sí..., pero quédense ustedes con copia.

(De *The Passing Show*, Londres)



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"EN TIEMPOS DE LOS VIRREYES",
Por CARLOS A. PUEYRREDON

El subtítulo "Miranda y la gestacion de nuestra independencia" explica el intento, felizmente conseguido. Don Francisco de Miranda era admirado por los argentinos como héroe precursor de la libertad de nuestro continente. El gran venezolano fué amigo y "cómplice" de San Martín, Pueyrredón, Paroissen y otros colaboradores en la obra inmortal. Aunque el autor anuncia su propósito de escribir en estilo liso y llano, su prosa tiene una fuerza emotiva digna de los mejores artífices de biografías novelescas. La figura del sabio patriota y militar, cuya intervención en la gesta revolucionaria francesa tuvo relieve extraordinario. Apóstol, conductor y mártir fué Miranda. Sacrificó la comodidad a sus ideales libertadores. Sus gestiones en los gobiernos europeos sembraron la semilla y beneficiaron el fruto. El señor Pueyrredón ha escrito un libro justiciero, un libro de verdadera historia, que rompe tradiciones de fácil y enojosa meticulosidad.

"CIRUGIA DEL LABERINTO",
Por HERNAN ZUBIZARRETA

Una completa y magnífica lección de otologia ofrece a los profesionales y a los alumnos este trabajador joven, talentoso y honesto. Hasta los profanos en la materia encontramos allí enseñanza, porque el método y la claridad de la exposición le dan una sencillez admirable. El tema es de los más ímprobos de la cirugía: en ese laberinto se pierden los más hábiles operadores, por ser región expuesta, por lo complicada y delicadísima, a infecciones graves. Citando de memoria, recordaremos las palabras de un eminente otólogo, Politzer tal vez: "Para atreverse a operar la zona mastoides hay que haber realizado el trabajo sobre mil cadáveres". El doctor Hernán Zubizarreta, uno de nuestros más concienzudos y afortunados operadores, agotó en este opúsculo el tema, que ahora se publica bajo los auspicios de la Sociedad Rioplatense de Otorrinolaringología.

"MARIA IVANOVNA",
Por CONSTANCIO VIGIL (Hijo)

Pablo Matessa, protagonista amatorio en "Doña Magda" y "Olga", las dos novelas en que el autor sigue y prosigue su pensamiento, cae en la aventura titulada "María Ivanovna". El estudiante de medicina advierte al fin del relato que su idilio atormentador desarróllase entre "zombies". Vigil aprovecha una superstición haitiana para hacer sátira social. "El "zombie", según los negros — escribe, — era un cuerpo sin alma, un cuerpo muerto pero presentando, por arte de hechicería, una apariencia de vida mecánica. El "zombie" sería un cadáver al que hacían accionar, moverse y andar, como si tuviera vida". La intención del novelista es, por lo tanto, manifiesta. De aquí los extraños incidentes de la obra, cuyo interés llega a trasmitir calofríos de horror. Matessa personifica a la juventud actual, atraída por sugestiones de ambiente, sentimentalismo y pensamiento. En toda la novela, bien matizada y dirigida, luce un estilo y una invención novedosos. El señor Vigil anuncia el cuarto capítulo de la odisea social-erótica, que se llamará "Mila".

"AGUAFUERTES DE LA CASA DE AISLAMIENTO"
Por JOSE A. TERAN

Clamaba Job: "¿No lloré al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso? Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, la obscuridad vino." Y Terán, el poeta, sigue entristeciéndose por el menesteroso y el afligido, ahora que la aflicción cayó sobre su juventud y sobre sus sueños. Aguafuertes coloreados con tonos brillantes de acuarela resultan estos piadosos éxtasis del dolor ajeno, que el paciente sobrepone al propio dolor. Hondísimas penas, resignaciones místicas, rebeldías suaves. El poeta no está contaminado, la enfermedad respetó ese espíritu. Y su prosa breve, profunda, le sirve de lenitivo, mientras la esperanza le promete la salud, que todos pedimos para el hermano.

"ENTRE NOSOTROS",
Por ROSENDO B. CASTILLO

El doctor Jorge E. Coll ha puesto un breve y significativo prólogo a estas comedietas del autodidacto Rosendo B. Castillo. Merecen ser citados algunos de sus conceptos: "Castillo se ha formado a sí mismo desde muy niño, gracias al caudal de su sensibilidad y de su talento. Cuando alcanzaba los quince años, seguramente incomprendido por sus preceptores al no serle bastante sumiso a las frías reglas del internado, como son los niños que nunca serán nada, solicitóseme su ingreso en la colonia hogar Ricardo Gutiérrez y allí, en el ambiente familiar de sus hogares, en la alegría propia del trabajo y de los juegos que permite exaltar la personalidad del niño, encontró la suya libertad espiritual para la expansión de sus nobilísimas aspiraciones". "Hombres nuevos", lección de moral; "El maestrito" y "En lo de Rodríguez Peña", lecciones de civismo, constituyen el tomo primero de este teatro patriótico.

Raúl P. Osorio

Notas Sociales

POR

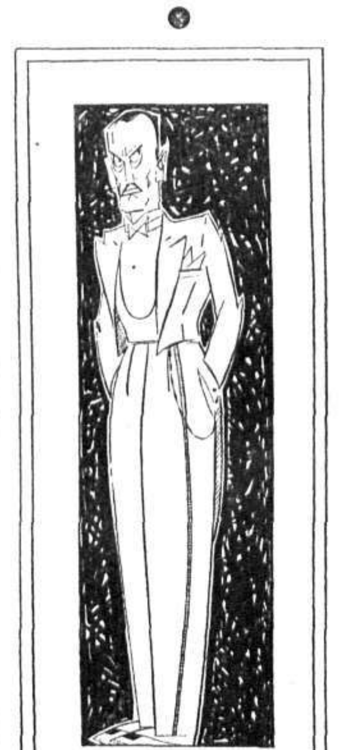
La Dama Duende



Al referirme días pasados — en esta página mía — a la nueva práctica de las fiestas en "colaboración", curioso derivado de la "surprise party", que ha dejado ya de serlo, puesto que la misma dueña de casa facilita a los amigos que se proponen sorprenderla la lista de las provisiones que hacen falta para el "souper", consideraba que esa colaboración llegaba a ser muy conveniente, dadas las dificultades económicas que no permiten ofrecer hoy aquella hospitalidad fastuosa, característica de las grandes casas porteñas.

Pero cuando las iniciativas más o menos aceptables se desvirtúan en su esencia, estableciendo normas y costumbres mundanas reñidas en absoluto con la tradición de señoril cortesía de los hogares criollos, no es de extrañar, entonces, que el comentario analice y censure esas nuevas prácticas del protocolo mundano ,en el que se trata de establecer que los gastos originados por la orquesta y el champaña — sea modesta u opulenta la residencia que abre los salones — deban ser cubiertos por los invitados... Esta costumbre, surgida, sin duda, en alguna de esas "cliques" brillantes de matrimonios jóvenes a los que les place reunirse en grupo reducido en el aristocrático club, pagando cada uno su cubierto, resulta no sólo chocante, sino hasta... bochornosa, cuando los dueños de alguna de las mansiones de opulenta tradición en la sociedad porteña, admiten que sean sus invitados los que costeen la orquesta de moda, o la cena de la fiesta... y monsieur Potin, comentarista infatigable de nuestras actividades sociales, ha llegado a asegurar que después de celebrarse recientemente un festival brillantísimo, que ha hecho época por el lujo de todos sus detalles, la dueña y señora de la residencia en que se efectuó la dicha fiesta, envió bajo sobre, a cada uno de los matrimonios invitados, un recibito escrito en papel muy sutil, en el cual se especificaba que don Fulano de Tal y su esposa, debían pagar los "cien pesos" fijados para los gastos de la noche inolvidable: la ley, era menos dura para los solteros, que quedaban cumplidos pagando sólo "cincuenta pesos"... Pero como los que recibieron la esquela inesperada ignoraban en absoluto tan insólito propósito, no han podido disimular un extraño sentimiento de bochorno...

"Cela va sans dire", que la mayoría de los "snobs" solteros, han decidido hacerse los desentendidos, mientras que los matrimonios han entregado la cuota forzosa sin protestar: ¡se habían divertido tanto! ¿Quién podrá contener ahora la acerada crítica ante el gesto inexplicable de la interesante y acaudalada dama organizadora de la brillante fiesta?



♥♥

Otras veces, la manera de "cubrirse" es más pintoresca todavía: la dueña y señora de la residencia en la que se efectúa una de esas decantadas "surprises" — con su tácito consentimiento — se percata que los invitados abrigan la intención de deslizarse fuera sin cumplir con la cuota obligatoria; el impecable criado que tiene a su cargo el guardarropa recibe la orden terminante de no entregar el sobretodo ni el sombrero de los caballeros invitados hasta que éstos cumplan con el sagrado deber de pagar el impuesto fijado a esas horas de gratas expansiones.

♥♥

Felizmente, no todas las notas novedosas resultan tan insólitas como la que acabo de reflejar aquí. Las leyes de la hospitalidad de antaño, señoril y cortés al mismo tiempo, tienen todavía sus baluartes. Días pasados se comentaba, en elegante circulito, la comida celebrada en una residencia porteña, que constituye en su estilo un verdadero exponente del lujo más refinado del misterioso Oriente... Cada una de sus salas lleva el sello especial del arte chino, o del japonés, puesto que sus dueños han residido largo tiempo — en cumplimiento de misiones oficiales — en el continente asiático.

Antes de pasar al comedor, cuya mesa de laca roja — tono que impera en la suntuosa sala — estaba dispuesta con exquisita originalidad, la interesante dueña de casa, dama de gran cultura, que acompaña con todo el "charme" de la inteligencia a su esposo, el prestigioso militar, que llena actualmente una función oficial de importancia, repartió entre sus invitados un mazo de naipes, expresándoles que era necesario buscar la carta compañera para ocupar el sitio designado así, por la suerte, en la comida.

En esa forma evitó la inteligente dueña de casa las rígidas formas del protocolo, y las exigencias de tal cual invitado: y al ponerse a tono con las imposiciones de las costumbres nuevas, que no admiten que se pase al comedor en cortejo solemne de parejas, evitaba con tacto exquisito el hacinamiento desordenado con que se agrupan los invitados que pasan de un salón a otro, en un tropel lleno de vulgaridad...

La Dama Duende

DIBUJO DE CABALLÉ

Qué es Lituania

La paz de Versalles creó, sobre la costa oriental del Báltico, entre Finlandia al norte y Polonia al sur, tres pequeños estados: Lituania, Letonia y Estonia, que no llaman la atención del mundo en crisis. A decir verdad, nadie los conoce. Pero hay una explicación: Esas naciones tienen una historia tan complicada, habiendo pertenecido a unos u otros vecinos, sin contar los periodos de independencia, que la cosa resulta muy ardua. Los cambios políticos las han aumentado o disminuido a su capricho. Han sido siempre las pelotas del fútbol de los tratados. Todo eso dificulta su conocimiento mundial. Y como si todo eso no bastara, los nacionales han cambiado los antiguos nombres rusos por nombres de lengua propia. De modo que el mundo vive en ayunas de aquellos tres estados.

Pero hay que decir que esas naciones nuevas merecen la atención de los pueblos.

Hablemos de Lituania, por ejemplo. Es un país relativamente grande, dadas las extensiones territoriales de Europa. Sobre un suelo de suaves ondulaciones alternan los bosques y los terrenos cultivados. Abundan los lagos de esmeralda. Los paisajes tienen una melancolía dulce, un encanto de ensueño lejano. Ello explica el espíritu místico y poético de los habitantes. La población llega a poco más de dos millones. Los lituanos son todos agricultores y ganaderos; viven en sus chacras o en las aldeas de corte primitivo. Los inmigrantes se dedican al comercio o a la industria y viven casi todos la vida urbana.

Kaunas, la capital (ahora Kovno) y Klaipeda (Memel), puerto sobre el Báltico, son las dos únicas ciudades importantes. Las otras, unas veinte, son más bien aldeas. Kaunas no es, en realidad, sino un gran burgo.

El viajero extraño se encontrará mejor en los campos lituanos que en las poblaciones. Las chacras y las aldeas han conservado toda la gracia tradicional en sus costumbres sencillas. Las casas son de madera. Los domingos salen a relucir los collares de ámbar, clásicos de las lituanas, y las amplias blusas claras. Los hombres usan la bota rusa.

Los actuales dirigentes de la República, todos los cuales no pertenecen a la raza autóctona, han comprendido admirablemente lo que es un país esencialmente agrícola y ganadero.

A las grandes propiedades rusas de otro tiempo han sucedido las particiones felices de la tierra, que antes era un erial de abandono.

Lituania, como Francia, ha llegado a saber que el secreto de la verdadera riqueza y del equilibrio reside en la subdivisión de las tierras y en su cultivo paciente y general.



—Dígame, señor guardián: como es la primera vez que estoy preso, ¿no sería correcto que pasara mi tarjeta a los vecinos?
(De *Lustige Blatter*, Berlín)



El cliente apurado. — Disculpen: tengo que tomar el tren...
La empleada de correos. — ¿Y aquí? Aquí no es la estación.
(De *Punch*, Londres)

RECUERDOS DE LA

El presidente de la Corte Suprema de

La verdadera juventud. – El niño rebelde que se alza contra las Colegio Nacional Sur. – Don Nicolás de Vedia. – Un padre – El arte de enseñar de Rodolfo Senet. – María

Por JUAN JOSE

La verdadera juventud

El doctor Roberto Repetto — actual presidente de la Corte Suprema de la Nación — es un hombre que, al nacer, se encontró en los bolsillos un fajo de billetes de sentido común. Usó de su tesoro tan discretamente, que hoy, en la madurez — hora de las vanidades — sigue siendo modesto, sencillo, puro, de cristal, sin complicaciones, como el agua de un río. Vale decir: conserva su tesoro. Sigue la tradición de los maestros que le precedieron en la Corte Suprema.

Alguien me pregunta:

—Y cuando Repetto era muchacho, ¿fué lo mismo? ¿Conservó siempre su sentido común?

Sus compañeros de colegio responden:

—"Siempre. De muchacho era un loco. Un vibrante hacedor de locuras. ¡Si lo recordaremos con cariño! A los veinte años, el verdadero sentido común es tener rebeldías; alzarse contra las injusticias; mostrar el puño a todos los prejuicios. Un muchacho que a los veinte años está de acuerdo con la filosofía de los viejos, debe ser encerrado en la casa de locos. No tiene porvenir. Jamás podrá adquirir la ciencia de los viejos. Por eso Repetto adquirió la ciencia de los viejos".

El niño rebelde

Roberto Repetto era alumno del Colegio Nacional Sur, dirigido por Nicolás de Vedia. Una escuela ejemplar. Servía de modelo por los procedimientos didascálicos y, sobre todo, por la sabiduría de su director. Pero, toda la autoridad del maestro no era suficiente para evitar las grescas escolares. ¿Disciplina? ¿Orden? ¡Ah, sí! Pero, bastaba que se cometiera la menor injusticia; sobraba que un profesor quisiese imponer su autoridad por medios abusivos, para que el severo reglamento de la escuela se rompiera en añicos, tal como se rompe una estatua de la Justicia en yeso.

Cierto día cometióse en la escuela una injusticia. El temor hizo callar a los alumnos. ¿A todos? A todos, no. Uno de ellos inició la revuelta. Convenció a los demás de la necesidad de sublevarse. A la voz de *¡aura!* arrojaron al techo los libros, astillaron los bancos; rugieron, ladraron, mugieron... El colegio convirtióse, por fin, en un mundo que se escurría de los dedos de Dios para volver al caos.

—*¿Quién ha sido?* — interrogaba el director.

—*¡Nadie!*

Don Nicolás sabía, quizá por experiencia de su juventud, que todo escándalo colectivo tiene por eje la dirección de un hombre.

¿Quién era, pues, el padre de la chispa? ¿Quién era el incendiario? Uno de los cuarenta alumnos de aquella división debía de ser, forzosamente, el autor del incendio.

—*Quiero saber quién es el apóstol que inspira estos escándalos. Si nadie lo denuncia voy a expulsar a todos. ¿Quién ha sido?*

Hubo un silencio.

—*¿Nadie? Entonces, ¿prefieren que los expulse a todos? Sea...*

Treinta y nueve muchachos se pusieron de pie, dispuestos a marcharse. Eran treinta y nueve próceres decididos a perder sus estudios antes que denunciar al compañero. Uno de ellos permaneció sentado.

—*¿Y usted? ¿Quién es usted que se queda sentado?*

—*Yo soy el que usted busca.*

—*¿Cómo se llama usted?*

—*Roberto Repetto.*

—*Muy bien. ¡A la calle! No vuelva a poner los pies en esta escuela.*

Los demás alumnos lo miraban. Don Nicolás ordenó:

—*¡Vayan a sus asientos!*

Todos se sentaron, menos Repetto, que

VIDA ESTUDIANTIL

la Nación, doctor Roberto Repetto

injusticias. — Los primeros maestros. — Un escándalo en el modelo. — El ambiente de las leyes. — Un hijo de madre inglesa. Bardi. — Santiago Morello. — Martín de Urtubey.

DE SOIZA REILLY

recogió sus cuadernos y tomó su gorrita.

—*Adiós.*

Era alto, flaco, de ojos buenos y tristes. No tenía quince años. Miró a sus compañeros con sencillez, como si ya estuviera acostumbrado a luchar con la vida. Salió. Al salir se detuvo en la puerta del aula; dió media vuelta, levantó la gorra y gritó:

—*¡Abajo la injusticia!*

Se dirigió al pasaje Roverano, de la calle Victoria, donde su padre, el prestigioso escribano don Roque Repetto, tenía su escritorio. El hijo contó al padre la terrible aventura. Don Roque era uno de esos padres tan noblemente padres que parecen hermanos de sus hijos.

—*Tu delito, Roberto, no es grave. No te aflijas. Si otra vez te sucede lo mismo, vuelve a hacer lo que has hecho. El amor a la justicia honra tu juventud. Quédate aquí. Voy a hablar con De Vedia.*

Cuéntase que don Nicolás escuchó con atención las palabras del señor Repetto:

—*¡Caramba, don Roque! Ya sé que el muchacho es estudioso; en los últimos exámenes ha obtenido diez puntos. Pero, es el revolucionario del establecimiento. Mantiene a sus compañeros en un constante pie de guerra. Y usted comprenderá que eso me perjudica. Me hunde la disciplina de la escuela. Sin embargo, acaso pueda yo encarrilarlo. Se me ocurre una idea. Mándeme a su hijo...*

De nuevo apareció en el colegio la gorrita, la mirada bondadosa y triste, la conciencia serena:

—*Señor director...*

—*¡Pase, caballerito! Usted es un revoltoso. ¿Sabe usted lo que se hace en la policía con los grandes pilletes? Se les nombra pesquisas. Pues, bien: desde hoy será usted celador de la escuela. Cuidará usted el orden de sus condiscípulos. ¿Le conviene?*

—*Sí, señor director. Así podré defenderlos con más autoridad.*

Meses después el propio De Vedia decía:

—*¡Qué muchacho admirable! Desde que lo puse de celador, la división de Repetto, es un modelo de aplicación y disciplina. Tiene a los muchachos en un puño. Su división es el "8 de línea"...*

Para obtener el mismo resultado, el señor De Vedia nombró celador a su hijo ¡pólvora! — el hoy notable jurisconsulto y escritor doctor Mariano de Vedia y Mitre.

Los primeros maestros

La brillante y serena biografía de Roberto Repetto a través de la judicatura es harto conocida en el ambiente popular. Pero, lo que se ignora es la biografía del muchacho cuando aun no tenía biografía. Lo interesante en un hombre que llega a las alturas — interesante como lección de cosas — es conocer las etapas de su itinerario de viajero que ha anclado en el triunfo. De vez en cuando, en rueda cariñosa, el doctor Repetto evoca los tiempos de su juvenilia, antes del colegio nacional, cuando frecuentaba de niño los grados inferiores de la Escuela Normal de Profesores, fundada por el inolvidable profesor Van Gelderen. Su primera maestra fué la señorita María Bardi, hermana del poeta.

—*Buena como el pan.*

Esta clara maestra fué para el niño como una luz que dejóle en el alma caricias de oro en sol. Después tuvo como maestro en tercer grado a Rodolfo Senet. ¡Estupendo maestro — jovencito, de diez y nueve años — que instruía por el método encantador que usó la Scherezada en "Las mil y una noches"! Pasarán los años y el doctor Repetto, grave y solemne magistrado, no podrá olvidar nunca a ese maestrito maravilloso que le enseñaba por inducción, valiéndose de cuentos. Los asuntos más áridos y los temas más duros se hacían en sus

labios lecciones tan hondas que los muchachos las aprendían con facilidad para toda la vida. El sistema que los pedagogos germánicos y franceses contemporáneos preconizan ahora como más provechoso, ya lo practicaba hace treinta y cinco años el maestro Senet. "*La primera condición del maestro* — dice Hinsdale — *es saber contar cuentos*". Con Senet, los alumnos descubrían el mundo con la imaginación.

— *Hasta la geografía nos la enseñaba de un modo delicioso. Para que comprendiéramos mejor lo que era una isla, o una ensenada, o una bahía, o una península, nos decía: "Vamos a hacer un viaje: cazaremos patos..." Y emprendíamos con la fantasía un viaje pintoresco y humano que Senet ilustraba en el pizarrón, dibujando todos los accidentes geográficos que íbamos hallando en nuestra cacería. Además, para inculcarnos ideas de belleza, de abnegación, de amor a la justicia, nos contaba novelas. Recuerdo que cuando mucho después leí "Los miserables", la figura de Jean Valjean me resultó conocidísima. Senet nos había infiltrado admiración por Jean Valjean...*

Entre los que fueron compañeros de estudios del doctor Repetto, en distintos cursos, figuran Martín Urtubey, Juan José y Martín Britos, Julio Lacoste, Juan Nielsen, Guillermo Zapiola, Segundo Tieghi, Mariano de Vedia y Mitre, Alfredo Miguens, Ernesto León Odena, Martín y Herrera, etc. Brillante generación de criollos de talento...

Entre sus maestros no olvida a Grosso, a Pedro Carimatti y a Santiago Morello.

— *Morello* — me dice — *sabe más historia argentina que los historiadores.*

El doctor Repetto, a pesar de ser un espíritu sensible a las cosas inútiles que hacen grande la vida, ha actuado siempre en ambientes de códigos, en atmósferas de fallos, en climas de pandectas. Primero en la escribanía de su padre y luego en el estudio del gran abogado doctor Juan José Britos, su suegro y también su maestro. Desde chiquilín, siendo estudiante, trabajó en los Tribunales, donde se empleó como escribiente con el fin de ganarse el derecho a ser hombre. Aun cuando su padre era rico, le enseñó el arte de saborear el dinero ganado con esfuerzo. Contemplando un retrato de su padre, ha dicho estas bellas palabras, que me suenan a himno:

— *A él le debo todo lo que soy.*

En los Tribunales, el doctor Repetto comenzó su carrera de simple tinterillo, mientras seguía sus cursos de derecho. Obtuvo un modesto puesto en el juzgado de Luis Filemón Posse, que más tarde fuera de Ernesto Quesada, secretaría del doctor Nicanor Valenzuela. En la misma oficina trabajaban tres muchachos más. Pasaban el día navegando entre los expedientes. Los cuatro tinterillos estudiaban asuntos. Redactaban fallos tan concienzudos, que a veces el juez los firmaba con gusto, felicitando a los muchachos. Los cuatro viven y actúan todavía con sólida eficacia. Son: el doctor Adolfo Rawson, jubilado como juez de comercio; el doctor Daniel González Pérez, ex diputado nacional, radicado con estudio en Jujuy; el doctor Cornelio Viera, que fué presidente del Banco de la Provincia, y el doctor Roberto Repetto, hoy presidente de la Corte Suprema.

Antepasados

ANTES de la emancipación argentina, en 1798, llegó a Buenos Aires un joven marinero italiano, Roque Repetto. En aquellos tiempos era raro encontrar un italiano en las tierras de España. Roque Repetto era inteligente y se aclimató en Buenos Aires, casándose con una niña de origen español, Carmen Burgueño. Ambos fueron los bisabuelos del actual presidente de la Corte Suprema. Después, su abuelo, Joaquín Repetto, fué argentino, como lo fué su padre, casados todos con niñas argentinas.

— *Muy bien. Pero ¿y ese aire inglés que tiene usted en su fisonomía, en su carácter, en su temperamento?*

— *Mi madre es inglesa...*

En efecto. La madre, doña Inés Colton King Maggoe, es británica, porque en su sangre hay sangre de todas las islas: *Colton,* de Inglaterra; *King,* de Irlanda, y *Maggoe,* de Escocia.

La anciana vive fuerte, radiante, orgullosa del vástago. Cada triunfo de él es un año menos que ella se borra de la cabellera. Cuando el doctor Repetto habla de la encantadora viejecita lo hace con tanta ternura y tanta gratitud que, al nombrarla, se ve pasar a la madre por los ojos del hijo...

Soiza Reilly

La hora del DENS

Tubo, $ 1,35
en la Capital Federal

Esa hora es la del despertar de la boca, que se desprende de la pereza matinal cuando el cepillo lleva a los dientes la suavidad perfumada de la Pasta Dens.

Un despertar gratísimo, que convierte el amargor en dulzura, el calor que la boca concentra durante la noche en frescura intensa y el aliento en perfume.

Dens desinfecta a fondo, limpia suavemente y embellece el esmalte. Trae a usted salud, optimismo y buen ánimo para empezar su labor cotidiana.



Concurso Femenino

Bases:

1.° En este concurso de trabajos en prosa podrán tomar parte todas las escritoras residentes en la República Argentina.

2.° Los artículos deben ser originales e inéditos, y no podrán exceder de dos páginas de texto de "Caras y Caretas" (dos mil palabras aproximadamente).

3.° Los originales, redactados en castellano, deben firmarse con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a cada artículo.

4.° Los artículos aparecerán ilustrados por los mejores dibujantes de "Caras y Caretas".

5.° El Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas" se efectuará cada tres meses, otorgándose los siguientes premios:

1.er	premio	200 $ m/n
2.°	"	150 " "
3.er	"	50 " "

6.° El jurado estará compuesto por las damas de la *Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres,* cuyo fallo será inapelable.

Literario de "Caras y Caretas"

JURADO

Señorita María de Guerrico,
vicepresidenta segunda de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Sra. Belem de Tezanos de Oliver,
presidenta de la Comisión del Interior de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Doctora Gisberta S. de Kurth,
presidenta de la Comisión Cultural Hispanoamericana de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Señorita Mercedes Moreno,
secretaria de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Sta. Fryda Schultz Cazeneuve,
profesora de literatura y de educación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, que actuará como secretaria del jurado.

7.° Los temas para este concurso serán libres. Los trabajos deben ser enviados a "Caras y Caretas", Chacabuco 151, escribiéndose en el sobre: *Para el Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas".*

Este concurso quedará clausurado el 31 del corriente.

Los rayos

Los rayos ultra rojos se han demostrado durante estos últimos tiempos como una clase de rayos práctica e importante. Su gran longitud de onda los capacita para penetrar perfectamente incluso capas de aire altamente perturbadas, de modo que pueden prestar servicios extremadamente valiosos en el dominio de la transmisión de señales y avisos para la navegación marítima y aérea. Así, por ejemplo, en tiempo cubierto, en el que la visualidad se reduce a un radio de 100 metros, los barcos equipados con instalaciones receptoras de rayos ultra rojos, pueden percibir las señales de luz ultra roja a una distancia de hasta 10 y 11 kilómetros. El requisito previo para la construcción de estas instalaciones receptoras de rayos ultra rojos, era la creación de células electroluminicas apropiadas, que reaccionan con gran sensibilidad en presencia de los rayos ultra rojos. Las células electroluminicas normales reaccionan con la máxima sensibilidad ante la luz amarilla o verde, pero sólo muy poco ante la luz roja, y ante la ultra roja se comportan por completo indiferentes. Mediante empleo del cesium, un metal muy raro, del que hasta hoy no se ha hecho nunca uso técnico, ha sido posible construir ahora células electroluminicas que reaccionan de un modo especial ante las ondas ultra rojas. Con ello ha quedado asegurada la posibilidad de construir instalaciones receptoras de rayos ultra rojos. La emisión de rayos ultra rojos no presenta ninguna otra dificultad, ya que basta con eliminar de un foco de luz todos los rayos visibles, cosa que se logra fácilmente intercalando filtros de vidrio. Con el fin de que estos rayos alcancen a la máxima distancia, se recogen en forma de haces por medio de un espejo hueco. Los rayos ultra rojos tienen también importancia para la determinación de la temperatura de cuerpos alejados sometidos al calor.



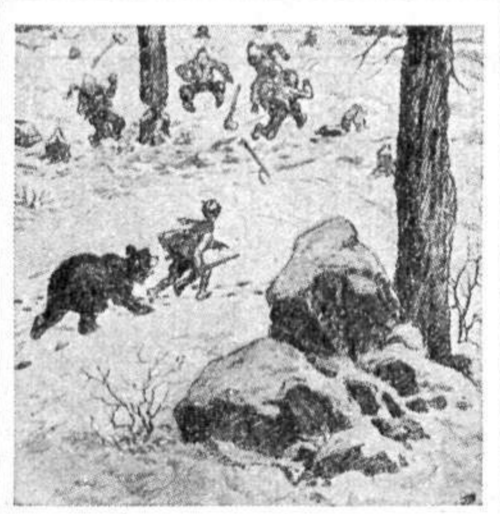
— Señoritas: ¿pueden ustedes ayudar a un pobre hombre cuya mujer se halla sin trabajo?

(De *The Saturday Evenils Post*, Nueva York)

ultra rojos

Estos cuerpos emiten rayos ultra rojos, que las células electroluminicas sensibles a los mismos registran. Otra de las aplicaciones de los rayos ultra rojos es la de protección del espacio (seguro contra el robo, etc.) Si una persona atraviesa el espacio protegido por los invisibles rayos ultra rojos, tan pronto como ésta intercepta el haz de rayos, se produce una señal, se enciende eventualmente la luz, etc.

Un capítulo particularmente interesante en la aplicación de los rayos ultra rojos, es, en las grandes ciudades, el que respecta al servicio automático de las lámparas de señales para regular el tráfico. De gran importancia es, asimismo, la fotografía ultra roja. Con el empleo de placas sensibles a los rayos ultra rojos y exposición con los mismos rayos, se obtienen fotografías en la atmósfera enrarecida de la tierra y hasta en lo profundo de la estratoesfera. En el Congreso de *investigación de rayos fué presentada recientemente* una fotografía tomada con rayos ultra rojos a una distancia de 500 kilómetros, que reproducía un paisaje, que el fotógrafo no podía, naturalmente, enfocar a simple vista. También para la fotografía microscópica tienen los rayos ultra rojos una importancia práctica grandísima. Materias que en el espectro visible son invisibles, y que con rayos ultravioleta no tienen ninguna absorción, dan fotografías estructurales, como por ejemplo lana teñida de negro, pequeños insectos coloreados de obscuro, etc. No menor es la importancia que revisten los rayos ultra rojos para fines criminalistas. Con placas sensibles a los rayos ultra rojos, radiofotografiando con estos mismos rayos una carta encerrada en un sobre, puede leerse perfectamente sin que el sobre sufra lo más mínimo, es más, incluso a través de una caja de cigarros, que no sea de expesor extraordinario, pueden *obtenerse* fotografías de los objetos que se encuentran en el interior.



— Estoy siguiendo las huellas de un animal feroz. No se asusten, que soy un excelente cazador.

(De *Judge*, Nueva York)

LAS DESVENTURAS



1



2

LLÁMEME AL UJIER, INTENDENTE, ENCARGADO O CAPATAZ. EN FIN, AL QUE MANDE LA PARADA AQUÍ EN EL CONGRESO.
SELÁ SELVIDO EL SEÑOL.

3



4

ESTOS SON ESTUCHES DE PINZAS, ALICATES, LIMAS Y DEMÁS INSTRUMENTOS DE TORTURA DE PILATORIA Y MANICURABLE. AQUELLO SON CAJAS DE POLVOS MARCA "SALINAS".
¡AH, SÍ! "POLVUS ERIS ET POLVUS REVERTERIS".
POLVOS
POLVOS

5



6



DE MANECO
POR LINAGE
CUNITAS Y CAJAS DE CHUPETES PARA LOS LACTANTES CUYA MAMÁ OCUPE UNA BANCA. ASÍ LOS PIBES PODRÁN ESPERAR PACIENTEMENTE EL CUARTO INTERMEDIO CORRESPONDIENTE A LA MAMADERA.
7
TODO ESO ESTÁ MUY BIEN, PERO RESULTA PREMATURO. NO TENGO ORDEN DE DAR UBICACIÓN A NINGUNO DE ESOS CACHIVACHES...
ENTONCES, ME LOS LLEVARÉ DE VUELTA.
8
ENTREGUE AL SEÑOR LA MERCADERÍA QUE ACABAN DE ENTRAR.
¡CALAMBA! ALGUNOS SEÑOLES DIPUTADOS SE LA HAN LEPALTIDO PALA OBSEQUIAL A SUS LESPECTIVAS SEÑOLAS.
9
¿Y QUIÉN PAJA EL PIDIDU AHORA? LE PREVENJU QUE CONMIJU NON SE JUEJA. SI NON PAJA, LE PEJU.
NO SE RETOBE, AMIGO. VENGA CONMIGO, Y MI PATRÓN LE PAGARÁ.
10
¿Y EL SEÑOR CAMPANELLI?
SE LO HAN LLEVAO EN CANA, SE LO HAN LLEVAO. HABÍA SIDO UN LOCO ESCAPAO DE LAS MERCEDES, HABÍA SIDO...
11
PUES LO QUE ES TÚ NON TE ESCAPAS.
¡SONASTE, MANECO!
12



El doctor (después de media hora de reconocimiento). — Yo no advierto que tenga usted nada. ¿Qué siente usted?
—Nada; pero como las consultas son gratuitas, quería convencerme.

El canal de Panamá

Al igual que casi todas las estadísticas correspondientes al comercio internacional, las cifras de 1931 de los buques y tonelaje que se han registrado en el tránsito por el canal de Panamá, vienen a señalar una baja de consideración en relación con 1930 y hasta con un número de años anteriores.

Véanse el número de buques y la recaudación de dicho canal en el último año y su comparación con las cifras de años anteriores:

Año	Buques	Recaudación
1922	2.736	11.197.832.41
1923	3.967	17.508.414.85
1924	5.230	24.290.963.54
1925	4.673	21.400.523.51
1926	5.197	22.931.055.98
1927	5.475	24.228.830.11
1928	6.456	26.944.449.77
1929	6.413	27.127.376.91
1930	5.885	26.146.024.96
1931	4.972	22.530.820.84

La crisis económica de casi todos los países y la contracción en el tráfico mundial, por efecto de la política de proteccionismo arancelario, explican el marcado descenso que se ha ido registrando en la navegación por la mencionada ruta internacional.



—Le ha vuelto el apetito dándole bananas en leche.
—Yo ensayaría eso con mi marido; pero temo que me muerda...



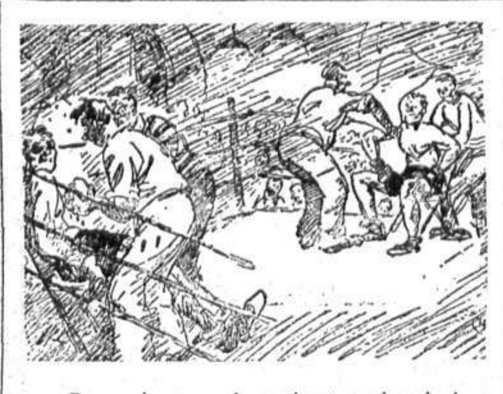
El viajero. — Cobre dos.
El cobrador. — ¿Dos?
El viajero. — Sí; el mío y el de la señora aquella. Es mi esposa, ¿sabe usted?

Bibliografía

"CAMINOS DE BAJO COSTO"

Tendiendo a la solución de un verdadero problema nacional, tal como lo es el de los caminos, la importante compañía Shell-Mex Argentina Ltd., que en repetidas oportunidades ha demostrado su acción cooperadora en ese sentido, acaba de editar un hermoso folleto, con el cual se tiene la intención de llegar a las autoridades y técnicos camineros, influenciándolos hacia la consideración del punto básico que permitirá en nuestro país la única solución reclamada por la economía nacional con urgencia indiscutible. Su cariz técnico despertará mucho interés entre los entendidos, dada la escasez de publicaciones relativas al tratamiento de caminos con petróleos asfálticos editadas entre nosotros. Es una obra que, aparte el nutrido texto, contiene profusas ilustraciones que escalonan las diversas fases de un trabajo de construcción de un camino de bajo costo con petróleo asfáltico de la Shell-Mex Argentina Ltd., y siguiendo el sistema que se conoce con el nombre de "Mezcla en sitio" (Mix-in-Place).

Dicha compañía ha editado este folleto con la intención de irlo completando con otras publicaciones sobre el mismo tema, y será enviado sin cargo alguno a quienes lo soliciten a la Shell-Mex Argentina Ltd., calle Bartolomé Mitre 430, o a cualquiera de sus sucursales del interior.



— ¡Pero qué manera de castigarte en los ojos!
— Como su padre tiene una casa de óptica.

(De *Judge*, Nueva York)





Una amistad de 68 años no se improvisa...

(es necesario que pasen 68 años)

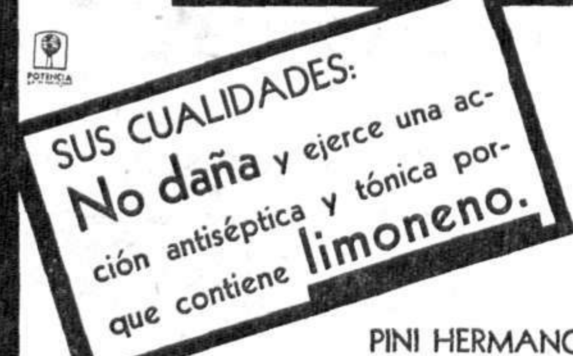
68 años, día por día, es tiempo suficiente para haber aquilatado hasta en los más mínimos detalles el valor de una amistad. Y una amistad tan vieja, es la mejor garantía.

PINERAL ha mantenido intacta su categoría de viejo amigo desde el año 1864.

PINERAL

El mejor de todos los aperitivos

NO ES UN EXTRAÑO DESCONOCIDO.





PINI HERMANOS Y CIA. LDA.

BUENOS AIRES, 20 DE AGOSTO DE 1932

Año XXXV

CARAS Y CARETAS

Núm. 1768

JOSÉ S. ALVAREZ, FUNDADOR

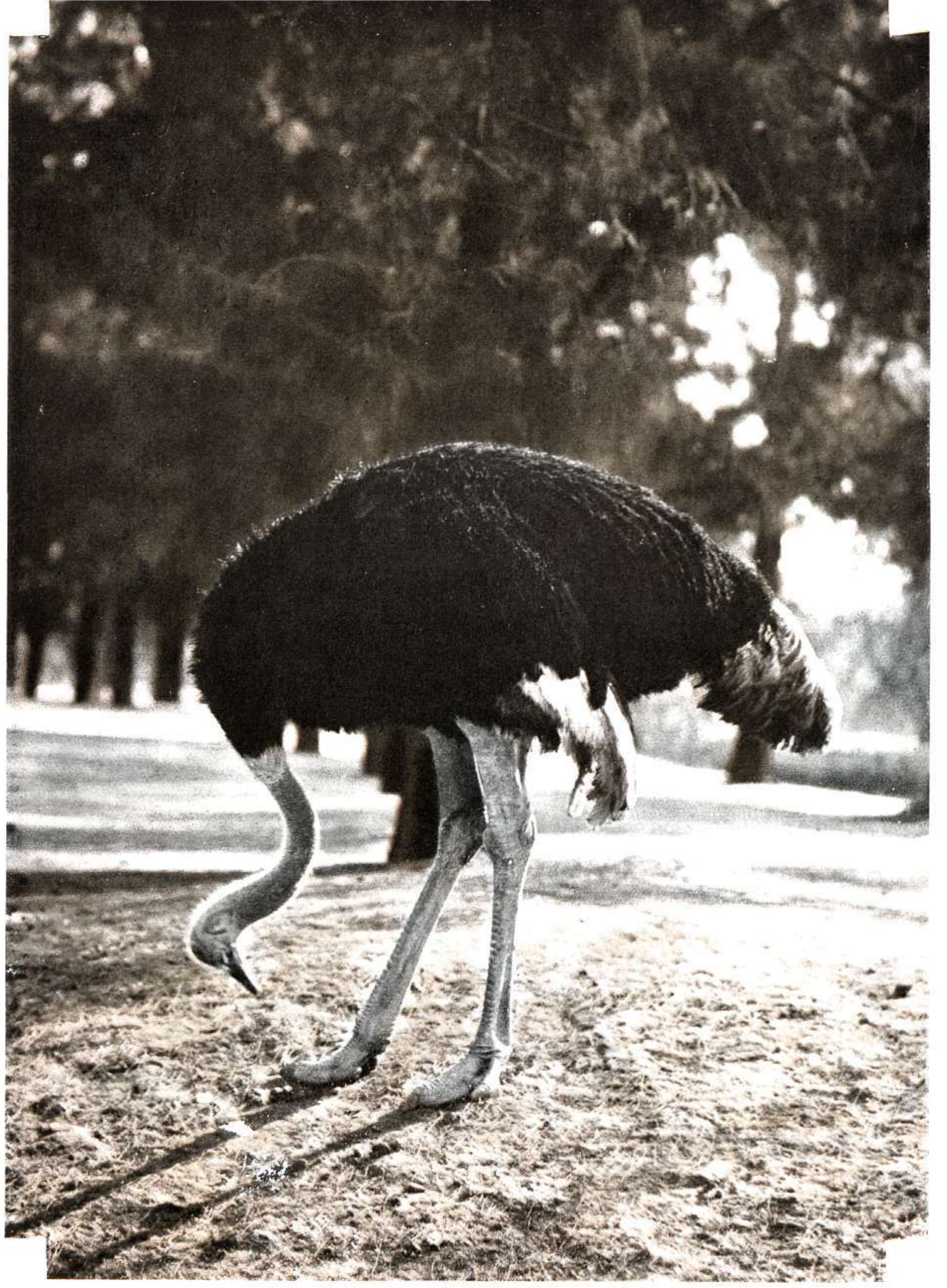


CUADROS CELEBRES

♥ RETRATO DE LA INFANTA Dª MARGARITA ♥

VELAZQUEZ

▪ MUSEO DEL PRADO ▪



DEL JARDIN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

EL AVESTRUZ

FOTO DE VARGAS MACHUCA

EXPRESIONES INFANTILES

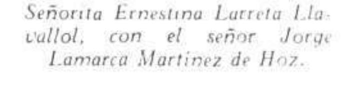


FOTOS DE
RENE HARDY

Enlaces



Señorita Carmen Elena Cuccin, con el señor Arturo C. Dumberman.



Señorita Ernestina Larreta Llavallol, con el señor Jorge Lamarca Martínez de Hoz.



Señorita Luisa Susana Cuadrado, con el señor Raúl Oscar Maleplate Yecks.



Señorita Haydee Vasena, con el señor Juan Salabert.



Srta. Justina de León, con el ingeniero Manuel Gómez Cornet.

FOTOS DE

Enlaces



Señorita María Luisa Carranza Lagos, con el señor Carlos Dannuzo Iturraspe.

Señorita María Elena Gómez Cornet, con el señor José T. Marengo.

Señorita Sara Rocatagliata, con el Sr. Hernán Ceriani Cernadas.

Señorita Celia María E. Caton, con el doctor Carlos Alberto Masson.

Señorita Victoria Lanza, con el señor Francisco Pérez.

WITCOMB

NOTAS SALIENTES DEL INTERIOR



Asistentes al gran baile de gala realizado con brillo en los salones de la Municipalidad de Florencio Varela.



Parte de los concurrentes al "cocktail party" ofrecido en Resistencia en honor de los oficiales del Regimiento 9.



El ministro de Gobierno de Corrientes y parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del Club Social de Resistencia.



Señoritas y caballeros de Roque Sáenz Peña, Chaco, en el baile organizado en el teatro Español por el Cotton Lawn-tennis Club.

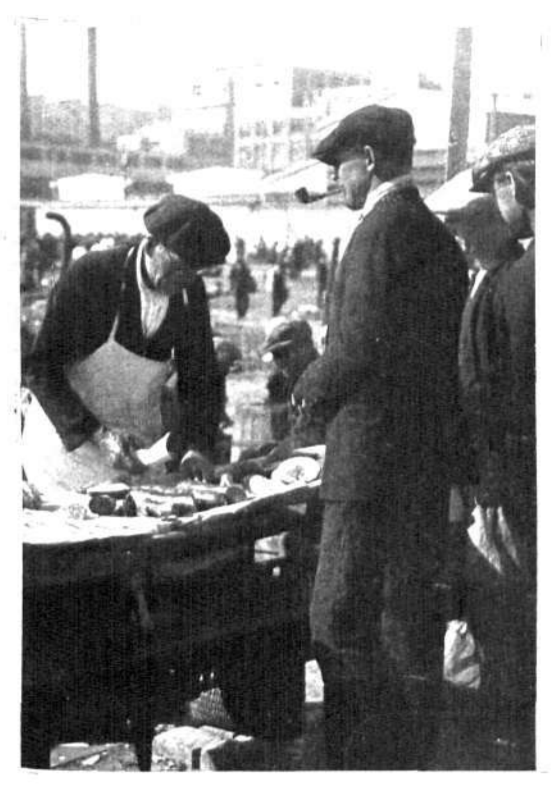


Señoritas Beba y Pocha Schaffner, Queca y María Elena Tognoni, Marta Brunner, señora Grety K. de Landwman y su hijo Enrique en el Edén Hotel, de La Falda.



Aspecto que ofrecía el local donde se realizó el te con fines de beneficencia organizado con éxito por una comisión de damas de la sociedad, en Tucumán.

NOTAS POPULARES



Mediodía. Bajo la gloria del sol, comienza el frugal almuerzo del obrero de la ciudad.



Un interesante alto en las fatigas de la ruda vida marinera. ¡Buena pro le haga, amigo!



Veterano de la pesca, el buen hombre, desbordante de entusiasmo. aguarda el taca-taca del bagre.



Como símbolo de una época cada vez más lejana, el cochero pasea por la ciudad su resignada decadencia.

FOTOS DE BALDISSEROTTO

CORDOBA

Un interesante quinteto bajo el amable cielo cordobés, en una de las terrazas del Crisol Club.

Las señoritas de Sarria y de Allende Zavalia, en un rincón del parque Sarmiento.

Gozando del amable sol invernal, las señoritas de Martinez, de Legiar y de Lascurain.

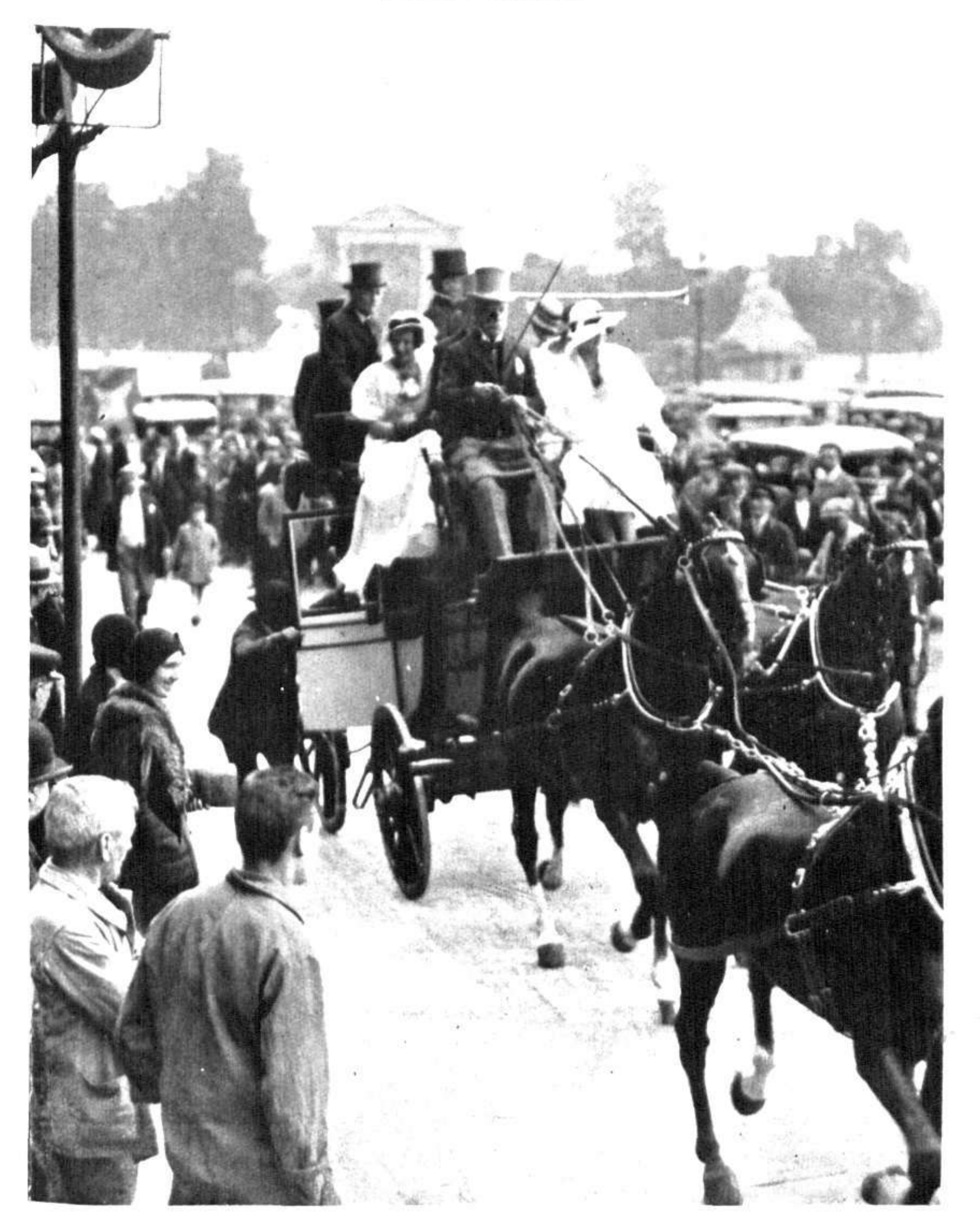
Las señoritas de Allende, de Oliva y de Vélez, junto a uno de los añosos árboles del Crisol Club.



Grupo de señoritas y caballeros de la sociedad cordobesa, en el baile realizado en el Club Social con fines benéficos.



En una sala del Crisol Club, durante un intervalo del último baile realizado en la aristocrática institución.



PARIS

El "mail-coach" de aquellos tiempos aparece en la plaza de la Concordia

Arrastrado por un par de troncos anglo-normandos de lujoso trote, el "mail-coach", con su carga de aristocracia y juventud, apareció de nuevo ante el asombro ingenuo de los parisienses, evocando, poéticamente, tiempos pasados. Note el lector la gallarda apostura del caballero que empuña las riendas y que, seguramente, pasó ya la cuenta de los setenta abriles.

En la cancha de golf del Club del Progreso en Ranelagh



Señora J. C. Ford, campeona del club.



Señoras G. A. Brougham, J. C. Ford y señoritas R. Hawtrey y F. Brougham.



Señora M. E. B. de Dadin.



Señoritas Ema Burmester y Antonieta de Pol del Valle.



Señoras A. de Baenninger y F. B. de Yates.



Señoras Celia R. de Pozzo y Ruth R. de Sinclair.

Rosario de la Frontera



Las señoritas de Minetti, de Massera y de Rossi y otras personas que asistieron al oficio religioso en memoria del doctor José A. Cortejarena.



Los señores Murua, Soani, Helguera, Madero y Torres Duggan, momentos antes de la animada hora del copetín en la terraza del hotel.



El gobernador de Tucumán agasajando a la niñita Teresa Tornquist Madero.



Las señoras de Herrera Vega de Nougués y de Juárez Celman de Torres Duggan con el ministro de Hacienda de Tucumán.



Los señores Carlos Alfredo Tornquist y Herman Buttner.



Estrellas de cine
CAROLE LOMBARD

CLUB PLATENSE

Equipo
de
primera división



LUIS A. FERRARIO (cap.)
BACK



M. FLEITAS SOLICH
HALF BACK



JOSÉ BALVIDARES
BACK



SEBASTIAN GUALCO
GUARDAVALLA



ROBERTO DEVOTO
HALF BACK



VICTORINO GONTADE
HALF BACK



ANTONIO CAMPILONGO
FORWARD



NICOLAS FERRARA
FORWARD



PAULINO FERREYRA
FORWARD

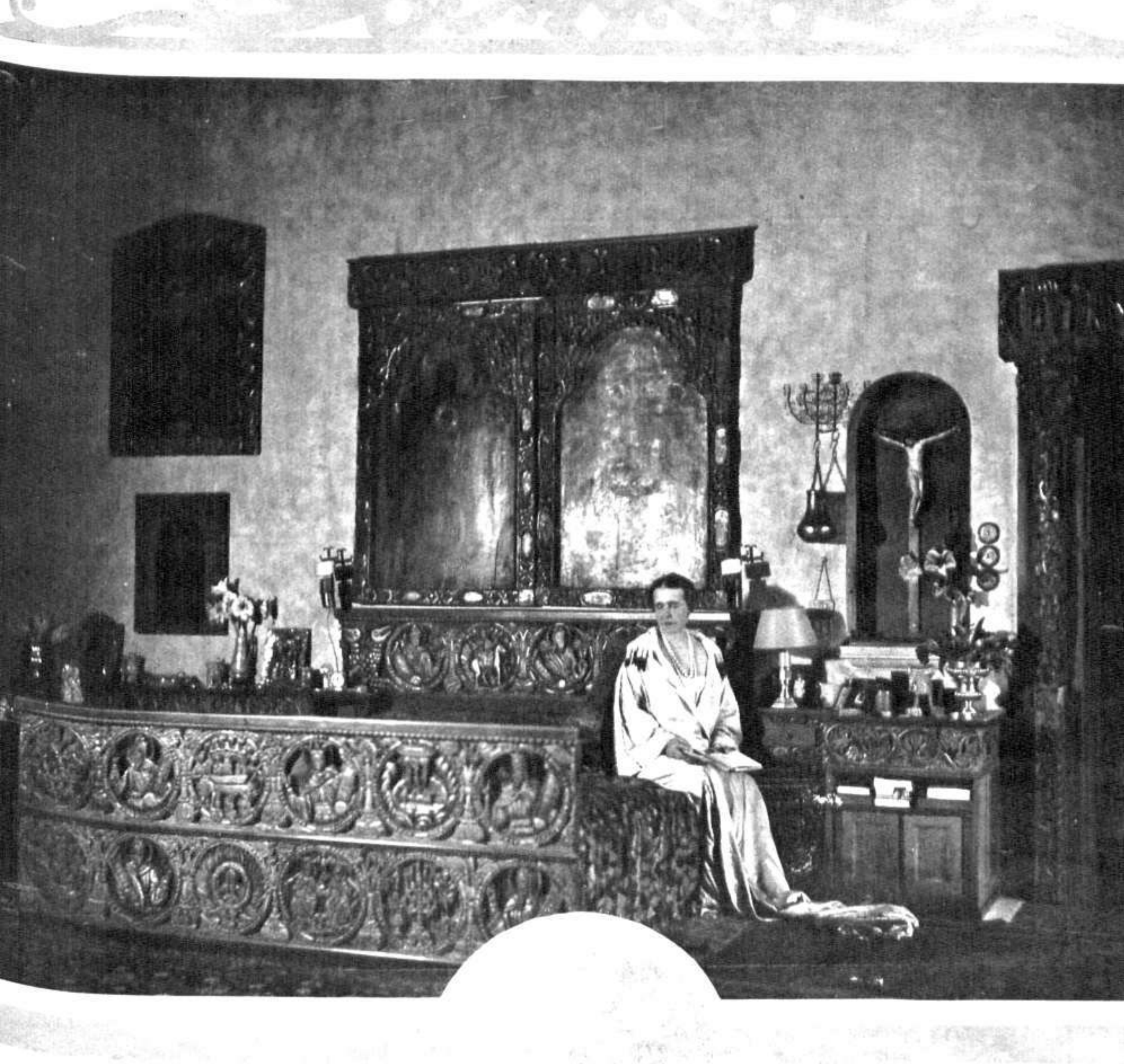


UBALDO LANDOLFI
FORWARD



TOMAS BERESTAIN
FORWARD

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS EL EQUIPO DE FERROCARRIL OESTE



El dormitorio de la reina María de Rumania es una verdadera joya artística. En su severo lujo se refleja el espíritu poético de la culta soberana.

Tres · reinas ante · el · objetivo

MISS Eva Barrett, curioso e interesante tipo de inglesa trasplantada en Italia, vive en Roma desde hace muchos años y tiene la particularidad de haber fotografiado el mayor número de soberanos, príncipes, embajadores y demás altas personalidades de todas partes del mundo. Con el fin de agregar a su importante colección la fotografía de una cabeza coronada, miss Barrett estaría pronta para trasladarse, a sus expensas, al más lejano país. "Caras y Caretas" tiene el placer de ofrecer a sus lectores un conjunto selecto de retratos de reinas fotografiadas especialmente para nuestra revista.

La más reciente fotografía de la reina Isabel de Grecia luciendo una elegante y rica "toilette".

PARA "CARAS Y CARETAS"



♥ ♥ La reina rumana es de una rara belleza, que sabe realzar con vestidos majestuosos. ♥ ♥

♥ ♥ ♥

PARA "CARAS Y CARETAS"



♥ ♥ Isabel de Bélgica, la reina heroica y artista, apasionada cultora de la música y la escultura. ♥ ♥

♥ ♥ ♥

PARA "CARAS Y CARETAS"



Don Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República.



General Berenguer.



General Mola.



General Cavalcanti.



Don Manuel Azaña, jefe del gabinete

El movimiento militarista contra la República Española

Jefes y dirigentes monárquicos complicados en la sublevación



Don José A. Primo de Rivera.

Marqués de Magaz.



General Millán Astray.



General F. Franco.



Duque de Medinaceli.



Contraalmirante G. de los Reyes.



General Barrera.



General Gómez Jordana.



El general Sanjurjo, dirigente del movimiento fracasado, que se encuentra sumariado y será sometido **a un** tribunal militar.



General Villegas.



General Fernández Pérez.



General González Carrasco.

Don Ramiro de Maeztu.



Don Antonio Goicoechea.



General Manuel Goded.



General Ruiz del Portal.

Visita de cortesía



La señora Regina Pacini de Alvear con las actrices nacionales que fueron a saludarla con motivo de su regreso al país.

En el club F. C. O.



El Presidente de la República en la sede de la citada institución, en compañía de los dirigentes de la misma y de Mr. Ross, delegado sudafricano de "rugby".

En honor de una artista



La insigne bailarina española Laura de Santelmo en compañía del embajador Danvila y otras personas en la fiesta que le fuera ofrecida por "Signo".

Demostración



Un aspecto parcial del banquete servido en honor del doctor Pedro J. Elizalde, que fué objeto de una cordial manifestación de simpatía.

Banquete de despedida



El señor Eino Heinonen con los amigos que le tributaron un cariñoso homenaje con motivo de su viaje al Viejo Mundo.

Bodas de oro profesionales



Un grupo de residentes jujeños rodeando al doctor Manuel Padilla, a quien entregaron una medalla con motivo de sus bodas de oro con la medicina.

Por los alumnos pobres



Miembros de la A. de Fomento y las Cooperadoras de las Escuelas 16 y 21 del C. E. XII durante el acto realizado en pro de los escolares necesitados.

Acto estudiantil



Hermoso aspecto que ofrecía la concurrencia congregada en la fiesta organizada por la dirección del colegio San José en honor de los alumnos.

Acto patriótico en conmemoración de la Reconquista



Soiza Reilly pronunciando una vibrante oración patriótica que entusiasmó a la muchedumbre.



Las fuerzas de marinería desfilando ante el templo de San Francisco, donde se realizó un solemne Tedéum en homenaje a la Reconquista de Buenos Aires.



El joven estudiante José A. Bello rememorando los hechos acaecidos hace 126 años.



El señor Juan A. Cerri, presidente de la comisión de homenaje, leyendo su discurso, página evocadora de las horas agitadas de 1806.



La señorita Ruby J. Bidart hablando en nombre de los estudiantes secundarios.



En el atrio de Santo Domingo, después de descubrirse la placa que la comisión de estudiantes dedicó a los héroes de la Reconquista.

En el colegio De La Salle

El director, el fundador y los redactores de la revista "La Colmena", que ha cumplido sus bodas de plata, en compañía de los escritores y ex alumnos especialmente invitados al almuerzo con que se festejó el acontecimiento y que se realizó en el colegio De La Salle, cuyo director presidió el acto.



Ayer

▼

El doctor Roberto Repetto, presidente de la Corte Suprema de la Nación, en la biblioteca donde se refugia lejos del ruido mundanal, para consagrarse al estudio de los graves problemas judiciales.

RECUERDOS DE LA VIDA ESTUDIANTIL

El presidente de la Corte Suprema de la Nación, doctor Roberto Repetto

La verdadera juventud. — El niño rebelde que se alza contra las injusticias. — Los primeros maestros. — Un escándalo en el Colegio Nacional Sur. — Don Nicolás de Vedia. — Un padre modelo. — El ambiente de las leyes. — Un hijo de madre inglesa. — El arte de enseñar de Rodolfo Senet. — María Bardi. — Santiago Morello. — Martín de Urtubey.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



Un hogar modelo: en su residencia de Belgrano con su esposa doña Martina Britos, (cuyo padre fué el gran jurisconsulto doctor Juan José Britos), y sus seis hijos: María Mercedes, Inés, Marta, Roque, Roberto y Celia.

Hoy

▼

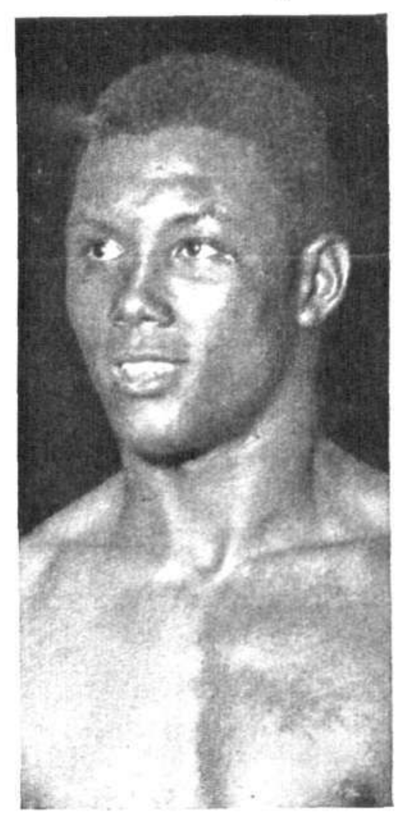
Aquí aparece el doctor Repetto con su señora madre, que es inglesa, doña Inés Colton King Maggoe, descendiente del marino King, que fué segundo jefe de la escuadra del almirante Brown.

El boxeo argentino conquistó dos títulos olímpicos



Carmelo Robledo, el joven peso "pluma" que conquistó el título olímpico de su categoría.

Cuando el bravo Zabala hizo ondear, a raíz de su magnífico triunfo en la Maratón, la bandera albiceleste en el mástil olímpico, la afición argentina vivió una hora de tanta emoción, que consideró ampliamente justificada la actuación de nuestros atletas en Los Angeles. Sin embargo, quedaban reservados nuevos triunfos a nuestros muchachos, y ello lo comprobaron Robledo y Lowell, los dos magníficos púgiles que, en recias peleas, impusieron al box argentino y consiguieron dos títulos olímpicos, anotando puntos para nuestra delegación, la victoriosa entre todas las de la América latina. Con Zabala, Lowell y Robledo, nuestro deporte se ha impuesto como bueno, y el triple triunfo constituye una esperanza de mayores éxitos en los futuros torneos mundiales.



Alberto Lowell, el fuerte "pesado" argentino, que trae a su patria el campeonato olímpico de su peso.

El epílogo de los sucesos de Tamberías



Don Gustavo Dojorti, director de "La Montaña" y víctima de la policía cantonista en Tamberías.



En Uspallata, la policía mendocina recibe a los periodistas sanjuaninos, que habían ido hasta la localidad citada desde la estancia "Yaguaraz".



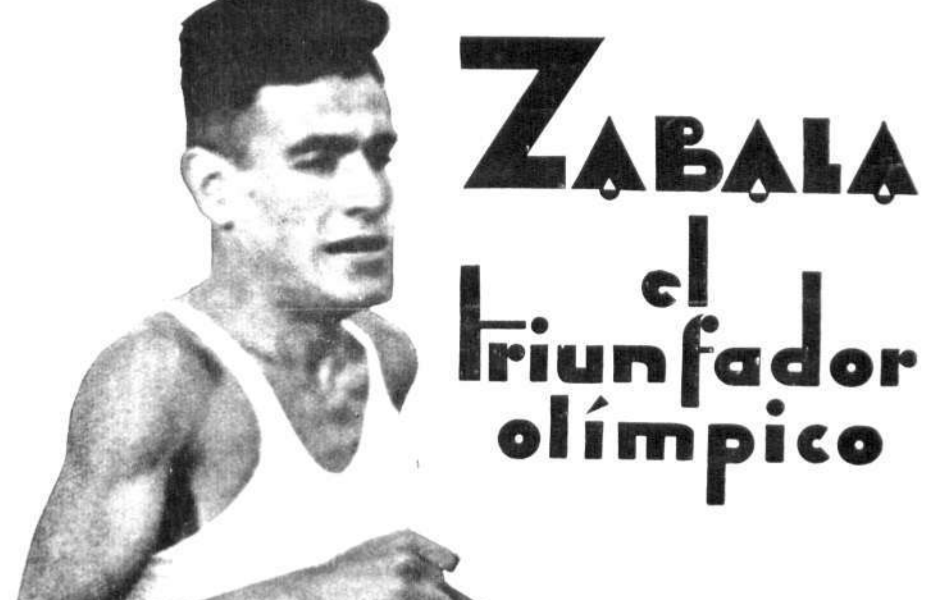
Momento en que el periodista Dojorti, en compañía de Haagendal y Montilla, entrega las armas al comisario de Uspallata.



El baquiano Juan Astudillo, que guió a los prófugos desde Tamberías hasta Uspallata.



En Uspallata, terminada la odisea a través de las asperezas andinas, los fugitivos se curan las heridas ocasionadas por la marcha y el frío.



ZABALA el triunfador olímpico



Zabala a los doce años.



Zabala a los dieciséis años.

A fuerza de puro corazón, el formidable atleta argentino hizo flamear en el tope olímpico la bandera azul y bianca de la patria lejana.



En las últimas páginas publicamos "Cosas de Zabalita", por el ex compañero del campeón olímpico, Rosendo B. Castillo.

El conflicto de la Universidad de Córdoba

Los estudiantes se apoderan de la vieja casa de estudios y luego la entregan

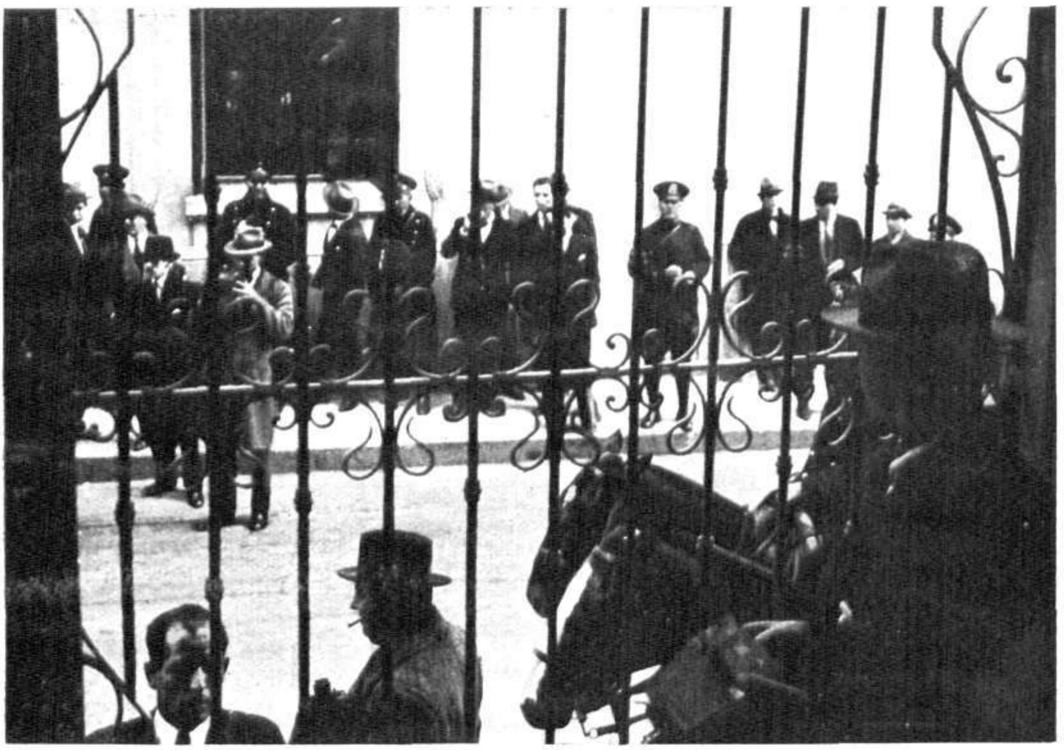


Foto tomada desde el interior de la trisecular casa de estudios hacia la calle, en donde la policía y los repórteres gráficos esperan el desenvolvimiento de los sucesos, previstos dada la agitación reinante en el elemento estudiantil, cuya huelga lleva varios meses de duración.



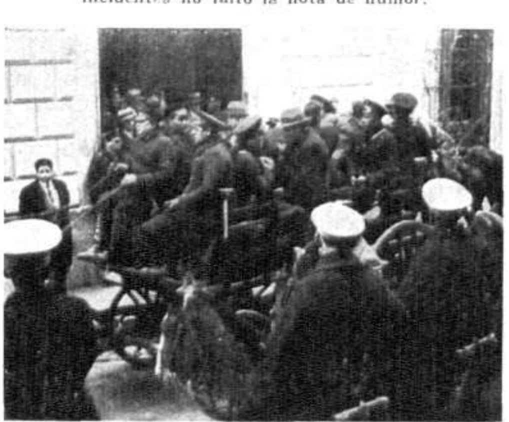
Desde las azoteas vecinas al edificio de la iglesia de la Compañía de Jesús, los estudiantes observan el desarrollo de los sucesos en la calle.



A falta de bandera, los estudiantes, una vez dueños de la Universidad, izan un saco. En medio de los incidentes no faltó la nota de humor.



Frente a la histórica casa, alterada por el acto electoral, los soldados del cuerpo de bomberos esperan órdenes para disolver a los revoltosos.



El epílogo de la toma de la Universidad. Un carro de bomberos conduciendo a los cabecillas del movimiento que se entregaron a instancias del juez federal.



Una página de historia

RIVADAVIA FUNDA LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

Bernardino Rivadavia, previsor y vidente de nuestro futuro, hace más de un siglo promovió y dió vida a la que es hoy una institución monumento de la sociabilidad argentina.

La Sociedad de Beneficencia, a la que alguien con justeza calificara de poderosa fuerza de gobierno y *monumento a la sociabilidad argentina*, tuvo su origen en un decreto firmado por el general don Martín Rodríguez, gobernador de la provincia de Buenos Aires, con fecha 2 de enero de 1823, y refrendado por su ministro de gobierno y efectivo redactor, el gran Bernardino Rivadavia. En aquel documento, lleno de comprensión y miras más avanzadas que las comunes a la época, decíase: "la perfección física de un pueblo emana igualmente de la belleza y sanidad del hombre, como de la mujer, su perfección moral e intelectual, estará también en razón de la que posean los individuos de uno y otro sexo que lo componen". En todo él se hablaba de la evidente necesidad de dar a la mujer argentina una educación y una cultura de que no había gozado hasta entonces y, para entenderse con aquella patriótica misión consistente en la dirección e inspección de las escuelas de niñas, Casa de Expósitos, Maternidad, Hospital de Mujeres, asilos de huérfanas, etc., se autorizaba al referido ministro a designar la comisión correspondiente. Para subvenir a los gastos de la institución que hoy cuenta con el presupuesto de un estado, se asignaban seiscientos pesos anuales de los fondos del gobierno, más tres mil correspondientes por presupuesto, a la escuela de niñas y mil del legado del doctor Roxas. En total, cuatro mil seiscientos pesos... Una comisión formada por don José María Roxas, don Francisco del Sar y el presbítero don Valentín Gómez fué la que preparó el reglamento de la institución, y en un documento que lleva la fecha del 18 de febrero de aquel mismo año, el mismo Rivadavia, como secretario de gobierno y en virtud de las facultades que se le conferían en el antes citado decreto, nombró las primeras socias de la Sociedad de Beneficencia, que fueron: Mercedes Lasala, María Cabrera, Isabel Casamayor de Luca, Joaquina Izquierdo, Flora Azcuénaga, Cipriana Viana y Boneo, Manuela Aguirre, Josefa Gabriela Ramos, Isabel Agüero, Estanislada Tartas de Urit, María de los Santos Riera del Sar, María Sánchez de Mendeville, y, finalmente, Bernardina Chavarría de Viamont. Por renuncia de las señoras Flora Azcuénaga y María de los Santos Riera del Sar, así como por ausencia de Estanislada Tartas de Urit, fueron nombradas María del Rosario de Azcuénaga, Justa Foguet de Sánchez y Estanislada Cossio de Gutiérrez. La presidencia de la sociedad le correspondió a la primera de las damas nombradas, la vicepresidencia a la segunda, y como secretarias fueron designadas la tercera y la cuarta.

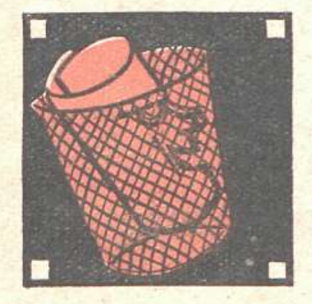
El 12 del mes de abril, en el local social, ubicado en una de las salas de la Casa de Expósitos, Rivadavia dejó a aquellas damas en posesión de los elevados cargos con que la provincia las designaba. El discurso del gran Rivadavia es memorable. Puso de manifiesto la importancia y el ascendiente que tienen la mujer sobre el corazón y la mente de los hombres. Insistió sobre la decisiva y saludable influencia que ellas tenían sobre la misma política y terminó con estas clarividentes palabras: "El país espera mucho de vosotras; tened esto presente, y que éstas mis últimas palabras sean tan eternas en vuestra consideración como la prosperidad de la patria a quien vais a servir".

Lo que es en la actualidad la Sociedad de Beneficencia expresa cómo fué de fértil el terreno sobre el cual derramó Rivadavia aquellas semillas de sano patriotismo y cristiana abnegación.



DIBUJO DE BATLLE

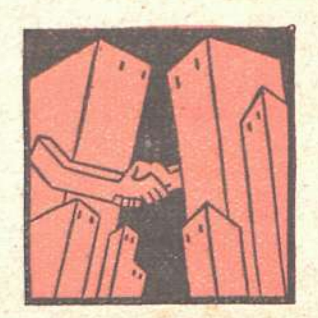
· De · todo · el · mundo ·



EL FRACASO DE LA OBRA

Las obras de teatro fracasan por motivos que los autores pueden alegar para consuelo de su vanidad literaria. En efecto, según las más arraigadas supersticiones de los artistas norteamericanos, la obra "cae" inevitablemente cuando durante el ensayo se ha pronunciado en voz alta la última línea de la pieza; cuando se ensaya con el telón bajo; cuando durante la representación se silba en los camarines y cuando la pieza tiene música religiosa, trajes árabes o flores. Indudablemente ha de haber más pretextos supersticiosos de parecido calibre.

ASOCIACION DE CIUDADES



La manía muy moderna — y muy plausible, — de constituir asociaciones y ligas para cualquier cosa, ya no se limita a las personas. Trece ciudades inglesas han resuelto establecer relaciones para el mutuo conocimiento y en lo posible la ayuda mutua, con otras tantas ciudades norteamericanas de nombre idéntico. Esta asociación de homónimos geográficos está compuesta por las ciudades en partida doble de Bath, Beverley, Bristol, Dorchester, Gloucester, Newbury, Northampton, Oxford, Plymouth, Reading, Rochester, Uxbridge y Torrington.

TIRO FOTOGRAFICO

Para el aprendizaje de tiro de los aviadores se ha ideado una ametralladora similar en su aspecto a las mortíferas que llevan los aeroplanos pero que en vez de almacén de proyectiles tiene una cámara fotográfica. El aviador apunta a otro aeroplano y hace girar la manivela. No sale tiro alguno, pero la ametralladora registra la imagen del aparato adversario. Si éste queda en el centro de la placa, se ha hecho blanco perfecto; y si no aparece en la placa o está fuera de foco, el tiro ha sido defectuoso.

ABSTEMIOS RICOS



En Inglaterra hay muchas asociaciones de templanza, cuyos miembros han contraído el compromiso de no probar bebidas alcohólicas. Una de ellas es la Orden Independiente de los Rechabitas, llamada así por un personaje bíblico, Rechab, que en tiempos de Jeremías se negó a tomar vino. La Orden, fundada en 1838, es poderosísima, no obstante el espíritu de chacota con que la opinión pública mira a las asociaciones de esa índole. Su capital social pasa de los sesenta millones de pesos de nuestra moneda.



LA SALUDABLE BICICLETA

Estamos en vísperas de una rehabilitación de la bicicleta, injustamente desdeñada. En Suiza, en Alemania, en Inglaterra aumenta el número de las personas de clase acomodada que la usan para los paseos dominicales y la prefieren al automóvil. En Londres se acaba de publicar un prospecto con los nombres de 1400 médicos que recomiendan la bicicleta, usada moderadamente, como el ejercicio más saludable.

DIBUJOS DE CABALLÉ

Páginas olvidadas

HISTORIA DE TRES NOVELAS

Por Rafael Barreda

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 3 de septiembre de 1904

Acababa mi malogrado amigo Eduardo Gutiérrez de destilar la última gota de sangre de uno de sus célebres "Crímenes policiales", cuando, *aguzando el ingenio* por motivos que no son para contados, inventé el capítulo primero de una novela sensacional. — Con el manuscrito en el bolsillo y fiado en la diosa fortuna, me fuí a ver a otro de mis malogrados amigos — Romerito, — como le llamábamos sus íntimos, o sea el feliz autor de los inmortales "Amores de Giacumina", el cual, dragoneando de administrador de "La Patria Argentina", enterado de mi delicada misión, tuvo a bien presentarme a *monsieur le director*. — *Y cátate, lector,* o si no quieres no cates, que para mí es lo mismo, que a las cuarenta y ocho horas de nuestra conferencia y en una mañana doblemente plácida un mi otro amigo, cuyo nombre no hace al caso, me manifiesta que mi modesto nombre encabezaba el folletín de una novela nueva en el sudodicho diario. Era el capítulo aquel, pero trastrocado el título que yo le diera a la novela por el honorable señor director, quien dijérame después lo hubiera hecho por creerlo "más sensacional". Aunque la aparición aquella venía a realizar el propósito de mi aguzado ingenio, ello no dejó de ponerme en aprietos, pues, como llevo dicho, sólo tenía escrito el primer capítulo y hecho a vuela imaginación el argumento; pero bastó un momento de calma para sacar en consecuencia que aquello no era una montaña insuperable sino un grano de arena. ¿La novela principiaba? Pues no había más que terminarla. Sólo faltaba un requisito: escribirla. No, dos requisitos: finiquitar la parte económica con el honorable director. Eso se hizo lo menos: la novela había empezado a publicarse y el autor no era exigente: fuí, lo vi y nos arreglamos inmediatamente: — Tanto por mes. — *Sin embargo, esto del "tanto por mes"* era engorroso para mí, pues que yo debía producir mensualmente y a diario carillas tras carillas y novela tras novela como maná inagotable; pero también era ventajoso, puesto que aseguraba la mesada. Y allá fué original tras original de aquello a que el ingenio del director titulara "Magistrados que matan", cuando un buen día me preguntó: — ¿Y? — ¿Qué? — ¿Tiene alguna otra cosa en preparación? — ¿Y? — le retruqué. — ¿Qué? — ¿Qué le parece cómo va lo que estoy dando? — Bien; pero yo quisiera algo que no fuera forzado; algo de historia contemporánea, y, sobre todo, "más sensacional". — (Más sensacional cuando yo creía que estaba echando el resto de la sensación). — Y, ¿tiene?... — volvió a preguntarme. — Sí, señor, tengo — y añadí misteriosamente — otra novela de contrapunto a la que estamos publicando, y que podremos titular, salvo su mejor opinión, "Magistrados que absuelven". — (Monsieur le director me miró perplejo, luego me escudriñó a fondo como si pretendiese leer en mis rasgos fisonómicos el argumento de la nueva novela). — ¿Y qué es eso? — me preguntó. — ¿Qué es eso? — le respondí con gesto triunfante. — Uno de los *crímenes más espeluznantes y sensacionales* que ha producido la raza de Caín. — ¿Local? — me preguntó, animándose extraordinariamente. — Local — repetí, y antes de que saliera de su actitud interesante, añadí: — y solamente yo tengo el expediente inédito, — que era como decirle a un catador: — el filón de la mina. — Pues, amigo — me dijo, — como si masticase ya de aquella "fruta vedada", — empezaremos con *ésa*, en seguida que termine la que estamos publicando. (Y nos separamos ambos a dos sastifechos porque *esa* vendría a colmar nuestros deseos: — Cuando no destilara sangre resaltaría en instintos de "ferocidad inconcebible" y, una mañana gris, sí, era gris, amaneció mi otra novela; pero no con el título que yo concibiera, sino con otro... más sensacional: — "¡La pera envenenada!" y luego asegura el crítico Villegas que sólo el consonante es el que obliga... ¡Calumnia! Hay algo que obliga más que el *consonante: el ingenio* que es capaz de envenenar no digo una sino todas las peras habidas y por haber... Y así iba ello cuando el honorable director se me presentó una tarde y, mostrándome "El Diario", me preguntó: — ¿Ha leído el juicio que hacen de su nueva novela? — No — le contesté indiferente, añadiendo in pecto: — (ni quiero). — Pues aquí dicen que su pera envenenada es el símbolo hiperbólico de lo patibulario. — ¿Con que eso dicen? — Sí — Hombre... hombre... Y usted qué dice, señor director? — Pues yo digo que podría usted ser un poco "más misericordioso". — ¿Más misericordioso? — No hay inconveniente. Usted sabe que yo sé ajustarme a las circunstancias. Lo haré como usted desea. Y al día siguiente "La pera envenenada" cambió de "estilo": — Se hizo "bíblica"; sí, señor, "bíblica" con todas las *misericordias* del Libro Sagrado. — *Y así seguía cuando mi apreciable director* volvió a interrogarme: — ¿Ha leído usted lo que ahora dicen de su novela? — Yo nunca leo esas cosas, — le contesté un tanto despreciativo. — Pues la citan como el símbolo de lo interminable. — ¿Sí? ¿Y usted qué dice, señor director? — Pues yo digo que termine cuando deba terminar. — Perfectamente. Y la verdad es; y lo declaro con toda mi honrada ingenuidad, — que como no tenía a mano otro argumento "sensacional" yo alargaba el veneno de *mi pera de la manera reprochada*. — Y así seguía cuando volvió a presentárseme mi honorable director y sin andarse por las ramas me preguntó a quema ilusiones: — ¿Cuándo acaba usted su pera? — (*Esta vez no iba solo;* lo acompañaba mi también malogrado amigo don José S. Alvarez, o sea *Fray Mocho*. Dirigí la mirada interrogadora al uno y a otro y, como los personajes de los romances por entregas, — todo lo comprendí). — ¿Por qué me lo pregunta, señor director? — Porque tengo un otro folletín de palpitante actualidad y no quisiera perderlo. — Pues yo termino cuando a usted le plazca. — ¿Sí? — Entre hoy y mañana. — ¡Tan pronto! ¿Y el desenlace? — Los desenlaces son la *cosa más sencilla. Con matar a "todo el mundo"* estamos del otro lado. Vea: hoy comienza la carnicería y mañana no queda bicho viviente. — ¡Hombre! — Nada, que degüello, ahorco, fusilo a todas mis personas, me suicido y se acabó "La pera". Déjenme ustedes el consuelo de no dejar tras mí ni siquiera el rastro. Y así fué: al día siguiente fulminaron todos los que habían probado la fruta envenenada. Después lo supe: aquellos sueltos y otros que "juzgaban mi obra" era el resultado de un complot diabólico de *mi reemplazante, el que,* "aguzado el ingenio", se había visto forzosamente precisado a birlarme el folletín. Y vino entonces la novela sensacional de mi reemplazante, titulada *Bochín*. Seamos nobles: el estilo era precioso, original, chispeante, cuajado de retruécanos graciosísimos. En algo se ha de diferenciar el hombre del perro que disputa el hueso... Iba bien, admirablemente bien y más resaltante aún con los "monos" que el señor director lo ilustraba... ¡Mi "pera" no tuvo monos!... Pero resultó que una mañana noté, con verdadera sorpresa, un cambio inaudito en aquel soberbio estilo: también el autor de *Bochin*, mi malogrado amigo Alvarez, tuvo que prendérsele... ¡al lenguaje parabólico de la *Biblia*!... *Lo supe, sí,* lo supe "porque fué", y aunque no experimenté la satisfacción que dicen produce el sabroso manjar de los dioses, vulgo venganza, recordé aquello de que la inocencia siempre sale victoriosa. Bastaría indicar el título para comprenderlo: *¡Volpi y Patroni!* Un tercer folletinista había logrado convencer al honorable director de "La Patria Argentina" que el "espantoso crimen", cometido en *la* otra Banda por el sanguinolento Santos, constituía la nota folletinesca del día, la más asombrosa y palpitante de las sensaciones, y el autor de *Bochín*, como el autor de "La pera envenenada" se encontraba... desmonetizado. Lo que pasó con aquel *Volpi y Patroni*, merecería capítulo aparte; pero basta decir que a su inventor o autor, mi buen amigo Pablo della Costa, le pasó lo que a Brutus: Mató a *Bochín* como *Bochín* había asesinado a *La pera;* pero *él también sucumbió* a manos de la patibularia novela extranjera, que suelen ser mucho más "sensacionales" que las nuestras aunque no lo parezcan.



DIBUJO DE GIMÉNEZ

RAFAEL BARREDA

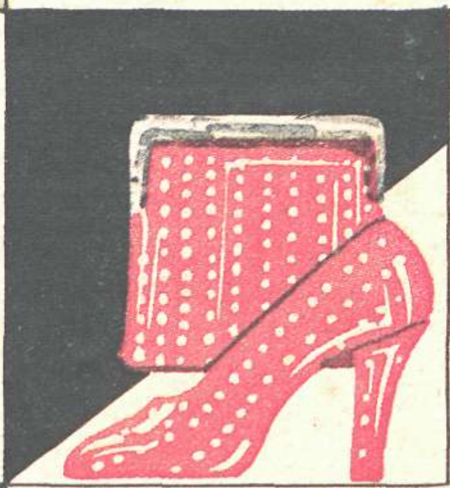


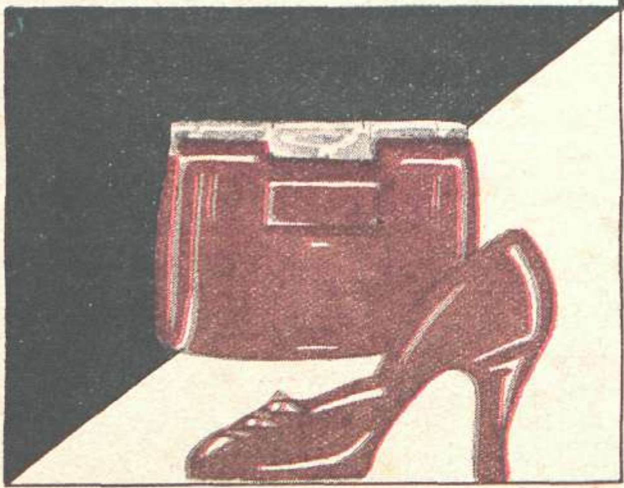
CARTERAS Y ZAPATOS SE ENTREMEZCLAN FOR

PARECE ser que esta época de las revoluciones ha cundido también dentro del amplio círculo de la moda, y es así como no debemos extrañarnos al hallar dentro de las novedades que nos brinda para esta temporada innovaciones dignas de la mayor atención. Y éstas se acentúan notablemente en el capítulo de las carteras y zapatos, que constituyen, según los cánones de la moderna concepción modisteril, los detalles finales de elegancia.

La tendencia generalizada en el calzado es la que exige la punta mediana y estar éstos *dispuestos en forma de no cortar el empeine.* Otros modelos, en cambio, suben por detrás, como el antiguo zapato, lo que también resulta chic. Algunos modistos preconizan el triunfo de la armonía entre el zapato, cartera y el cinturón, y están de acuerdo en designar al marrón como el color preferido, aunque éste será ligeramente dorado.

Se presentan para adornarlos hebillas esmaltadas, en el color del vestido. Con respecto a los materiales que se emplean en su confección, existe un nuevo tipo de charol, de efectos mates y brillantes, lo que indudablemente hace resaltar más aún la elegancia del modelo. Para la próxima estación, se verán muchas creaciones interpretadas en seda, algunas con efectos acordonados, y otras de seda lavable. También la tela de corbatas *façonne* se usa para estos modelos. Para la noche una originalidad que no dudamos será bien acogida por las elegantes, son los zapatos de *gros-grain*, es decir, de cintas angostas unidas por medio de vainilla plateada.





En las carteras los modistos han demostrado también todo su ingenio, logrando creaciones

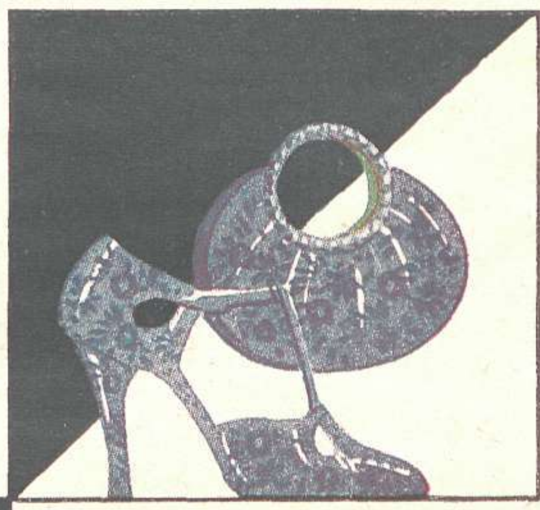
en la mujer

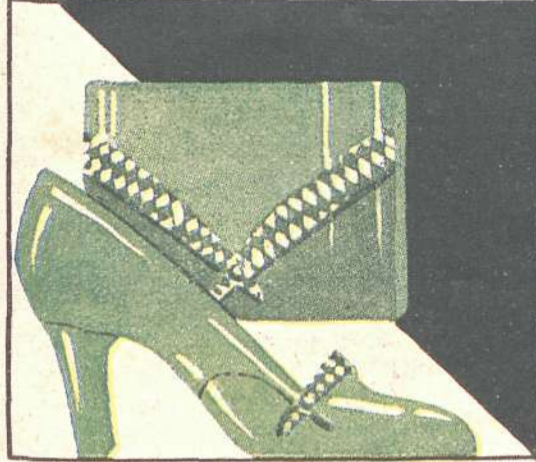
Bijou

MANDO CONJUNTOS DE INSUPERABLE ELEGANCIA

de mucho valor y de insuperable elegancia. Por lo general todos los modelos hacen "pendant" con los zapatos, en lo que al tono se refiere, pudiendo decirse que la cartera y el zapato son complemento obligado uno del otro. Se las ve en antílope, de líneas sencillas con cierres de plata o marcasita, al igual que en crep de China, terciopelo *pespunteado* o con frunces, crep *marrocain* y hasta crep *georgette*, con cierre de ónix y plata.

Las de crin *tejidas a semejanza* de encaje; en cuero de avestruz con cierre de plata o carey y de cocodrilo del Nilo,





son carteras destinadas a acompañar los trajes de mañana y tarde. Para la noche aparecen totalmente cuajadas de *strass*, perlas, de piedras del Rhin, colocadas en líneas verticales o diagonales. También se ven las antiguas mallas de oro y plata que parecían desterradas y que la moda ha vuelto a imponer entre las elegantes. Otros modelos dignos de la atención de nuestras lectoras lo constituye las carteras pequeñas artísticamente bordadas, imitando un tupido encaje, o de terciopelo pespunteado con hilos metálicos del mismo tono que los zapatos y guantes.

Los preciosos útiles que esos accesorios guardan en sus misteriosos e inaccesibles interiores, son de esmalte y oro o platino. Antes de finalizar esta crónica, *nos permitimos* llamar la atención de nuestras lectoras sobre los elegantísimos modelos que la ilustran, y que *sintetizan* algunas de las más novedosas y encantadoras tendencias de la moda actual. Ello confirma que la imaginación *de los creadores, acicateada por las* exigencias de la coquetería femenina, no se detiene jamás en la búsqueda de nuevas expresiones.



ADIVINA, ADIVINADOR







MONOS DE DANERO

ADIVINANZAS CAMPERAS

Relumbra como oro
Y no es oro.
Brama como toro,
Y no es toro.
(*El relámpago y el trueno*)

Soy blanca como la nieve,
En el campo fuí criada,
De cristiana tengo algo
Aunque no estoy bautizada.
(*La sal*)

Conmigo nadie está contento,
Me rechazan con enojo,
Yo misma visito al viejo
Y a mí me visita el mozo.
(*La muerte*)

Blanco fué mi nacimiento,
Me vistieron de colores,
Por mí se pierden los hombres
Y se quitan los honores.
(*Las barajas*)

Nunca podrás alcanzarme
Por más que corras tras mí,
Y aunque quieras retirarte,
Siempre iré yo junto a ti.
(*La sombra*)

CHARADA DEL ASTRONOMICO

Antes que ningún mortal,
(En dos sílabas) se viera
Brillar mi parte *primera*,
Y aun existe siempre igual.

Muchos de este nombre son
Los formados aquel día,
E incógnitos todavía
Hay muchos sin filiación.

En mi *segunda* hallarán
Tres sílabas en dos voces,
Que esdrújulas y veloces,
Nada significarán.

Mas pronunciada la tal
Con detención excesiva,
Contiene una negativa,
Y el nombre de un animal.

Gran luz, no feo animal,
Muestra este enigma patente,
Y eso es lo que claramente
Diciendo está mi *total;*

Bien que este *todo*, en rigor,
En sola una vez explica
El sabio que se dedica
A un estudio superior.



ENIGMA ARITMETICO





Dos son tres, y tres son cuatro,
Siete son cinco, uno es tres,
También diez y ocho son nueve,
Y diecinueve son diez.

Solución: Dos. contiene tres letras; tres contiene cuatro; siete, contiene cinco; etc., etc.

LOS CUENTOS DEL TIO

EL HOMBRE QUE ABRE VEREDAS

Un vulgar sentimiento de estética edilicia y de comodidad personal dió éxito a las maniobras de audaces estafadores.

Por Ernesto E. de la Fuente

Ya he tenido ocasión de referir curiosísimos cuentos del tío, realizados por hábiles estafadores, dueños con toda seguridad de una imaginación por demás frondosa, la que aplicada a cosas buenas hubiera dado resultados pingües y magníficos, dentro del orden legal de las cosas.

Pues bien. El caso que me contaron ayer presenta a estos que bien podríamos llamar "caballeros de industria" en un aspecto nuevo y realmente curioso de sus actividades.

Hace algún tiempo aparecieron en una esquina de esta gran capital varios hombres vestidos con el uniforme de los obreros de la Municipalidad. De un camión descargaron algunos picos y palas y comenzaron a tomar medidas en la acera, justamente en el ángulo que comprendía los escaparates de una lujosa confitería de moda.

Lógicamente, la maniobra no dejó de picar la curiosidad de los vecinos. El propietario de la confitería se asomó a la puerta y trató de adivinar la finalidad que llevaría a aquellas personas.

El agente de facción se aproximó hacia el sitio donde estaban los obreros e inquirió:

—¿Qué están por hacer, muchachos?

—Trabajar, agente... trabajar... Ahora se le ha ocurrido al señor director de Obras Públicas que en esta esquina debe instalarse una "toilette" subterránea, como la que existe en Avenida y Perú... Tendremos que abrir la vereda — agregaron, — y hay molestia para varias semanas...

El propietario de la confitería abrió los ojos, aguzó el oído y, asombrado ante aquella sorpresa, trató de averiguar lo que iba a ocurrir.

—Esperamos al inspector-ingeniero, señor — contestó el que hacía de capataz, — para iniciar la excavación, y él podrá explicarle mejor que nosotros.

El "inspector", que no estaba muy lejos, llegó en esos precisos instantes, y el señor C... le invitó a pasar a su comercio.

—Se trata de construir algunos gabinetes subterráneos muy necesarios en este sitio, dado el gran tráfico de peatones que hay en él diariamente.

—¿Y qué obras se van a efectuar?

—En primer lugar, la excavación que abarcará la acera desde los cimientos de su casa hasta parte de la calzada. Total, unos tres meses y esto quedará a las mil maravillas.

En esos instantes se sintieron golpes de pico sobre la acera y el propietario observó, no sin admiración, que se había dado comienzo a su destrucción. Aquello significaba para él un gran contratiempo. En primer lugar perjudicaba bajo los aspectos de estética, etc., a su comercio, las vidrieras no ejercerían más la influencia tentadora que tenían sobre el público... Era un desastre.

—Pero, mi amigo — le dijo al inspector, — ¿podría usted hacer suspender el trabajo mientras hablamos?.

—Si usted lo pide y es por un momento, no tengo inconveniente.

—¿Y no podría hacerse este trabajo en alguna de las otras esquinas y no precisamente en la mía?... Yo... sería espléndido si eso se pudiera efectuar... quizás usted...

El inspector pensó, se pasó la mano por la cabeza y después dijo:

—En realidad, yo, en mi carácter de técnico, podría realizar la obra en la esquina de enfrente... Tengo atribuciones para ello, pero...

—Suspenda el trabajo, amigo y espéreme un momento — respondió el propietario.

Los azadones dejaron de realizar su obra destructora, y al rato regresaba el dueño con un sobre.

—Usted me entiende, ¿verdad?... — le dijo. — Este sobre es para usted. Obsérvelo y dígame si está conforme.

El inspector miró el contenido y le respondió:

—Usted sabe que no estoy yo solo en esto. Le prometo evitar toda molestia, pero mi superior podría llamarme la atención si no le doy parte de esto, y, sinceramente, dos mil pesos no son suficientes.

Diez minutos después los hombres cargaban las herramientas en el camión. El ingeniero se retiraba prometiendo mandar arreglar los desperfectos de la vereda esa misma tarde. Llevaba en sus bolsillos los cuatro mil pesos que el dueño de la confitería acababa de entregarle, en cambio de la conservación de la belleza edilicia de la ciudad y de la defensa de su comercio.

El inspector cumplió su palabra. No se intentó abrir más la vereda de ninguno de los cuatro ángulos de la esquina, pero como no se mandara arreglar los desperfectos dejados, el señor C... protestó. Fué entonces cuando recién supo que no existía ni resolución de construir la "toilette" subterránea ni ingeniero municipal que hubiera ido con ese propósito. Todo había sido simulado y sólo un golpe de audacia. Tanto el inspector como el capataz eran dos hábiles cuenteros del tío que supieron abusar y extraer jugo abundante del amor en favor de la estética edilicia de que siempre había alardeado el señor C...

DIBUJO DE FÁBER



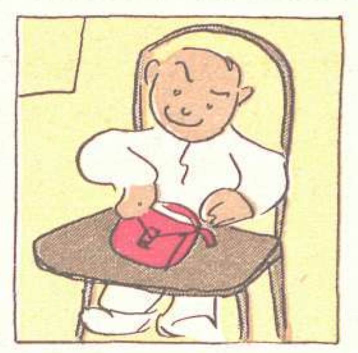




Refranes Ilustrados



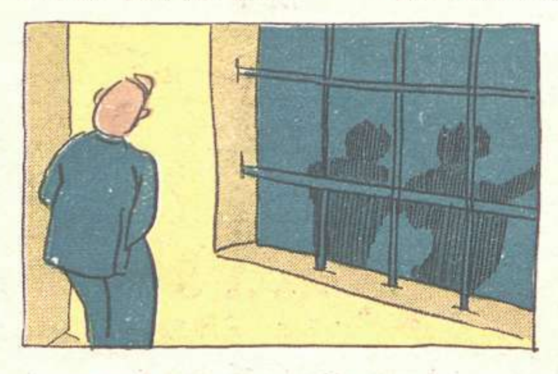
Sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir.



Nace el hombre con la astucia
Que ha de servirle de guía.



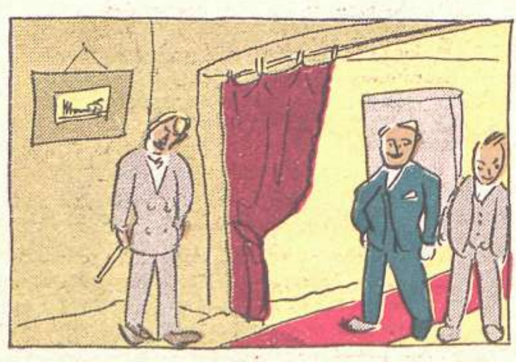
Cada uno ha de tirar
En el yugo en que se vea.



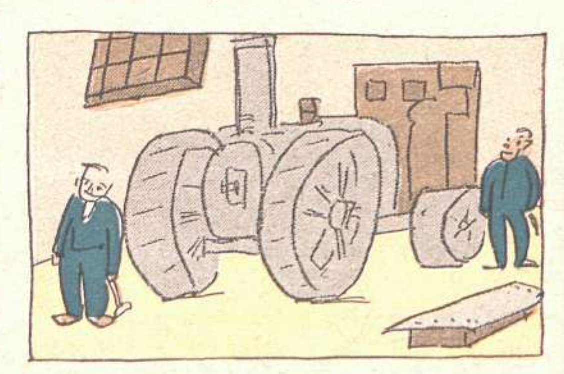
Pero, ni sombras me asustan
Ni bultos que se menean.



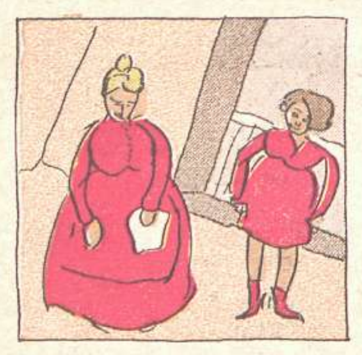
El gaucho sabe arreglarse
Como ninguno se arregla.



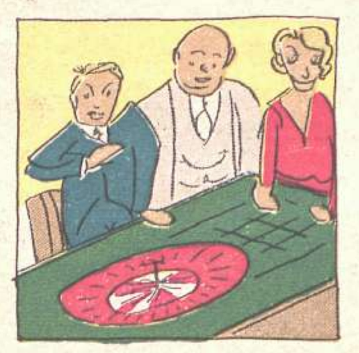
Naides sabe en qué rincón
Se oculta el que es su enemigo.



Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.



Siendo mi madre Inocencia,
Me llamaban Picardía.



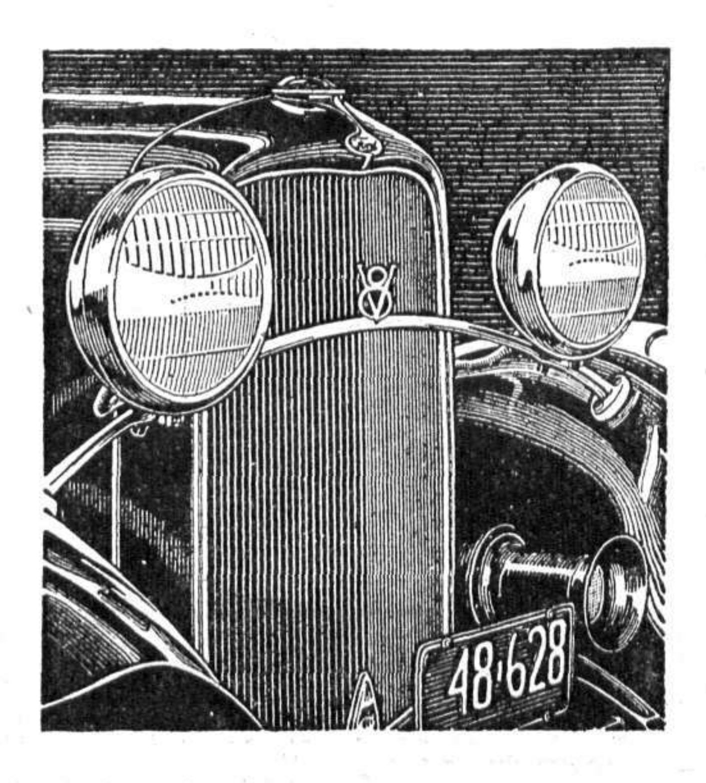
Comete un error inmenso
Quien de la suerte presuma.



Con una "cincha" bien puesta
Se la pega uno al mejor.

MONOS DE DANERO

EL VALOR MAS ALTO EN LA HISTORIA DEL AUTOMOVILISMO



EL NUEVO FORD V-8 es el valor más alto que jamás se haya ofrecido a los automovilistas. Es tan nuevo y distinto - tan adelantado en diseño, construcción y performance - que realmente no puede hallarse una base de comparación.

Nunca ha habido un coche como el nuevo FORD V-8. Ninguno tan bien equilibrado en velocidad, potencia, facilidad de manejo y economía. Niguno que tan ampliamente satisfaga las aspiraciones de los automovilistas.

Examine este sensacional coche en los salones del Concesionario Ford más cercano. Tome el volante y disfrute de una nueva y maravillosa emoción automovilística.

FORD MOTOR COMPANY

Conservación de la madera

La recomendación de los más afamados peritos en el dominio de la conservación de la madera coincide en aconsejar que hasta el máximo posible no se emplee para la construcción otra madera que la conservada.

Los requisitos de un valioso medio para la conservación de la madera reclaman que el producto sea de alto valor insecticida contra todos los parásitos de la madera; además, no ha de corroer el hierro que haya de tener contacto con la madera impregnada. Por otra parte, el producto empleado para la impregnación no ha de ser lejivable por el agua, siendo de desear en muchos casos que, además, el impregnado no aumente la combustibilidad de la madera, sino que ejerza una cierta protección contra el fuego.

Partiendo de estos principios ha llegado el profesor Falck a la interesante comprobación de que las combinaciones de arsénico constituyen un medio casi ideal para la conservación de la madera. Hasta ahora no era posible, o lo era sólo de un modo insuficiente, fijar los preparados de arsénico en la madera (se han hecho también, por ejemplo, ensayos para conservar la madera con combinaciones orgánicas de arsénico). Sin embargo, la fijación del arsénico en la madera se puede alcanzar cuando la impregnación se lleva a cabo con combinaciones de soluciones acuosas del pentavalente arsénico con cromatos o bicromatos solubles en agua en determinadas proporciones. Ambos componentes del producto de impregnación pueden ser fijados completamente en la madera, en condiciones determinadas experimentalmente; el examen de la madera así tratada prueba que la protección contra toda clase de influencias parásitas y atmosféricas se realiza de un modo extraordinario.

La realización práctica del procedimiento se efectúa impregnando la madera, eventualmente bajo presión, en una solución al dos por ciento, que contiene anhidrido arsénico y un alcali-bicromato en una proporción de 1:1,25 hasta 1:1,75. Si el impregnado de la madera se lleva a cabo en las citadas proporciones de concentración de los componentes, ambos penetran entonces intimamente en la madera, no dejándose disolver en manera alguna por el agua, ni después de haberse secado definitivamente. Tampoco en contacto con el hierro, cosa de importancia para su empleo a la intemperie, ejerce esta madera ninguna clase de influencia corrosiva; las combinaciones de arsénico empleadas confieren a la madera, al mismo tiempo, cierto grado de protección contra el fuego, mientras que los preparados de aceites de alquitrán aumentan, como es sabido, la combustibilidad de la misma. Contra los parásitos animales y vegetales posee la impregnación de arsénico-cromo un gran poder venenoso. A ello hay que añadir que este impregnado resulta más barato que el de creosota, y que puede prepararse, transportarse y emplearse con la mayor facilidad. La madera impregnada de esta suerte puede tratarse después del modo que se quiera, pintándola, barnizándola, etcétera.



El padre. — ¡Eh, jovencito! Ráptela si quiere, pero no meta bochinche!...
(De *Judge*, Nueva York)

La muerte

Si de repente hablara la Naturaleza, *piensa* que reprendería así a los hombres: "¿Por qué, mortal, con tantos extremos, tiemblas, temes y lloras la muerte? ¿Por qué? Si la vida pasada te fué dulce y agradable, que no te sucedió desgracia alguna, ¿por qué, harto de vida y enfadado de ella, no te apartas de buena gana, y con ánimo igual no admites la quietud? Y si todo te fué azares, desdichas y trabajos, ¿por qué quieres añadir más?"

Y un escritor de nuestros días, ha comentado así esas consoladoras palabras del poeta latino:

"Resulta, pues, reprensible el temor a la muerte; pero sobre la calidad que haya de tener este sentimiento para hacerse loable, de buen sabor a la memoria y asequible a la espera, es doctrina más para estudiarla que para darle solución.

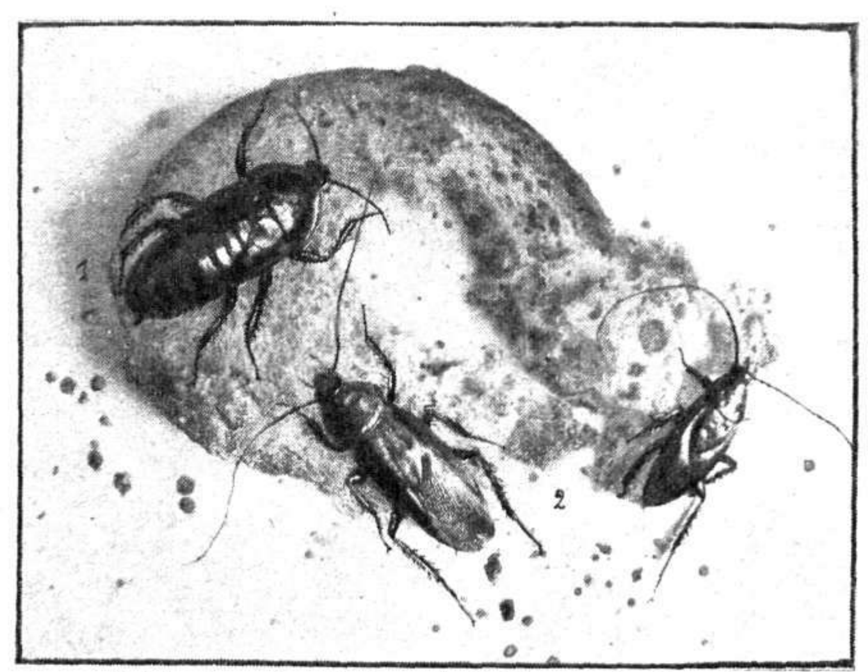
"En mar dificultoso, navegamos sobre galera de adversidades y de angustias; henos ya en el puerto. Pues cuanto más breve sea el viaje, menos borrascas habremos de sufrir. Como el navío engolfado surca montañas de cristal (escarchado panteón de espuma) y huye de los edificios de la tierra, así se aleja el tiempo en su rápido curso, y desde la juventud y la vejez, se está tan sólo entre dos aguas".

L U C R E C I O



Influencia de las olimpíadas en la vida ordinaria ciudadana.

(De *Judge*, Nueva York)



Periplaneta americana hembra y dos Periplanetas arientalis machos, comiendo un pedazo de pan. Las manchas obscuras son su producto.

LAS CUCARACHAS

INSECTOS DE LA EPOCA DEL CARBON

por P. KÖHLER

Especial para "Caras y Caretas"

Las cucarachas son insectos que pertenecen a los ortópteros, lo que significa: insectos con alas derechas. Esta familia está caracterizada por su metamorfosis incompleta, pues sus especies pasan de larva a adulto gradualmente, sin formar una ninfa. La familia a la cual pertenecen se llama científicamente "Blattidae", palabra derivada de "Blatta", que era el nombre del primer género descripto y que es el antiguo nombre que los romanos dieron a la cucaracha.

Origen: La familia de los blátidos está esparcida por todo el mundo y los entomólogos calculan que existen algo más de cinco mil especies diferentes. Este grupo de ortópteros tiene un origen muy antiguo y consta, según petrefactos hallados, que existían ya en la época geológica durante la cual se formó el carbón de piedra. De tal suerte, son ellos los primeros insectos que habitaron el mundo. Vivían durante esta época bajo una temperatura tropical y húmeda, poblando las fantásticas selvas que entonces cubrieron el globo. Igual como en su juventud filogenética, viven hoy en día con preferencia en los lugares que les ofrecen calor y humedad. Algunas especies se han adaptado a condiciones especiales y pueden existir en casi todas las regiones del mundo.

Características: Las cucarachas muestran las siguientes particularidades: la cabeza es alargada y muy movediza y provista de dos antenas muy largas, que pueden ser mucho más largas que el cuerpo entero de los adultos; son delgadas y constituídas en algunos casos por más de cien artículos. El aparato bucal es del tipo masticador, provisto de dos fuertes mandíbulas en cuyo lado están colocados los palpos, que son órganos táctiles. El cuerpo es, a más de achatado, muy blando, circunstancia que les permite aprovechar de toda rendija y rajadura para pasar por ella o para usarla de refugio. Los machos poseen alas; las hembras de muchas especies no las tienen, como tampoco las larvas.

Datos biológicos: Los machos alados acuden a la luz volando y por eso encuentran fácilmente una entrada en las casas. Las hembras (y también los machos) son corredoras muy veloces y a causa de su cuerpo aplanado pueden entrar en las habitaciones del hombre por debajo de las puertas y ventanas que no cierren bien. Gracias a su gran rapidez pueden vencer grandes distancias, de suerte que no existe lugar alguno que esté fuera de su alcance. Esta gran movilidad caracteriza no solamente a los adultos sino también a las larvas.

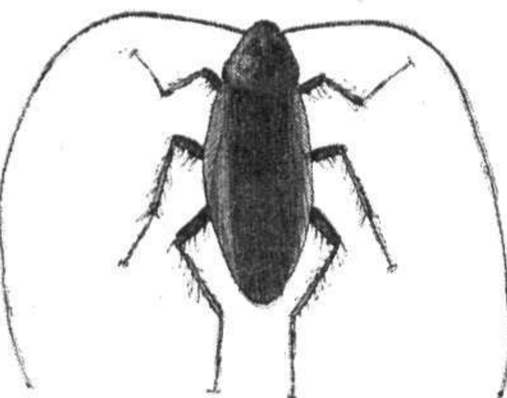


Ectobia germánica (hembra) con ooteca.

La alimentación de los blátidos es muy variada; comen de todo y ni los libros de las bibliotecas están a salvo de su voracidad. Azúcar y substancias dulces ejercen una atracción especial sobre ellos. Para diluir venenos y como cebo en trampas se usa muchas veces cerveza, pues este líquido alcohólico los hace acudir con mucha avidez.

Para vivir buscan lugares calientes: cocinas, panaderías y otros lugares parecidos, donde encuentran calor. En ellos se mantienen escondidos durante el día atrás y debajo de

muebles, repisas, cajones, trapos húmedos, cañerías de gas y agua, carboneras, tachos de basura y todo lugar que les ofrezca la protección de la oscuridad. Durante la noche y cuando todo se ha puesto tranquilo, salen para alimentarse y para migrar. Al ser sorprendidos y expuestos repentinamente a la luz, corren con una ligereza asombrosa para ganar sus refugios oscuros.


Periplaneta americana (macho).

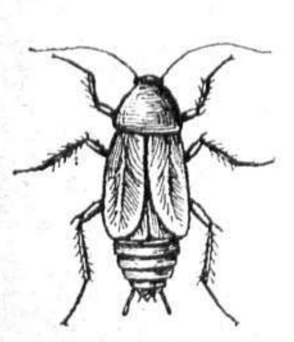
Propagación: Las cucarachas no ponen huevos libres y sueltos, sino los depositan dentro de una cápsula, situada en el abdomen de la hembra. Cuando esta *ooteca* está llena, sobresale del cuerpo de la madre y queda parcialmente visible. Las pequeñas larvas llevan una vida gregaria y siempre se encuentran acompañadas por adultos. A medida que crecen, cambian de pellejo y de esa manera pueden hacer hasta siete mudas de la piel, número variable según la especie. Las larvas crecen — con raras excepciones — muy lentamente y necesitan más de un año para llegar a adultos, dependiendo la rapidez de las condiciones naturales, como son alimentación, calor y humedad. Por eso se debe su gran abundancia menos a una reproducción insólita, que a su oculta vida y a su gran habilidad para evitar las formas ordinarias y comunes de destrucción, pues saben cuidarse de venenos y otros peligros.

Daños: Los blátidos no molestan solamente por lo que comen, sino mucho más por lo que ensucian con sus excrementos y secreciones. Estas consisten en un líquido de color oscuro, repugnante, que proviene de unas glándulas bucales y transmite su olor nauseabundo a todo objeto que llegue a tener contacto con los insectos, sean larvas o adultos.

Datos sistemáticos: Conocemos varias especies que demuestran una distribución muy vasta. En nuestra república existen muchas formas selváticas todavía no estudiadas y, a más de ellas, las tres clases internacionales, comunes en las casas, que son las siguientes:

Ectobia germánica: La común cucaracha chica, que abunda muchísimo. Su largo total varía de 12 a 15 milímetros en el estado adulto. Su color es marrón amarillento claro, y sobre el escudete existen dos bandas paralelas, longitudinales negras.

Periplaneta orientalis: La vulgar cucaracha negra, que está muy difundida, pero no tanto como la cucaracha chica, por faltarle a la hembra las alas, que tiene la "germánica". El macho mide de 22 a 26 milímetros y la hembra hasta 30 milímetros de largo. Su color es marrón obscuro, en la hembra casi negro, en el macho algo más rojizo-claro.


Periplaneta orientalis (macho).

Periplaneta americana: La especie menos difundida en la Capital y la de mayor tamaño en el litoral, midiendo el macho, igual como la hembra, desde 32 hasta 43 milímetros. Esta especie se diferencia bien de la anterior por su color ocre, algo amarillento y además por las fajas marginales amarillentas del escudete y de los segmentos abdominales.

LUCHA PREVENTIVA

De todo lo expuesto se deduce fácilmente que el principal medio para librarse de estos molestos insectos está basado en un aseo escrupuloso casero; deben limpiarse cuidadosamente detrás, debajo y encima de todos los muebles, repisas, cajones y estantes, dispuestos en los lugares ya indicados y en todos los sitios donde se guarden provisiones y alimentos.

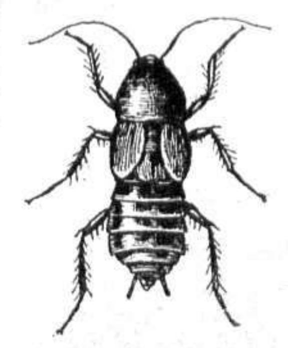
Cajones, carboneras, tachos de basura, etc., no deben colocarse directamente en el suelo, sino sobre listones o trípodes, para no ofrecer refugios. Los armarios, fiambreras y estanterías deben estar levantados sobre el piso por medios análogos y no se deberán apoyar contra las paredes, de manera que la escoba y el plumero tengan fácil acceso.

Durante la noche no deben dejarse víveres y comestibles fuera de las fiembreras y armarios, y no deben permanecer platos y vajillas con restos de comidas en las piletas. Trapos húmedos se cuelgan sobre sogas, donde pueden secar. Cocina, antecomedor y comedor deben quedar limpios antes que se apaguen las luces, para no ofrecer atractivos a las cucarachas.

REMEDIOS

Los insectos que aparezcan a pesar de una continua y prolija limpieza pueden ser destruídos con mucha facilidad. No recomendamos ni fluorito de sodio, ni fósforo o sales arsenicales, por ser estas substancias venenosas. Es muy inconveniente y además peligroso usar venenos al lado de comestibles.

El mejor remedio es el ácido bórico, que debe ser mezclado con algo de harina y azúcar y extendido abundantemente en los lugares frecuentados por las cucarachas. Dentro de pocos días no quedará ninguna con vida, pues comen el ácido bórico con toda facilidad y mueren. Repítase el procedimiento mientras haya blátidos.


Periplaneta orientalis (hembra).

P. Köller

Prudencia mundana

El sabio que disputa con los ignorantes no debe esperar ganar crédito alguno. Si un ignorante, con su charlatanería, dejase sin palabra a un sabio, no sería de admirar, pues también una piedra tosca destruye una joya. ¿Quién se admiraría de que no cantase un ruiseñor si en la misma jaula hubiese un cuervo? Si un vagabundo insulta a un hombre virtuoso, no debe éste entristecerse ni enfadarse. Si una piedra sin valor estropea una copa de oro, no por eso crece su valor ni disminuye el del oro.

Si un sabio, encontrándose entre personas de baja estofa, no alcanza crédito con sus palabras, no debe extrañarse, pues el sonido del arpa no puede ahogar el ruido del tambor; y la fragancia del ámbar gris es absorbida por la fetidez del ajo. El ignorante podría estar orgulloso de su estentórea voz, si con ella hubiese confundido a un hombre de entendimiento. ¿No sabes que la música de Hijaz se confunde con el ruido del tambor guerrero? Si una joya cae dentro del fango, conserva aún todo su valor; y aunque el polvo vuele hasta los cielos, no deja de ser polvo.

De lamentar es entendimiento sin educación, pero la educación sin talento es cosa perdida. Las cenizas, aunque de elevado origen (pues el fuego es de noble naturaleza), por no tener mérito intrínseco no valen más que el polvo. El azúcar no es apreciado por la caña, sino por su innata cualidad. El almizcle tiene la fragancia en sí mismo, y no por ser llamado perfume por los droguistas. El sabio es lo mismo que el cofre de los drogueros: silencioso, pero lleno de virtudes; y el necio parécese a un tambor: ensordecedor, pero vacío parlanchín. Un sabio rodeado de ignorantes, ha sido comparado a una hermosa doncella en medio de ciegos, o al Corán en casa de un infiel. Cuando en la tierra de Canaán no existía la virtud, no mejoró su fama ni aun el nacimiento de José. Muestra tu virtud, si posees nobleza; pues las rosas brotaron del espino, y de Azur nació Abraham.



Da. PETRONA DEL MARMOL DE COLOMBRES, cuyo reciente fallecimiento ha causado penosa impresión en la ciudad de Rosario, donde se hallaba vinculada a la mejor sociedad, habiendo sido el prototipo de la matrona argentina. Su desaparición ha enlutado también a distinguidas familias de esta capital y de Tucumán.

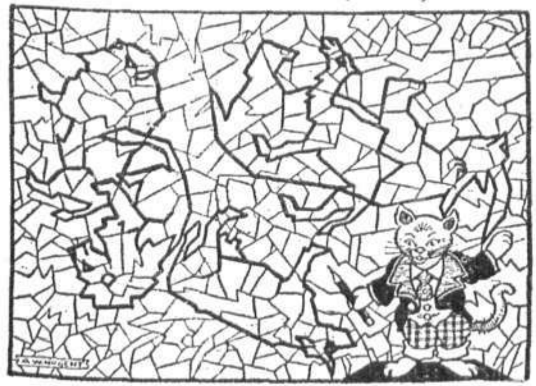
Dos cosas son moralmente imposibles: gozar más de lo que la Providencia ha dispuesto, o morir antes del día predestinado. No se alterará el destino por miles de lamentaciones y suspiros, ni por nuestras loas y quejas. Al ángel que preside el tesoro de los vientos, ¿qué se le importa se apague la lámpara de una anciana viuda?

El cielo enriquece con sus lluvias la tierra, y la tierra no le devuelve sino polvo. Un jarro rezuma todo lo que contiene. Si mi modo de ser no te es agradable, no por eso dejes tú tus buenos modales. El Todopoderoso ve el crimen y lo oculta; el vecino no lo ha visto y ya lo está diciendo. ¡Dios nos proteja! Si los hombres supiesen lo que se hace en secreto, nadie se libraría de la ingerencia de los otros.

SA'DI

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1767 (13-8-32)



El búfalo, el rinoceronte, el león, el camello y la vaca, están marcados con líneas gruesas.



Faltan en este conjunto de circo dos gallos y tres perros. ¿Dónde están?

La guerra al león

El número de leones ha aumentado en tal proporción en el Africa del Sur y Africa Oriental, que constituye un verdadero azote para los ganados y los habitantes de la región. El león ya no es allí el rey del desierto, sino el tirano, el verdugo. Hace varios años el león iba solo a sus habituales correrías. Ahora se reúnen en grupos de diez, quince y hasta veinte, y emprenden un formidable ataque contra los indígenas, entrando en las aldeas en pleno día.

La situación se ha hecho tan crítica que las autoridades se han visto obligadas a tomar medidas, enviando un cuerpo de hábiles tiradores para que elimine a las temibles fieras.

Para la mesa

Los manteles a cuadros o rayados son propios sólo de almuerzos. En horas de la noche se usarán blancos, amarillos, oro, lila, rosa, verde u otros coloridos delicados y apropiados a la luz artificial.

Los caminos de mesa individuales para usar sobre la propia superficie, son exclusivamente para almuerzos.

No se emplee candelabros en horas del día. Aun los simulados estarán fuera de lo lógico.

No se sirva el pan en el mantel; es detalle muy vulgar.

Cada sitio tendrá de antemano servida la sopa. Nunca se haga en la propia mesa.

No se incline el plato, ni se llegue al límite del contenido. Sería traspasar lo delicado, para caer en lo chocante.

Centros recreativos



Interesante grupo de señoritas en el baile del Club Ferrocarriles del Estado.



Concurrentes a la última "soirée" ofrecida por el Círculo Andaluz.



Un intervalo de la danza en la fiesta de beneficencia del Centro Chileno.



Participantes en la reunión realizada por el Círculo 12 de Octubre.

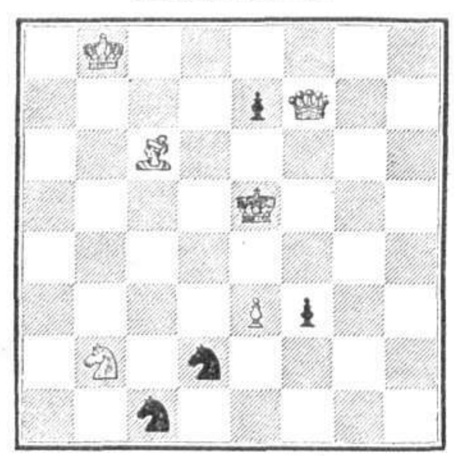


Personas que asistieron al festival organizado por el Centro Social Avila.

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

Problema Nº 149, por el Dr. S. GOLD

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 5 PIEZAS
(TOTAL: 10 PIEZAS)

SOLUCION AL Nº 148:

D 1 R

"El Ajedrez Americano". — Bajo la dirección del señor Roberto Grau, ha aparecido el número correspondiente al mes de julio del corriente año, con el siguiente sumario: Notas actuales. ¿Cómo debe calificarse al ajedrez? En ciertas posiciones abiertas el caballo es superior al alfil. La escuela antigua. Ajedrez europeo. El ajedrez en Chile. El torneo metropolitano de 1932. Virgilio Fenoglio actuó en Santa Fe. La teoría de las aperturas. Regla relativa al trayecto del caballo. Informaciones. Soluciones. Correo. Problemas y finales (concurso).

Notas varias

CHECOESLOVAQUIA

Torneo local de maestros de Praga: 1º, Runza, 8½; 2º, Boleslav, 7½; 3º, Pelikan, 7; 4º y 5º, Opochensky y Prehal, 6½.

ESTADOS UNIDOS

Chicago. — Torneo anual por el campeonato: 1º, Factor, 5; 2º, Hahlbohm, 4½; 3º y 4º, Reshevsky y Michelsen, 4.

Los Angeles. — Campeonato interclubs de la California del Sud: 1º, Los Angeles; 2º, Long Beach; 3º, Beverly - Hills.

Filadelfia. — Sidney T. Sharp ganó por novena vez el campeonato anual de Pensylvania.

CUBA

El 15 de mayo ppdo., Capablanca dió en La Habana una sesión de simultáneas contra 336 adversarios, divididos en 66 grupos de 5 jugadores cada uno. El resultado obtenido por el ex campeón fué excepcionalmente brillante: ganó 46 partidas, entabló 16 y perdió 4 (81,81 %).

Con este resultado y número de jugadores ha quedado superado el récord establecido por Alekhine el 29 de febrero ppdo. en París.

HUNGRIA

Torneo nacional húngaro, jugado en Budapest: 1º, Maroczy, 13 puntos; 2º, Canal, 12; 3º, A. Steiner, 11; 4º-5º, L. Steiner y A. Lilienthal; 6º, Kárody, 10; 7º, Grunfeld J., 9; 8º-9º, Muller y doctor Negyesy, 8½; 10º-11º, Rethy y Szekely, 8; 12º-13º, Merenyi y Sterk, 7½; 14º-15º, Pikler y Szigeti, 7; 16º-17º-18º, Havasi, Lovas y Orvényi, 5.

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

Definiciones zoológicas

El señor Francisco Soler y Pérez es un ingenioso definidor de animales, cualidad que pocas personas poseen. He aquí varios aciertos del zoólogo humorista:

La jirafa es un pescuezo cuadrúpedo.

El zope es como una gaviota alquitranada.

Las batutas son hechas de patas de flamenco.

La chinche nos apolilla el sueño.

El elefante es un zepelín con patas.

El cangrejo es una araña de hueso.

La pulga es el saltimbanqui de las sábanas.

Las mariposas son flores aladas.

El quetzal se manchó con la pintura del trópico.

El sapo es siempre un aplastado.

La tortuga — aunque no tiene mucho parentesco — es como un sapo blindado.

Y, por último, la definición de la parasitología:

La parasitología es el comején del andamiaje humano.



EL PROTECTOR DE ANIMALES. (De *La Libertad*, Madrid)

Las aventuras

Por PERCY



1 —Dicen que desde arriba de esta montañita se ve un panorama macanudo.



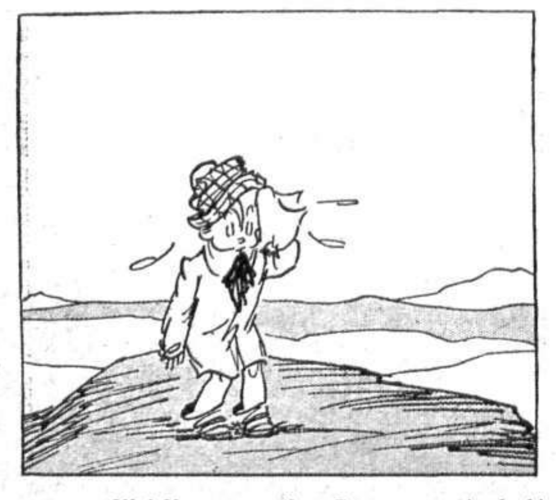
2 —Eso de panorama debe de ser alguna cosa rara. Vale la pena laburar un poco.



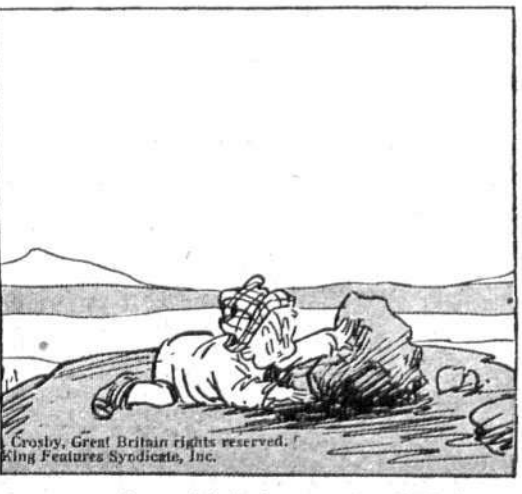
5 —¡Mirá, mirá! Me imagino que este panorama será un bicho digno de verse.



6 —A lo mejor es más grande que aquel plesiosaurio que salieron a buscar una vez...



9 —¡Ufa! Ya estoy arriba. ¡Pero no veo ningún bicho por aquí! ¿Se habrá ido a almorzar?



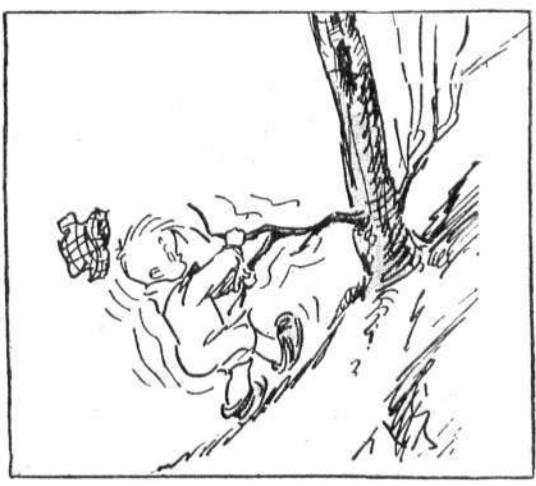
10 —¿A ver, debajo de este peñasco? Nada, no se ve ni medio.

de Chingolo

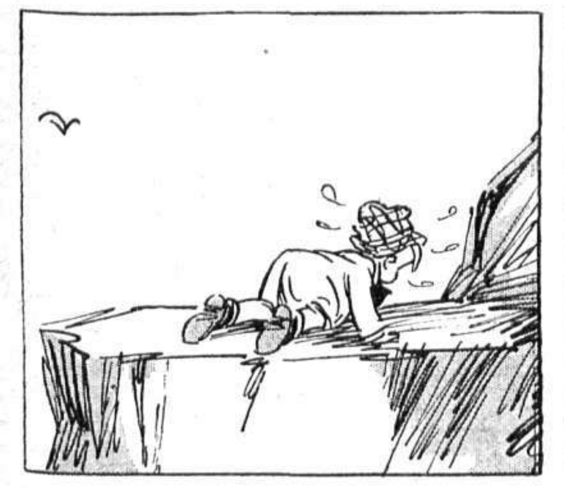
CROSBY



3 —¡Fuerza, Chingolo! Por la primera vez en tu vida vas a ver un panorama.



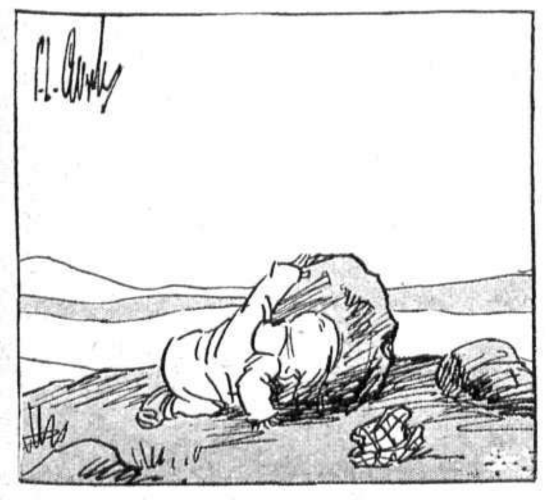
4 —¡Guarda! ¡Agarrate, Catalina! Cuando le cuente a la barra que vi un panorama, no me va a creer.



7 —También puede ser chico el bicho y entonces me lo traigo para casa, así lo ve la barra.



8 —Ya va llegando la... primavera, cantan los pájaros, cantan los... ¡Fuerza, Chingolo, y abrí bien los miradores...!



11 —¿Eh? Aquí no hay más que lombrices y bichos de humedad...



12 —¡La pipeta panorámica! Me robaron la plata. ¡Aquí no hay ningún panorama!

PAGINA INSTRUCTIVA

Astigmatismo

Sobre una hoja de papel blanco dibújese una circunferencia de unos 30 centímetros de diámetro provista de doce radios, numerados como en la esfera de un reloj. Conviene que estos radios sean algo gruesos: de 4 milímetros de espesor (fig. 1).

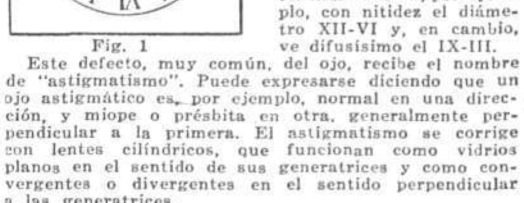


Fig. 1

Cuélguese en la pared esta hoja de papel y obsérvese, con un solo ojo, a la distancia de unos 5 metros. Casi nadie conseguirá ver con la misma limpidez todos los radios; tal individuo ve, por ejemplo, con nitidez el diámetro XII-VI y, en cambio, ve difusísimo el IX-III.

Este defecto, muy común, del ojo, recibe el nombre de "astigmatismo". Puede expresarse diciendo que un ojo astigmático es, por ejemplo, normal en una dirección, y miope o présbita en otra, generalmente perpendicular a la primera. El astigmatismo se corrige con lentes cilíndricos, que funcionan como vidrios planos en el sentido de sus generatrices y como convergentes o divergentes en el sentido perpendicular a las generatrices.

El ojo normal, desprovisto de astigmatismo, recibe el nombre de "anastigmático".

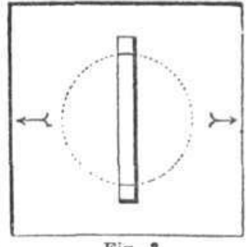
Círculos estroboscópicos

Haciendo girar circularmente en su mismo plano el dibujo de la figura 2 y mirando un punto próximo a los círculos se verá que éstos giran en sentido contrario.


Fig. 2

Esta notable ilusión no ha sido todavía satisfactoriamente explicada. He aquí, sin embargo, un ensayo de expl cación (E.) fundado en lo común que es el defecto de la vista llamado "astigmatismo", señalado en el párrafo anterior: en virtud de ese defecto de la vista ocurre que las porciones de circunferencia superiores e inferiores de los círculos estroboscópicos no se ven con igual nitidez que las porciones laterales, y al girar el papel, aquellas porciones más límpidas o más borrosas, conservando su posición con respecto a nuestros ojos, la habrán cambiado con respecto al papel, pareciendo en consecuencia dotadas de un movimiento en sentido contrario al de la hoja de papel.

Círculo de Zoellner


Fig. 3

Dibujado un círculo sobre el papel cúbrase con una tarjeta en que se haya practicado una abertura longitudinal que sólo deje ver a la vez dos pequeñas porciones de la circunferencia (figura 3).

Moviendo alternativamente con rapidez la tarjeta hacia la derecha y hacia la izquierda, normalmente a la abertura, de modo que ésta deje ver de un modo sucesivo las distintas porciones del círculo, se verá éste por entero, mas deformado de manera que se nos presentara como un elipse con el eje mayor perpendicular a la dirección del movimiento, es decir, paralelo a la abertura.

Atribúyese esta ilusión a un ligero movimiento inconsciente del ojo en la dirección del movimiento de la hendidura.

Montañas que andan

Un geólogo vienés comunica que el Karavanke, una montaña que se halla al sur de la región de Klagenfurt, y señala el límite entre Austria y Yugoeslavia, se ha puesto en movimiento y "marcha" tranquilamente hacia el norte. Esto explicaría los grandes precipicios que se han abierto en la parte occidental de las montañas de Klagenfurt. Al respecto se recuerda que, en tiempos remotísimos, los Alpes austríacos variaron completamente de dirección.



Nº 1

Comprimido, por "Chile" (Diamante, Entre Ríos)

50	V O C A L	500 R	V O C A L	L L O

Nº 2

Descorazonamiento, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

Un "animal" se comió
una "planta" que encontró.

Nº 3

Logogrifo-jeroglífico, por A. Laviuzza (Ciudad)

V E R B O

1 2 3 4 5

Nº 4

Comprimido, por A. Laviuzza (Ciudad)





Nº 5

Frase comprimida, por A. Laviuzza (Ciudad)

Nº 6

Frase comprimida, por A. Laviuzza (Ciudad)

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiebre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1932
CUPON Nº 1768



Wilde

Parte de la concurrencia que asistió al baile efectuado en los salones del Club Social, en la inauguración de su nueva sede.



VILLA URQUIZA



Gran baile realizado en los salones del Sport Club General Urquiza, y que dió lugar a una interesante reunión social.



VILLA JOSE INGENIEROS

Niños de la escuela local, que fueron obsequiados con juguetes y dulces por la Sociedad de Fomento.

LANUS



Demostración ofrecida por el Casino Español en honor de monseñor Chimento, con motivo de su visita a la localidad.

Las Termópilas

Tenía Leonidas en su campamento dos parientes que, como él, pretendían que la sangre de Hércules corría por sus venas, y quiso salvarles mandándoles con cartas y mensajes a Esparta; pero uno de ellos replicó que *habían venido a pelear, no a llevar cartas*, y el otro, que *sus hechos dirían todo lo que Esparta deseaba saber*. Otro espartano, llamado Dienices, cuando le dijeron que los arqueros enemigos eran tantos que con sus flechas obscurecerían el sol, respondió: *Mejor; así pelearemos a la sombra*. Enviáronse dos de los trescientos a un pueblecillo cercano, porque padecían de la vista, y uno de ellos llamado Eurito, vistióse la armadura y mandó a su ilota que le condujera a su puesto en las filas; el otro, llamado Aristodemo, estaba tan gravemente enfermo que no tuvo otro remedio que marcharse con los demás aliados. No había llegado aún el sol a su cenit cuando ya no quedaba en el campamento ninguno de los fugitivos, y entonces fué cuando Leonidas dió a su pequeña hueste la orden de tomar la última comida. *Esta noche* — dijo — *cenaremos en compañía de Plutón*.

Hasta aquí habíase el valiente caudillo mantenido a la defensiva, economizando de esta suerte una sangre que en aquellos instantes le era preciosísima; pero ahora, preparado ya como estaba, quería que la carnicería fuese horrorosa a fin de que el enemigo recordase con horror el nombre griego. Dirigióse, pues, con ánimo decidido hacia más allá de la muralla, sin aguardar el ataque del enemigo, y dió comienzo a la batalla. Los capitanes persas iban detrás de sus desventuradas huestes incitándolas con el látigo a la pelea. ¡Desgraciados!, allí les arrastraban sin compasión para ser unos, hechos pedazos; otros, atravesados por las jabalinas griegas; éstos, arrojados al mar; aquéllos, sepultados en el cieno de la charca. Sin embargo, al fin, los valientes defensores griegos fueron arrollados y vencidos por el número. Destrozadas las lanzas de los griegos, sólo les quedaban las espadas, y únicamente entonces comenzaron a ceder; el mismo Leonidas cayó de los primeros, y la lucha cuerpo a cuerpo, encima de su cadáver, era horrible; dos príncipes persas, hermanos de Jerjes, murieron allí también; y, por último, súpose que Hidarnes se hallaba sobre el paso y que los pocos soldados que quedaban estaban cercados por todos lados. Dirigiéronse entonces, espartanos y lesbianos, hacia una pequeña colina situada en el interior de la muralla, y resolvieron vender allí caras sus vidas, pero los tebanos se desanimaron y entregáronse a los persas implorando clemencia. Diéronles éstos cuartel, pero fueron todos marcados con el sello del rey como indignos desertores. Los ilotas huyeron en este instante, probablemente hacia las montañas, dejando a la pequeña hueste batiéndose desesperadamente en la vertiente de la colina, unos con espadas, otros con dagas y los más con las manos y los dientes. — *C. M. Yonge*.



DON CESAR F. DIAZ
En la ciudad bonaerense de Pilar ha causado penosa impresión el fallecimiento de don César F. Díaz, que representó al Partido Conservador en el Senado de la provincia de Buenos Aires. Hombre probo y talentoso, su deceso enluta a un vasto núcleo de amigos y simpatizantes que fueron testigos de sus virtudes caballerescas.

La princesa Koubachín

Arghum, sha de Persia, habiendo perdido a su esposa, envió tres embajadores a Khubilat, de quien era sobrino, para pedirle una princesa mongol de la noble sangre de Gengis-Khan. El emperador designó a la joven Koubachín, "muy bella y muy abierta dama". Los embajadores quisieron volver a su país por la ruta marina, más segura y menos incómoda que la terrestre, para la joven princesa, y pidieron a Khoubilat marinos venecianos como compañeros y guías.

Pero el emperador no consintió sino después de muchas súplicas. Llenó de dones a sus huéspedes extranjeros y los encargó de mensajes para diversas cortes europeas.

Los viajeros se dieron a la vela a comienzos de 1292 con trece barcos y con víveres para dos años. Pasaron por Java, por Ceilán, por la India, el Golfo Pérsico, Ormuz y Firman. Y cuando llegaron al término del viaje no quedaban sino seis personas de los seiscientos hombres de la escolta. Uno solo de los tres embajadores había sobrevivido. La princesa se había escapado de la muerte, pero al llegar se enteró del fallecimiento de su novio. Mas consolóse casándose con el hijo del difunto, Cazán, y manifestó su agradecimiento a sus salvadores.

Los Polo, Marco y sus dos hermanos, que habían sido muy amigos del monarca muerto, resolvieron regresar a Venecia. Pero, como Ulises al volver a Itaca, nadie pudo reconocerlos. Los creían muertos. Y cuando vestidos con trajes de viaje groseros, a la moda tártara, golpearon en su casa explicándose en muy mal veneciano, pues lo habían casi olvidado en el viaje, hubo necesidad de larga entrevista antes de que penetraran como amos.

Como había aún algunos incrédulos, Marco Polo imaginó una *mise en scene* magnífica para convencerlos.

Los tres viajeros invitaron a sus parientes y amigos a un gran festín. Al fin del banquete, después de haber cambiado trajes por dos veces, trajes espléndidos, revistieron los harapos miserables que habían traído al regresar, y los descosieron con cuchillos. De rincones y pliegues muy bien escondidos, sacaron entonces una gran cantidad de piedras preciosas: rubíes, zafiros, diamantes, esmeraldas, en testimonio tan elocuente de la enorme fortuna que habían acumulado en el viaje.

Al punto, todos los que dudaban quedaron convencidos y la popularidad de los Polo fué inmensa.

Empero, todas aquellas pedrerías preciadas eran la causa de la gran melancolía que se hubo apoderado de la joven reina, de la que fué, allá lejos, la linda princesita Koubachín, designada por el emperador para ocupar el sitio de una reina muerta.



—¿Lleva tu marido traje nuevo?
—No.
—Pues algo nuevo le encuentro.
—Es que es otro marido.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



TENGA CONFIANZA!
EMPRESTITO PATRIOTICO



Reunión social efectuada en casa de la señorita Angélica Acosta, festejando un grato acontecimiento familiar.

CIUDADELA



Grupo de jóvenes que asistieron al baile realizado bajo los auspicios de la biblioteca La Cultural, a beneficio de su caja.

MORON



Gran baile organizado por la comisión directiva del Club Social Morón, conmemorando un nuevo aniversario.



AVELLANEDA

Fiesta social realizada bajo el patrocinio del Centro Español de la localidad, con asistencia de numerosas familias.



SAN MARTIN

El Intendente Municipal, Dr. Juan M. Guglia'melli y la inspectora seccional de escuelas, señorita Felisa Ochoa, durante los discursos en el homenaje al general San Martín.



NUEVOS PLACERES

Por

LUIS GARCIA



—No puedo hacerme un traje.
El que llevo no es nuevo.
Y, aun cuando ello a los ojos me rebaje
de quien reconocía mi elegancia,
me debo conformar con el que llevo.
No hay duda que despido una fragancia
horrorosa a bencina
que me hace sospechoso a mi vecina.
Me tomaba, quizás, por hombre rico
y me tiene ojeriza. Me lo explico.
¿Por qué anda mal vestida mucha gente?
¿Será un nuevo placer? Probablemente.

—Como hace varios días
se trataba de hacer economías,
rebajaron los sueldos. Era justo.
En mi casa tuvieron un disgusto.
Sobre todo, mi esposa. Las esposas
no entienden de esas cosas.
En fin, ya pasó el susto.
Pero es que estoy notando
que siguen rebajando.
Vivo pensando en ello
y grito a voz en cuello:
"¿Hasta dónde? ¿Hasta cuándo?"
Sé que eso representa una ventaja,
¡y me entrego al placer de la rebaja!

—Siempre me hacía daño el cigarrillo.
Ya no fumo. El remedio es muy sencillo.
Por no gastar, no fumo.
¿Para qué he de fumar? La vida es humo.
Y, además, como es público y notorio,
nos conviene el ahorro obligatorio.
Ya sólo encuentro bueno
el cigarrillo ajeno
que, antaño, indiferente, me fumaba.
Ahí tienen un placer que yo ignoraba.

—Ya sé que pedir plata es vergonzoso.
Y, a veces, peligroso.
Pero es imprescindible.
No tengo ni un centavo. Esto es horrible.
¿No habrá, acaso, un amigo generoso
que me preste su ayuda?
Tarea peliaguda
y difícil e ingrata
es la de pedir plata.
Y los que a ella se entregan,
sienten, sin duda, lo que yo he sentido.
Me ocasiona un placer cuando la pido
y, otro placer igual, si me la niegan.

—No me pagan. ¿Qué hago?
Puesto que no me pagan, yo no pago.
Veo que mi deudor escurre el bulto.
¿Qué debo hacer? Le imito,
cuando a cobrarme viene aquel maldito
cobrador "inconsulto"
que ya me tiene frito.
Me insultan y yo insulto.
Protesto y debo huir de quien protesta.
Es un doble placer. ¡Siga la fiesta!

—La casa no se alquila.
¡Qué existencia intranquila
la que lleva su dueño!
Dice, frunciendo el ceño:
"Habrá que rebajar el alquiler.
Será un nuevo placer."

Luis García

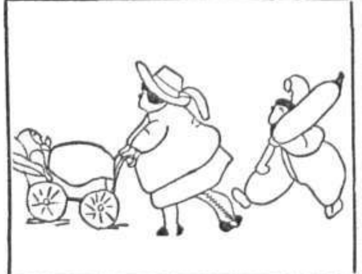
DIBUJO DE CABALLÉ



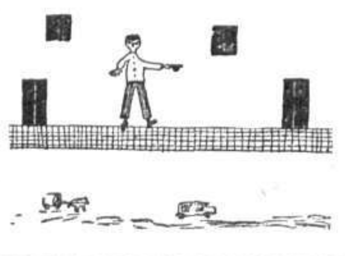
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



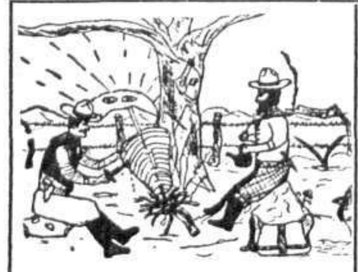
126. — La señora pasea a su nene en un coche.
Jacobo Rada Nieve.



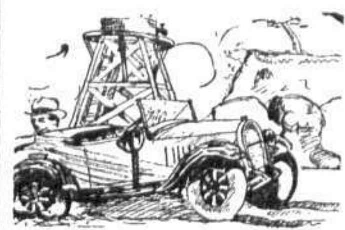
127. — Pidiendo limosna.
Jorge Desiervi.



128. — La estancia de mi tío.
Ramón César Salazar.



129. — Descanso criollo.
Rubén Darío Gamboa Díaz Colodrero.



130. — Se encajó.
Domingo R. De Bueno.



131. — El "San José" volando sobre los Andes.
Creve Gazzera.

LECTURAS INFANTILES

El metal de más uso

Por Adelia di Carlo

Las chispas rojas saltan. El hierro toma forma bajo los repetidos golpes del martillo. Se convierte en la reja de un arado, una azada, un rastrillo.

En el fondo de la herrería, un niño pálido y ennegrecido por el tizne, vestido con andrajos, tira del fuelle.

—¿Hace mucho tiempo que usted es herrero? — pregunta con voz débil.

—Treinta y cinco años, y no cambiaría mi oficio por ningún otro — responde el herrero.

—¿Por qué?

—¿Qué debo decirte?... Porque me parece uno de los oficios más nobles. Cuando se habla de metales, los chicos aprenden en su casa y en la escuela, que el oro es el metal más precioso, y no se piensa que sin oro se puede vivir muy bien, en cambio sin hierro no sería posible construir grandes edificios, los rieles de trenes y tranvías, los instrumentos de labranza: la hoz para segar el trigo y el lino, la pala, el azadón, el rastrillo, el pico, la trilladora, las grandes tijeras para podar y para trasquilar las ovejas, los peines para cardar la lana.

—¿Y no preferiría usted ser joyero? Me parece mejor oficio — vuelve a decir el niño.

—El oro es superfluo; el hierro es necesario. Prefiero ser herrero y no joyero, — replica, gruñón, el buen hombre.



Y en seguida, como reflexionando, se dirige al chico aprendiz para decirle:

—Piensa un poco, pequeño. Si quieres construir una casa de dos o más pisos, necesitas forzosamente vigas y armazones de hierro. Martillos, clavos, tornillos son de hierro. La sierra, el cepillo de carpintero, la barrena para fabricar muebles, están hechos con hierro. Las máquinas de coser y de escribir, las agujas, las tijeras con que se cortan las telas para confeccionar los vestidos, las planchas para estirar trajes y paños, las agujas, en todos está el hierro. Debes creerme, niño, y tomar en serio lo que voy a decirte: el *hierro es el más precioso de los metales.*

—Es cierto, maestro Antonino, que el hierro es más resistente que el oro, el platino, el bronce, el estaño, la plata, pero pienso que no es el más precioso, y esto se lo digo con todo respeto.

—Mira, niño, el hierro es el más precioso porque es más necesario que todos esos metales que tú has nombrado, y por fortuna el que más se ve y encuentra en *todas partes*, y que nos podemos servir de él sin temor de que nos llegue a faltar.

—Pero, hay otros oficios mejores que el suyo.

—Es verdad, el mío es de los más duros... Es necesario que alguno se sacrifique por los demás. Y esta idea hace que trabaje siempre contento — responde el herrero, enjugando con la manga de su brazo derecho una gruesa gota de sudor.

Adelia di Carlo

COSAS · DE

Por su ex compañero

Del montón a la gloria

He aquí que un pedido del señor director de Caras y Caretas me brinda la oportunidad de escribir para sus lectores sobre la figura más popular del momento: el atleta argentino Juan Carlos Zabala, el más pequeño de su delegación, pero el que obtuvo el triunfo más grande. Mis comentarios no serán deportivos, pues por mi naturaleza y aspiraciones viví siempre al margen del deporte; pero como compañero que fuí de Zabala, tiene mi pluma cálidas palabras para el muchacho que, saliendo "del montón" — como dicen en la Colonia Hogar "Ricardo Gutiérrez" — escaló, a fuerza de virtud y de constancia, el difícil repecho del triunfo...

Zabala era en la Colonia Hogar "un caso", como muchísimos otros; sin la intervención del director Amatuzzo, de la honorable comisión de superintendencia, poco posterior a él, y la eficacísima ayuda del ex ministro doctor Sagarna, él y muchísimos otros muchachos no hubieran levantado nunca la cabeza: sabido es lo que era la Colonia antes de que en ella se implantara el sistema llamago Hogar. El era un muchacho de los de quienes todos, todos, con raras y magníficas excepciones, suelen decir: "Es un incorregible; es un futuro malhechor; no se puede sacar nada de él". Pero hay en el niño, que tan bien describe el poeta Almafuerte en uno de sus párrafos, recovecos que todavía son misterios para quienes se ocupan del educando.

Esa viveza mental de Zabala, por ejemplo, que le hacía concebir diabluras a granel, y a toda hora; esa inquietud de "enfant terrible" — dolor de cabeza de cuantos cuidaran a Zabalita, — que sólo le permitía trabajar cuando entusiasmos deportivos se lo exigían; ese aparente "mal genio" — que dicen los de la pedagogía barata, — no eran sino un caudal precioso de energías que estaban pidiendo alguien que las supiese encauzar, sin desprecios, con profundo conocimiento de su valor futuro. Y lo encontraron. En la Colonia Hogar, donde es norma favorecer las aspiraciones del muchacho, o encauzarlas cuando se presentan disfrazadas, una obra mancomunada de sus encargados de casas hogares: Pittaluga, J. López, B. Taruselli y por fin Bertolotti, además de su mentor de siempre, Stirling, abrió las puertas de salida a las energías de Zabala, encaminándolas hacia el atletismo. Y lo que al principio fué una especie de tortura para el "pebete", incapaz de normas y métodos, constituyó después su mejor placer y su gloria. Y hoy bien puede decírsele el atleta perfecto, académico, que une la metodicidad de los procedimientos y de la escuela, a la brillantez de las actuaciones de toda hora. Admirable fruto de los esfuerzos de cientificismo del doctor Coll, del conocimiento práctico del señor Amatuzzo, de la profunda experiencia de Stirling, de la paternidad de Bertolotti.

Tres fechas en una. Una profecía.

El día 12 de octubre de 1924 se inauguraba bajo la dirección de Amatuzzo la primera Casa Hogar, hoy "Moreno"; ese mismo día era designado Zabala entre los 10 muchachos que la inauguraban, empezando así el régimen nuevo que valió la frase del doctor Sagarna: "Cambié de nombre porque cambié de vida", lema actual de la Colonia. Y ese mismo día se colocaba la piedra fundamental del campo central de deportes. Parece como si se hubiera querido significar una vida nueva moral y la vida deportiva, que Zabala empezaba. Un empleado con ribetes — no sé si positivos o ficticios — de psicólogo, estudió los caracteres de los diez muchachos elegidos para iniciar con ellos la implantación del sistema Hogar, y emitió este juicio rotundo:

—La selección que ha hecho el señor Amatuzzo es perfecta; ese es un grupo de muchachos excelentes, pero con Zabala se equivocó de medio a medio; Zabala le va a arruinar la nueva casa; ese muchacho no va a dar ningún resultado.

El juicio era rotundo, pero falló... también de medio a medio.

El primero y el último ideal de Zabala

Se solía referir en la Colonia, después de sus actuaciones en el Perú, que cuando chico nuestro amigo era reacio al atletismo; impulsivo, silencioso como reconcentrado, presto a meter baza en cualquier barullo, pero muy cariñoso y "de mucho corazón". Por lo que hace a su odio primero al atletismo, se comentaba hace días que Zabala, sin tenerle cariño a esa actividad, se sometía, a los 10 ó 12 años, a severo entrenamiento. Los lectores preguntarán cómo es posible esto. He aquí la causa: los muchachos pequeños de la Colonia tenían como ambición única, en aquel entonces, llegar a Buenos Aires... en una noche y a pie. Claro es que algunos. Algo así como el señuelo de los personajes de algunas novelas, debió ser. Es lo cierto que se pasaban largos ratos recorriendo a un tranco monótono y sufrido la calle que circundaba su casa hogar; ese fué su primer ideal, que si no fallan las crónicas, alguna vez intentó realizar, sin resultado positivo...

El último ideal fué, siempre, ganarle a Nurmi; ganar la Maratón de 1932. Recuerdo que una vez en 1929, estando él y yo en el dormitorio de la casa hogar "Belgrano", donde vivíamos, le vi preparar su valija, pues debía bajar a la capital para correr en un torneo; observé que en la tapa interior de la citada valija había pegada una tricromía que representaba a Paavo Nurmi y a Ritola; señalándoselos, le pregunté- intencionalmente:

—¿Pensás llegar a ganarles?

—¿Y por qué no? — me dijo sin afectación, pero con seguridad. — Dentro de pocos años estoy seguro de que les ganaré.

El gran corazón de Zabala

Pero no me contenté con eso ;todavía le dije, casi con ironía:

—Che, y cuando estés allá arriba, ¿te vas a olvidar de la Colonia?

—¡Eso nunca! — me dijo inmediatamente. — El día que yo me olvide de la Colonia vos podés decir por ahí que soy un degenerado (sic).

Y su palabra está por ahora cumplida. Tengo fe en que nunca la olvidará.

Hay otro gesto que pinta muy a las claras la excepcional riqueza afectiva que adorna el corazón de Zabala, grande, física y moralmente.

En una ocasión habían sido alojados en la Colonia, para prepararse a las órdenes del entrenador Stirling, varios atletas argentinos; entre ellos

ZABALITA

Rosendo B. Castillo

▼ ▼

vino después uno que ni lo era ni le correspondía el lugar; persona al parecer de malísima educación y a quien nunca vi en las nóminas de corredores; Stirling, cumpliendo sus obligaciones, debió solicitar su retirada; éste se insolentó y llegó a amenazar a Stirling; debo advertir que semejante personaje era de una constitución física y de unos bríos nada despreciables; cuando un ademán del individuo mostró que pretendía pelear con Stirling — cosa por otra parte insólita y ridícula, dada la superioridad física de éste, — Zabala, que estaba presenciando la escena, corrió y se interpuso entre ambos, enfrentando por su cuenta y riesgo al cuasi agresor. De haberse podido trabar en lucha, es decir, si no hubiera intervenido rápidamente Stirling, se me ocurre que si Zabala la hubiera pasado mal por la superioridad física del extraño, éste la hubiera pasado peor, pues el pibe lucharía con todo el empuje de su gran cariño a su maestro, cariño que en él y en muchos muchachos de la Colonia, en otros casos, hizo verdaderos prodigios, y que, por otra parte, estaba plenamente justificado para Zabala en la ejemplar dedicación de su profesor.

Zabalita, comisario de órdenes

Sí; no se extrañen los lectores. Zabalita fué, en cierto momento, a los 16 ó 17 años, comisario de órdenes. Había un pícnic para los muchachos de la casa "Belgrano". Día de expansión, sin barreras, sin formaciones, sin campanas, sin horarios, al lado del arroyo de la Colonia. El director Amatuzzo le propuso al encargado de la casa, Bertolotti, enviarle un empleado para que colaborara con él, porque es sabido que "en una tropa e'noviyos..." Y Bertolotti le repuso:

—Pierda cuidado, señor Amatuzzo; yo me voy a arreglar solo; tengo un cuerpo de policía excepcional.

Amatuzzo, acostumbrado a esos chispazos de Bertolotti, se calló. En el día fijado, concurrió al pícnic, ya avanzada la fiesta. Y lo primero que hizo fué pedir permiso para pasar revista al cuerpo de policía. Y en verdad que tuvo motivo de mucha risa. Bertolotti había seleccionado los muchachos más terribles de la casa para que cuidaran a los demás. Y como jefe de esa policía estaba el mejor muchacho de la misma: Enrique Alejandría (q. e. p. d.); Zabalita era comisario de órdenes. Y hubo que ver cómo se cumplió la vigilancia, a tal punto que Amatuzzo no pudo menos de felicitar a la policía de la casa "Belgrano"... formada por su elemento "maleante" (?).

El primer trofeo de Zabala

Cuando el "ñandú criollo" — como se da en llamarle por ahí — recién empezaba a anotar su nombre como vencedor en carreras de 800 y 3000 metros, siendo ya una figura de regulares relieves en la Colonia, durante un torneo sufrió una derrota que se dijo espectacular: un muchacho, Luis Mariani, de mucho más cuerpo que él y de más edad, lo derrotó bien en una carrera larga. La popularidad de Zabala y mil hechos más hicieron imprescindible un cotejo que el público de la Colonia exigía; realizóse dicho cotejo. Zabala y Mariani se medirían en la pista del campo oficial de deportes. Fueron aquello momentos — los de la prueba — los de más intensidad deportiva que haya vivido la Colonia hasta hace poco; Zabala, en una carrera en que tenía que luchar contra su rival y contra las distintas emociones que aquello le deparaba, cuando menos se lo esperaba, ganó la prueba a sólo un metro de su rival. Y obtuvo una pequeña copa instituída y donada por el director. Fué su primer triunfo premiado.

Cosas y cositas del campeón olímpico

Zabala es un goloso formidable: los dulces de cualquier clase, bombones, caramelos, la miel sobre todo, constituyen su mayor capricho.

Cuando no tiene nada que hacer, le gusta leer las memorias de la Federación Atlética Argentina y los recortes de los periódicos, recordando hechos y detalles deportivos.

Cuando estaba como empleado de la Colonia Hogar, habitando en la casilla, a las 20 ya invitaba a su colega Sócrates Patrinós para ir a descansar, y a las 5 de la mañana se levantaba; cuando Patrinós, más remolón en razón de sus tareas, no quería levantarse, Zabala agotaba todos los recursos; pero el que empleaba último, y que nunca le fallaba (invención de él), era tocar la victrola: santo remedio.

Cuando chico, trabajaba en el taller de medias y ayudaba en la sastrería en la Colonia; solía jugar carreras con sus compañeritos, para ver quién pegaba más botones a los sacos y prendas del uniforme; y nos cuenta un testigo ocular que siempre ganaba Zabala. Pero él no defendía así su ligereza sino los colores de Rosario Central, su club de fútbol favorito; y también en nombre de este club solía tejer pares de medias, realizando allí y no en la pista sus primeros records; pero siempre defendiendo a Rosario Central; si no, no.

He dicho que era siempre sumamente afectivo; persona que ganara el cariño de Zabala, podía conocer la fidelidad a fondo. Tenía en la casa "Belgrano" como íntimo amigo a un muchacho diablo e inquieto como él (Dios los cría...), cuya prominencia nasal hacía las delicias de Zabalita. Se llamaba Marcori. Actualmente está en el regimiento 6 de Infantería, en Mercedes. Pobre del muchacho, por grande o fuerte que fuere, que tocara a Marcori; entonces sí que probaba toda la furia de aquel monigote chiquito y delgado que era Zabala; más valía que lo pensara. Marcori heredaba en vida a Zabala. Traje que éste desechaba por poco presentable, o por inferior al recientemente adquirido, lo recibía por derecho propio "el negro Marcori"; y éste ya se daba maña para arreglar las prendas.

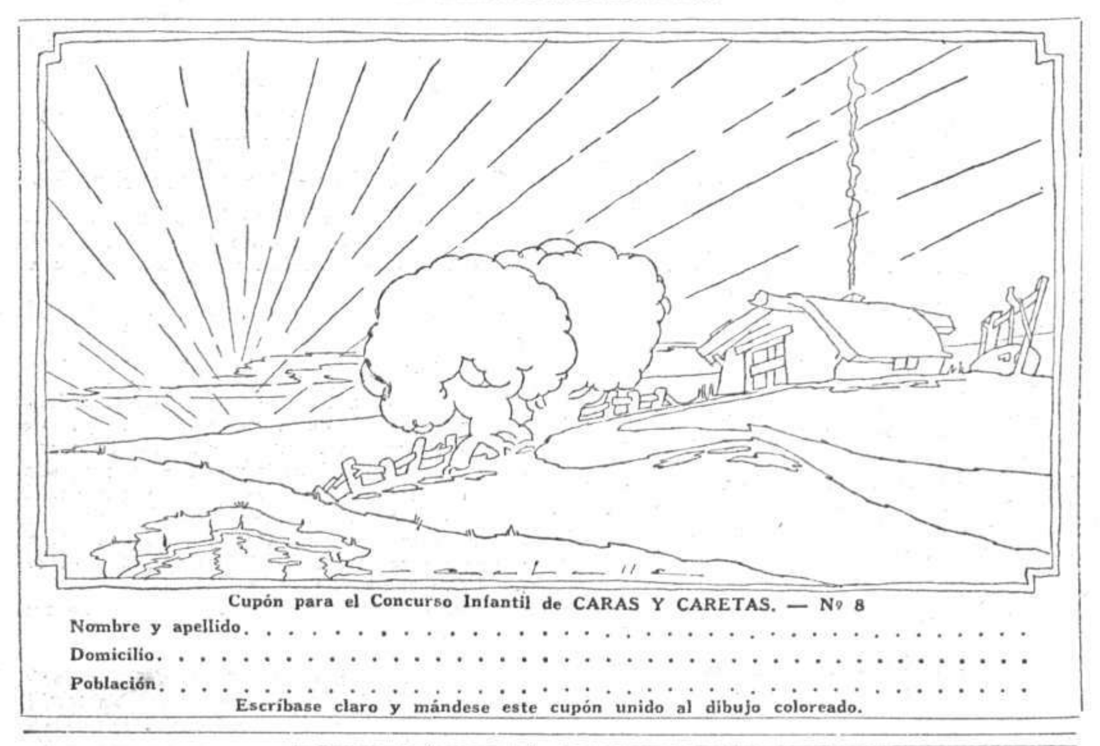
Y ahora se me ocurre una pregunta; ya que Zabala es campeón olímpico; que realizó todo su ideal: ¿qué será de la vida de Zabalita? ¿A dónde llegará ahora?

Los muchachos de la Colonia Hogar también lo piensan, después de haberle dado los primeros aplausos y de haberle visto ascender.

Rosendo B. Castillo

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lapiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chababuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que mas condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 8

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



Personal superior de la Winter Publicidad despidiendo al señor C. T. Froelich, uno de los directores de la misma, que se ausentó para Europa a bordo del "General Osorio" para estudiar el estilo de propaganda de los diferentes países que piensa recorrer.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



LA RIOJA

La comisión directiva y personal de la Escuela Italiana que funciona en la ciudad, bajo la dirección de los profesores Giacomelli, Bordone y Pacchioni.

SALTA



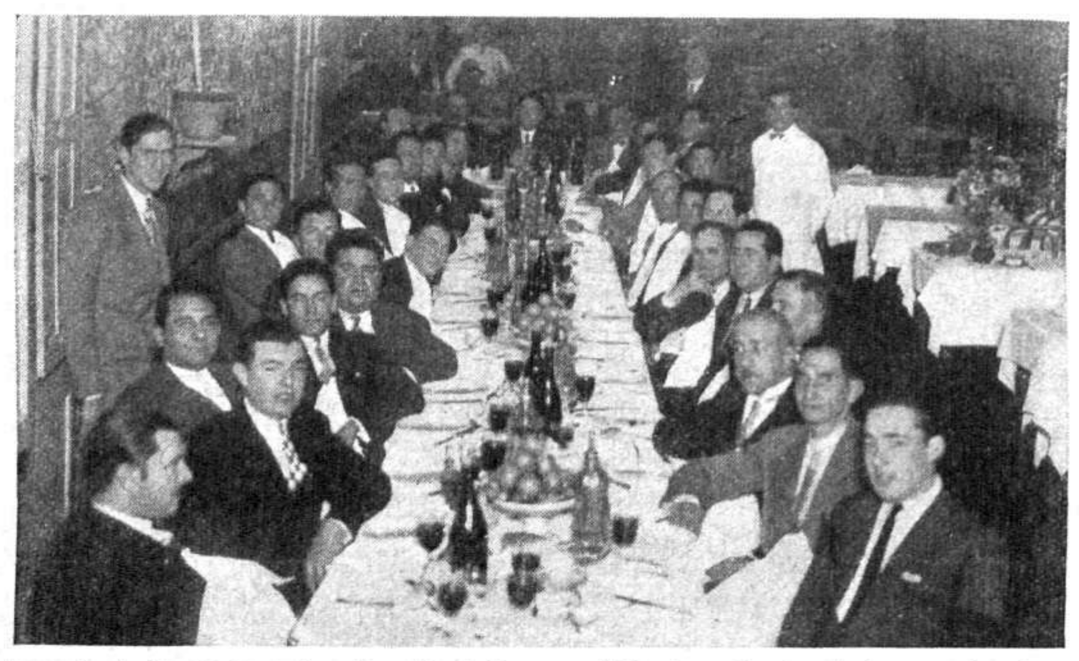
Demostración ofrecida al novelista salteño señor Federico Gauffin, por el éxito obtenido con su último libro "En tierras de Magú-Pelá".

TUCUMAN



Comisión organizadora del baile realizado en la Sociedad Argentina de Obreros, a beneficio de su caja social.

SAN LUIS



Banquete ofrecido por sus amigos al ex jefe de Correos y Telégrafos, señor Azzerboni, con motivo de su traslado y ascenso.

AUTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

EL COCHE USADO

De los problemas de difícil solución, el que se plantea en el país es por el momento el del coche usado. Tenemos ejemplos que nos demuestran cómo un mismo automóvil, que sirvió a su propietario durante dos, tres o más años, y que ha recorrido muchos miles de kilómetros, vuelve en actividad de servicio después de una refacción general, y se le encuentra primero depositado en los garages, después en las casas de remate y finalmente en uso otra vez, y así siempre en los talleres mecánicos.

Este coche usado que soluciona por el momento el apuro del comprador que no dispone de la suma suficiente para adquirir un automóvil nuevo, resulta a la larga un peso muerto que circula de mano en mano sin mayores resultados.

Este mismo coche llega a ser una verdadera pesadilla para el vendedor de coches nuevos y por ende para el importador.

Hay firmas en plaza — y no una sino diez — que cuentan con stocks de cien y más coches usados, en venta, en liquidación, en remate.

Hay firmas cuyo activo está únicamente representado por este stock, y este activo, como es lógico, se desvaloriza en forma alarmante.

Pues bien, a pesar de todos estos factores, que se conocen muy bien en el mercado, no ha salido aún la idea práctica para la solución del problema.

"Caras y Caretas", que sigue con vivo interés el movimiento automovilístico argentino, sugiere una solución que, si no podrá resolver de inmediato el problema, lo encaminará hacia una meta viable. La solución consiste en echar las bases de una cámara del automóvil usado, de la cual salga todos los días una cotización del coche usado, fijando un máximo y un mínimo de venta, de acuerdo con los modelos. En Francia esta solución ha demostrado ya su practicidad y el comprador del coche usado sabe por ejemplo que un Buick de 1928 lo pagará, como máximo y en cualquier casa, mil pesos, y que otro coche del mismo tipo, pero del año 1925, valdrá solamente 500 pesos.

La cotización se entiende para el coche usado puesto en orden de marcha, de manera que el comprador sabe que al retirar su máquina podrá marchar de inmediato con la misma, porque las partes importantes del motor y del chasis deberán haber sido previamente reparadas.

No es posible en esta forma el engaño, ya que los coches que entrarán en la cotización oficial responden a los requisitos exigidos por la reglamentación de la entidad que deberá dirigir esta labor.

Se toma también como base diez años de vida para un automóvil. Es decir, que los coches de 1922, por ejemplo, ya no entran en la cotización porque su valor será de cero.

Se iría eliminando así el enorme stock que existe, dando lugar a que los importadores tengan más margen para introducir vehículos nuevos.

Desde luego que si la solución de Francia es excelente, la que se puso en práctica en los Estados Unidos de Norte América es aún más contundente. Allá se queman todos los años una partida de cinco mil coches viejos... y se elimina así un rival poderoso del coche nuevo.

Hasta allí no podríamos llegar, porque sabemos que en las estancias del país suelen encontrarse en uso coches de más de 15 años de uso, con bastante resultado.

Pero convendría, en estos casos, eliminar el coche en sí, usando el motor para producir fuerza, solución que también debería resultar aceptable por todos. De cualquier manera conviene que se haga algo para solucionar el problema del coche usado, para eliminarlo paulatinamente, evitando en esta forma los casos de máquinas demasiado antiguas.

EXPOSICION PERMANENTE

Un salón permanente, como se intentó realizar años ha, nos pareció siempre una idea irrealizable. Buenos Aires no fabrica, o si lo hace es en una proporción tan limitada que la misma no puede en ningún momento ofrecer un material interesante para ser expuesto en forma permanente. Pero una exposición permanente de todo lo que se refiere al automovilismo, en general nos parece ya una idea más viable, porque nuestro país, que se surte en los mejores mercados del mundo, puede presentar al público novedades de interés en forma interesante.

Así lo han entendido algunos entusiastas que inaugurarán en breve una exposición permanente de todo lo que atañe al motor en sus diversas fases comerciales y deportivas. Un enorme salón, abierto al público, cien "stands" muy bien presentados, un lugar espléndido, como puede ser la avenida Callao, una buena organización de informes generales, son la base de esta nueva organización que se apresta a ofrecernos esta novedad.

Y resulta realmente interesante y cómodo encontrar en cualquier momento en el centro de la ciudad, una exposición permanente de los miles de accesorios que se importan al país y que pueden convenirnos conocer para resolver más tarde su aplicación a nuestros coches.

Y en esta muestra de todos los días encontrarán su lugar los inventos nacionales que suelen quedar en el taller del bravo mecánico que les ha dedicado muchos años de su labor para construirlo.

Como se ve, la exposición permanente tiene desde este punto de vista sus buenas razones de ser.

Pedro Fiore

El galio

Aun cuando se ha comprobado la presencia del *galio* en gran variedad de minerales, la proporción en que entra es tan reducida, incluso en la blenda, que es su principal manantial, y el procedimiento para aislarlo es tan laborioso, que, hasta muy recientemente, sólo se ha podido obtener en cantidades muy pequeñas. La "Chemiker Zeitung" da cuenta de que las *Vereinigte Chemische Fabriken*, de Leopoldscholl, Stassfurt, que producen el elemento raro denominado *renio*, han logrado, después de largos ensayos experimentales, aislar el *galio* por un método que les permite producir el metal a 1/20 de su anterior coste que, hace un año, se elevaba a unos 175 marcos oro (unos 170 pesos el gramo). Con esto, pues, parece que se va a abrir el camino del desarrollo comercial a este notable metal.



Se durmió fuera de tiempo.
(De *Life*, Nueva York)

Disminuye la cosecha de lúpulo

Según una estadística oficial publicada, la cosecha mundial de lúpulo en 1931 fué de 475 mil quintales métricos contra 602.700 en el año anterior. A Alemania le corresponden de esta cantidad 111.000 y 68.150, a Checoeslovaquia 115.150 y 140.000, y a todos los países de Europa que cultivan lúpulo 336.800 y 470.995 quintales métricos en 1931 y 1930 respectivamente. En Estados Unidos, en cambio, la cantidad cosechada ha aumentado ligeramente; las cifras correspondientes a 1931 y 1930 fueron de 116.000 y 122.000 quintales métricos respectivamente.

A pesar de la disminución considerable de la producción de lúpulo se recomienda reducir todavía más el terreno cultivado de esta planta, pues el consumo mundial de cerveza ha disminuído en mayor proporción todavía.

Alimentación de los chanchos

Los subproductos de la lechería: leche desnatada, leche batida, etcetéra.

La cebada y el maiz.

Las papas, las remolachas, los nabos, etc. Por experiencias se ha demostrado que un peso dado de tales raíces forrajeras, puede reemplazar igual cantidad de substancias secas de grano, a condición que la proporción de raices no sea muy grande.

La cebada contiene 80% de substancias secas; la papa un 25 %; las buenas remolachas forrajeras 12 %. Puédese, pues, reemplazar un kilogramo de cebada por 3 ½ kilogramos de papas o por 7,200 kilogramos de remolachas forrajeras.

Respecto a que si los granos deben darse crudos o cocidos, se opina que es inútil darlos cocidos.

Una cuestión está por resolver: ¿hay que suministrar los granos enteros o molidos al estado de harina? Si bien es cierto que las experiencias han dado resultados contradictorios, las diferencias observadas son tan pequeñas, que puede decirse que es indiferente dar los granos en una u otra forma.

Las ventajas de dar los granos enteros son:

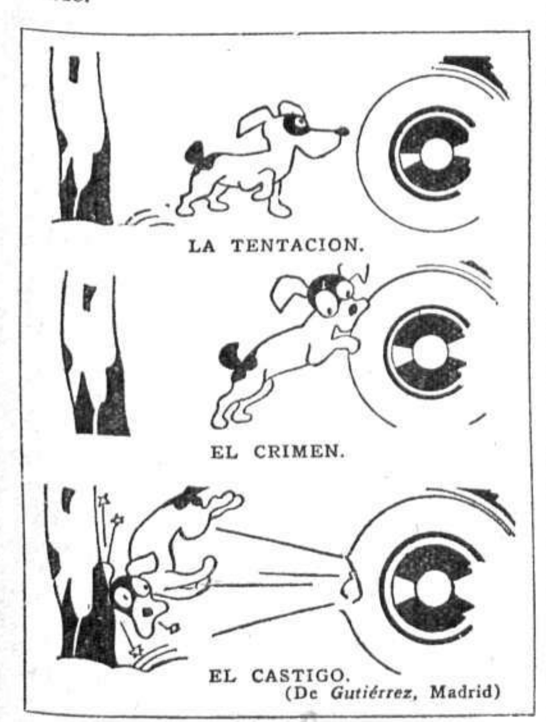
a) Los animales, al triturar los granos, favorecen la insalivación, y, por lo tanto, la digestión.

b) Economizan la molienda y hay menor pérdida de granos.

En cambio, ofrecen los siguientes inconvenientes:

a) El trabajo de masticación fatiga a los animales; cada esfuerzo corresponde a una pérdida de alimento transformado, como si dijéramos, en trabajo.

b) Mientras son jóvenes y durante la renovación de los dientes, la trituración de los granos no será digerida, según las observaciones hechas al efecto. Pero si el animal antes de los 8 ó 9 meses ha podido engordar, no se presentará tal inconveniente. Lo único que podemos afirmar es que este asunto no está completamente dilucidado.


LA TENTACION.

EL CRIMEN.

EL CASTIGO.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



AGOSTO 6

ASUNCION. — El doctor Guggiari tiene fe en una solución legal mediante la acción de los neutrales.
WASHINGTON. — Se considera desfavorable la respuesta de Bolivia a los países neutrales. A pesar de ello se cree en una solución pacífica.
BERLIN. — La acción terrorista se intensifica en toda la República. Los atentados son numerosos.
RIO DE JANEIRO. — Los leales ocuparon varias ciudades, desalojando a los rebeldes.
TARENTO. — Comenzaron las maniobras navales italianas.

AGOSTO 7

LOS ANGELES. — El atleta argentino Juan C. Zabala ganó la Maratón en 2 horas 31' 36".
ASUNCION. — Detrás de las líneas de fortines paraguayos fué derribado un avión boliviano, que quedó destruído. Sus tripulantes fueron capturados.
BUENOS AIRES. — El A. B. C. y el Perú hacen un llamado pacífico a Bolivia y Paraguay. — Falleció el ex senador doctor Sabá Z. Hernández.
BERLIN. — En el Reich continúan los actos de violencia. En la Alta Silesia fué asesinado un jefe de la Reichsbanner.
PARIS. — El gobierno ha condecorado al escritor argentino Roberto Levillier, nuevo comendador de la Legión de Honor.
VERDUN. — Fué inaugurado por M. Lebrun un osario erigido en memoria de 400.000 soldados caídos en Verdún.
CORRIENTES. — Una vasta zona fué asolada por un ciclón. En Mercedes fueron dañadas más de 200 casas.

AGOSTO 8

WASHINGTON. — Los países neutrales piden a Bolivia que deponga las armas antes de la madrugada de mañana.
BUENOS AIRES. — El P. E. propondrá cuatro arzobispados y creará siete obispados.
ASUNCION. — Fuerzas bolivianas se apoderaron del fortín paraguayo Carlos Antonio López.
RIO DE JANEIRO. — Las fuerzas de Goes Montero continúan presionando a los revolucionarios paulistas.
BUENOS AIRES. — Por primera vez un médico japonés, el célebre patólogo doctor Intaka Kon, disertó en nuestra Facultad de Medicina.
TUCUMAN. — Los estudiantes apoderáronse del Colegio Nacional, pero luego fueron desalojados.
CATAMARCA — El Hospital de esta capital hace más de un año que no percibe la subvención nacional, y ello puede motivar su clausura.

AGOSTO 9

LA PAZ. — Bolivia promete observar temporalmente la tregua pedida por los neutrales.
MADRID. — Un grupo de comunistas intentó asaltar el ministerio de Guerra. Sostuvo un largo tiroteo con la policía.
BERLIN. — El gobierno alemán decidió tomar enérgicas medidas para reprimir el terrorismo.
RIO DE JANEIRO. — Los leales brasileños ocuparon Itaporanga.
SHANGHAI. — Renunció el gabinete chino de Wang-Chin-Wei. — En el valle de Sungari desaparecieron 3000 personas por las inundaciones.
SANTA FE — Creáronse tres institutos de enseñanza: un liceo de señoritas y dos escuelas de artes y oficios.

AGOSTO 10

MADRID. — Estalló un movimiento militar, que fué sofocado por el gobierno de Azaña. El general Sanjurjo habíase apoderado de Sevilla, pero luego huyó. Las tropas rebeldes se rindieron.
WASHINGTON. — Existe mayor optimismo con respecto del pleito paraguayo-boliviano.
BERLIN. — Hitler quiere exigir la dirección del gobierno. En los alrededores de la ciudad se han concentrado tropas nacional-socialistas. Se cree que von Papen renunciará.
RIO DE JANEIRO. — Los leales avanzan hacia Cachoeira. Se teme que se libre una gran batalla.

AGOSTO 11

MADRID. — El general Sanjurjo fué detenido. Varios altos jefes han sido encarcelados. El movimiento monárquico fracasó totalmente. La República está consolidada.
WASHINGTON. — Hoover aceptó la candidatura a la reelección.
BERLIN. — Festejóse el aniversario de la Constitución.
NUEVA YORK. — Falleció el cónsul general de la República Argentina, señor Alejandro Bollini.
RIO DE JANEIRO. — Revolucionarios y leales luchan en Itapetininga.
BUENOS AIRES. — Se acordará un subsidio de 50 000 pesos para los perjudicados por las inundaciones de Corrientes.
BAHIA BLANCA. — Llegó a Puerto Belgrano el crucero alemán Karlsruhe.

AGOSTO 12

BUENOS AIRES. — Cayó en Hurlingham un avión militar, falleciendo los pilotos subteniente V. Videla y teniente J. E. Rodríguez.
LA PAZ. — Bolivia no acepta entregar los fortines tomados.
ASUNCION. — Los paraguayos reconquistaron el fortín C. A. López.
MADRID. — Se designaron los miembros del tribunal que juzgarán al general Sanjurjo y a sus cómplices.
OTTAWA. — Gran Bretaña concederá a Canadá un arancel de preferencia, en materia de trigo.
SANTIAGO. — Los estudiantes asaltaron y ocuparon la Universidad, pero luego fueron desalojados y hechos prisioneros en su mayoría.
SANTA FE. — En la Contaduría se comprobó una defraudación de 500.000 pesos.

AGOSTO 13

ROSARIO. — Mañana se inaugurará la 32ª Exposición Local de Industrias Madres.
BUENOS AIRES. — Llegará un eminente profesor francés, el doctor Devé, que dictará cursos en la Facultad de Ciencias Médicas.
VIEDMA. — Las inundaciones en el Sur han causado graves perjuicios. Las aguas arrasaron el edificio de la escuela nacional de Colonia Cervantes.

Grave accidente de aviación



Suboficiales y conscriptos de la Escuela de Aviación y curiosos ante los restos del avión militar que, a raíz del desprendimiento de una aleta, cayó en Hurlingham, causando la muerte de dos jóvenes oficiales del Ejército que realizaban un vuelo de adiestramiento y a la vez de práctica de radiocomunicaciones



Tte. Jorge E. Rodríguez, muerto en el accidente. Era uno de los brillantes alumnos del segundo curso.



Subteniente Víctor V. Videla, el otro oficial muerto en la catástrofe. Como su compañero, gozaba de grandes simpatías.



Cigarrillos y madres

El tema ha sido ya tratado en diversas ocasiones por diferentes autoridades en muchas regiones y múltiples lenguas. Pero se trata de una cuestión tan grave que bien merece la pena traerlo una vez más a las letras de molde.

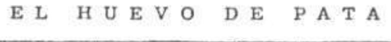
En Estados Unidos de Norte América y en el Canadá se hace actualmente una gran campaña contra el uso del tabaco por las mujeres.

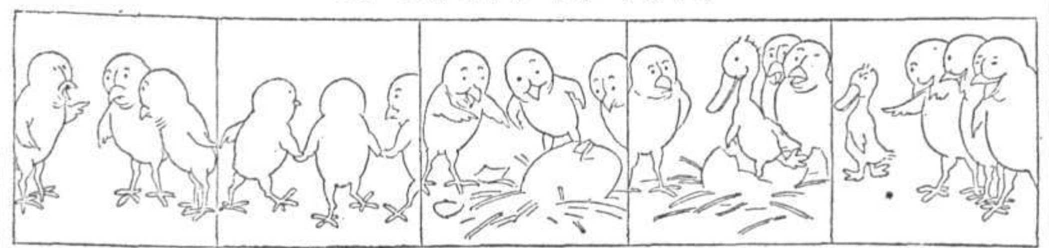
Una ley que tiende a impedirles abusar, si no usar, va a ser discutida en el parlamento de Otawa.

En Wáshington, después de una encuesta, basada en *cinco mil observaciones*, el cuerpo médico ha redactado un llamamiento dirigido a "Las mujeres que desean tener familia sana".

"No fumen ustedes, se les dice. Un sesenta por ciento de los niños de madres fumadoras, muere antes de llegar a los dos años".

Los doctores exageran tal vez un poquito. Sobra decir que un cigarrillo de tabaco suave, y sobre todo desnicotinizado, después de las comidas, tomando el café, no sería cosa demasiado perjudicial para la madre y el niño. Pero, lo que hay que evitar es el abuso. Y con perdón de las damas fumadoras, confesemos que el sentido de la mesura no es precisamente femenino... y a duras penas masculino. Se comienza por un cigarrillo. Y poco a poco va aumentando la dosis, hasta que se fuma todo el día... y parte de la noche.





—Ahora va a salir otro hermanito de ese huevo tan grande.

—¡Pues vamos a ver cómo sale!

—Ya, ya empieza a salir!

—¿Pero qué es esto?

—¡Uy, que feo es!

(De *La Libertad*, Madrid)

Los egipcios y América

Los primeros pobladores de América eran egipcios.

Los científicos declaran que recientes descubrimientos arqueológicos hechos en apartadas regiones de Norteamérica, comprueban esta asombrosa teoría.

Cuando el doctor Ales Hrdlicka, encargado del departamento de Antropología Física, en la Smithsonian Institution, descubrió recientemente calaveras y huesos prehistóricos en la isla de Kodiak, al sur de Alaska, se convenció de que los primeros exploradores que llegaron al hemisferio occidental, vinieron por Siberia. Casi para la misma fecha, el profesor Roberto Bennett, del American Indian Institute, de la ciudad de Nueva York, estaba desenterrando antiguas reliquias y huesos en la parte interior de Cuba, que indicaban haber cierta relación entre los primeros indios norteamericanos y los antiguos habitantes de las Antillas.

Desde hace tiempo los científicos han venido diciendo que los antecesores de estos mismos indios pasaron de las tierras del Nilo a la Siberia, y según los descubrimientos más recientes, en tiempos prehistóricos hubo una enorme emigración que no ha sido igualada por ninguna otra en tiempos más modernos.

Partiendo de Egipto, en la parte noroeste de Africa, estos intrépidos exploradores pasaron por Jerusalén, Turquía, el Turquestán, y las heladas montañas de la Siberia. Sin que ni las privaciones, ni el hambre, ni las terribles luchas con tribus salvajes pudieran amedrentarlos, siguieron adelante hasta llegar a lejanas regiones de la Siberia que no habían sido holladas por planta humana anteriormente. Sin poder saciar sus deseos de nuevas aventuras, cruzaron intrépidamente el estrecho de Bering. Los descubrimientos recientes del doctor Hrdlicka demuestran que estos primeros visitantes del Nuevo Mundo, usaron la isla de Kodiak como su primera escala. Dejando allí a algunos de sus más fuertes compañeros para que poblaran la isla, siguieron su peligrosa marcha a través de la parte norte del Canadá, bajando hacia el sur y cruzando los que hoy se conocen como los estados del pacífico de Wáshington, Oregón y California.



— Mi marido es muy puntilloso; nada acepta que no devuelva. Una vez le di un sopapo y me lo devolvió al instante con intereses.

Esto — nos recuerdan los arqueólogos — pasó miles y miles de años antes de que llegaran Colón, Balboa, y los conquistadores españoles. Ni un signo, ni un símbolo humano encontraron a su paso los aventureros egipcios en América. No tenían ante sí más que enormes bosques poblados de gigantescos animales. Nos dicen los expertos que en alguna parte de Estados Unidos, estos intrépidos exploradores volvieron a dividirse en dos partes. Uno de los grupos marchó hacia el este, vadeando ríos, subiendo montañas y repeliendo el ataque de las fieras sobrenaturales que encontraban en su camino, hasta llegar a la costa del Atlántico, a tres mil millas de distancia. Pero, según el doctor Bennett, ni aun el Atlántico pudo detener a los osados descendientes de los egipcios quienes, heredando el amor a la conquista de sus antecesores, llegaron hasta las islas que centurias después habrían de conocerse como las Indias Occidentales.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

GUILLERMO E. HUDSON



La nueva comisión directiva del centro social El Ideal, que organizó los recientes festivales realizados con gran éxito en la localidad.



El cuadro de aficionados locales que tomó parte en la función organizada por la sociedad La Humanitaria, a beneficio de esta institución.



BRAGADO

Entrega de ropas y de alimentos a los niños pobres, por la asociación La Cruz de Santa Teresita.



ORIENTE

Niños que tomaron parte en la velada a beneficio de los niños pobres de la Escuela Fiscal Nº 8 de la localidad.

ADROGUE



Demostración ofrecida por los maestros locales a la directora de la Escuela Nº 1, señorita Emma Lalanne, con motivo de su jubilación.

Salí Ragina, "mircero" con negocio en la calle "Baraguay", barrio "Balermo", también liquida, "sañura"

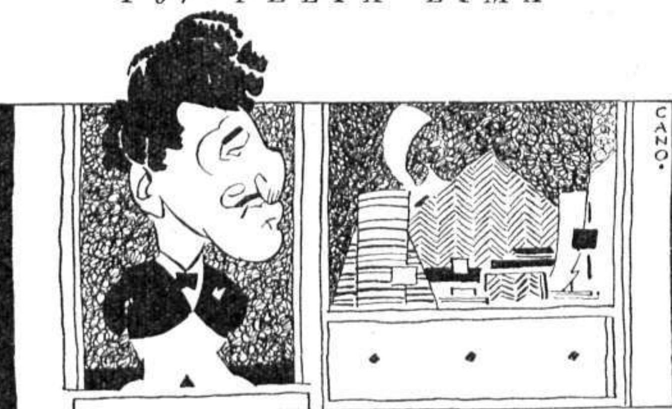
LECTURA PARA CH.CAS DE 15 A 50 AÑOS

Por FELIX LIMA

Tres fariseos de brocha gorda, madrugadores los mozos, zamarrean la cortina metálica del local donde se encuentra instalada la mercería de Salí Ragina.

—*¿Bara qué tanto batuque y asbamento, bara qué?*

—Se le traemo el cartelón de la liqui, se le traemo.



—*Esbera, que voy abrir boerta la nigocio.*

Se levanta la cortina, y en el escenario del drama sirio-libanés en puerta, aparecen Salí Ragina y su esposa María Rosa, ésta bañada en lágrimas.

—*¿Bara qué llora, mojer, bara qué, diga?*

—*Anoche no la bude begar ojos, Salí, bensando en lo que van a decir en barrio Balermo, cuando se enteren de que Ragina liquida, y desboés, remata.*

—*Majur liquida y rimata bir mi cuenta, y no va'quiebra, y joez te la faja venta jodicial.*

—*¡Vinte años en Balermo, Ragina!... Tiembo berdido...*

—*Bcor hubiera sido en la Benitenciaría, también en Balermo, mojer.*

María Rosa se lleva a sus ojos un retazo de cretona, y lo utiliza a modo de secadero de lagrimales.

—Aquí tiene el cartelón de la liqui. Se lo hicimo en do colore llamativo, como para que lo vean hasta lo purrete recién nacido. ¡Léalo!

Ragina palidece. La emoción refléjase en sus labios parpadeantes.

—Si se siente mal, lo invitamo con un cañonazo en el almacén d'enfrente, lo invitamo.

—*Gracias. ¡Ah!... Barece mintira, barece mintira. ¡Dios estar la cielo!...*

Ragina lee:

> "Grandiosa liquidación sin grubo de la brestigiosa mirciría de Salí Ragina, brecursora de sensacional remate".

—Diga, ¿le resulta lo que se le escribimo y pintamo a do colore, le resulta?

—*Sí, bero... majur, en vez de... de boner sin grubo...*

—Usté, ¿sabe?, no nos va'enseñar a laburar en cartelones de liquidación. Se llevamo hecho arriba de mil, se llevamo. Hoy, en Buenos Aires, todo el mundo liquida. Liquidan hasta las casas de fainá y las churrerías.

—*Familias clientela mirciría mía. ¿Qué van decir esa bálabra maleva, lean cartel?*

—¿Qué quiere que digan? Dirán que es una liquidación de verdá, minga de Contini y de Contareti. En cuanto a las familias, también liquidan. Ayer, una familia de la calle Ugarteche, liquidó todos los muebles del petit hotel que alquilaban y se achicó en un departamento de cuatro bulines, interno y como boca de lobo, sin sol.

—*¡Qué manera abaga faroles!...*

—Bueno. ¿Está conforme con el cartelón?

—*Boni en la ochava.*

—Se lo vamos a clavetear en cruz con la puerta del negocio. ¿Le resulta?

—*Boni, no más. ¿Tudavía sigues llorando, mojer?*

Cae el telón de lienzo para comedor.

II

Fíjensen y lean, chicas.

—¿Qué, che?

—Liquida el turquito "Salí de la vía".

—Y luego, remata, ¡Pobre! ¿no?

—¡También, che!... Era de esperarse. Salí ha vestido al fiado a todas las chicas que van a la fábrica de coloretes.

—Y le han de haber dejado más clavos que banderas flamean para 25 de Mayo...

—¡Qué barato! ¡Miren: el crep satén de pura seda, a 1.90 el metro!

—Caminen, chicas. Olla que no has de comer, dejala cocer...

III

Liquida, ¿no?

—*Sí, sañura, liquido, bara antes una mes boni bandera remate.*

—La crisis, ¿no?

—*Nadie baga, y tudos la bretenden que bobre turquito Ragina sigue fiando. ¡No se buede más, sañura! Antes ir la quiebra, brefiero liquida y rimata bir mi cuenta. ¡Nada con la joez, sañura!*

—Los precios, en verdad, son de liquidación.

—*Tudo ribaja cincuenta bir ciento, ¡tudo! Muchos artículos liquida yo bierde blata, mucha blata.*

—A menos del costo, tal vez...

—*¡Rigala Ragina, sañura, rigala!*

—¿A qué trabajo piensa dedicarse al desocupar este local? Quizá abriendo otra mercería, más chica, en otro barrio, pueda...

—*¿Mirciría? ¡Brimero me lleve la berrera, sañura!*

Félix Lima

DIBUJO DE LAMO

Mágico problema...

Nos dice un colega: "Me propongo leer con la mayor atención las memorias del "Congreso de los Magos", que se ha celebrado en la ciudad francesa de Aviñón. Un problema me intriga, en efecto, y espero encontrar la solución: ¿Por qué se es mago o quiromántico? ¿Por qué no se es?

"Yo tenía, hace unos veinte años, un vecino de campo que se quejaba de no tener agua durante los veranos. Tenía una casa agradable y un lindo jardín. En este jardín habían hecho un pozo sin otra consideración que la de la comodidad. Se había encontrado agua; pero en cantidad insuficiente para las necesidades del jardín. Durante el verano el pozo se secaba; y en invierno no tenía sino una profundidad insuficiente.

"Y yo había descubierto en mi biblioteca un viejo libro sobre las búsquedas de agua mediante la varita adivinadora.

"¿Por qué no tratamos de hacer la prueba?, le dije a mi vecino.

"Nos pusimos a leer concientemente el libraco, a fin de poner en práctica sus enseñanzas, esto es: para podernos servir, según sus indicaciones, de la varita mágica, "cortada de manera de formar un ángulo agudo, cada una de cuyas extremidades se repliegue en la punta, para poder tenerla con las dos manos".

"Fuí yo quien primero tentó la experiencia. Debo confesar, con gran vergüenza, que no tengo flúido. Recorrí con la varita, bien empuñada, todo el jardín de mi vecino, arrastrando los pies, detalle recomendado, porque "el mago no debe perder un solo instante el contacto con el suelo". Pero ninguna reacción se produjo. La varita permanecía absolutamente inmóvil entre mis manos.

"Mi vecino fué más afortunado. A una docena de metros de su pozo vió de pronto que la varita, que tenía no obstante, con mano firme, comenzó a girar sobre sí misma, con gran rapidez. El sitio fué señalado especialmente. Un nuevo aljibe fué construído; y a seis metros de profundidad vióse surgir el agua en abundancia. Hasta en los veranos más secos ese pozo da agua.

"Hicimos otros experimentos con mi vecino, o con otros habitantes del lugar, y noté que un cincuenta por ciento de los experimentadores no estaba mejor dotado que yo.

"Y he aquí el problema que me intriga: ¿en qué consiste que ciertos individuos son naturalmente magos o brujos, en tanto que otros no lo son?..."



—¡Admirable! Parece un perro vivo... Se diría que va a escaparse de la tela.
—Hasta el punto que nos vemos obligados a esconder el azúcar que hay en la casa.



—Conocí a Juan de una manera locamente romántica... Nuestros autos, a gran velocidad, sufrieron un terrible choque...

GENERAL ACHA

LA PRIMITIVA CAPITAL DE LA PAMPA

Por L. DOZO LEBEAUD

HACE cincuenta años llegaba al corazón del desierto, procedente del fortín Carhué, una brigada del regimiento 1º de Caballería, al mando del coronel Manuel J. Campos. Y en las tierras de *Chilewe*, en la abra formada por la cadena circular de los médanos de *Ketren-Witrú*, los jefes y oficiales de aquel contingente suscribieron — agosto 12 de 1882 — el acta de fundación de un pueblo que denominaron General Acha. Tributaban, con el nombre bautismal, un homenaje el guerrero de la independencia, sacrificado por las huestes de Aldao, en el trágico episodio de 1841.

Ketren - Witrú (árbol atado) era un paraje así designado en la toponimia aborigen, que formaba parte integrante de la vasta extensión habitada por los indios pampas. *Kallfü-Kurá*, al organizar la nación, había dado el nombre de *Chilewe* (Nuevo Chile) al territorio de su gobierno, posiblemente, más que por semejanza topográfica, por añoranza de su país natal, al que acababa de abandonar para radicarse definitivamente a este lado de los Andes.

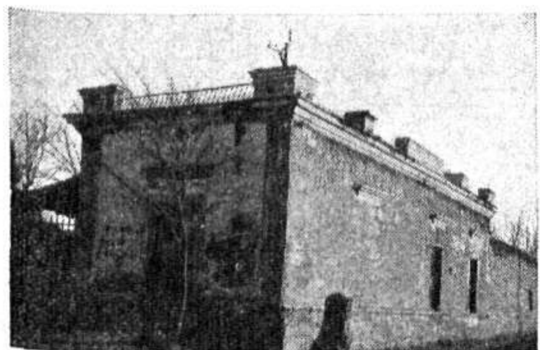
Kallfü - Kurá (piedra azul) había fundado la dinastía de los Piedra, cuyo poder se prolongó en su hijo *Namun - Kurá* (pie de piedra), por derecho hereditario, conforme a las leyes de la organización política de los pampas.

Pero el poderío de este último cacique fué destruido por las expediciones armadas que precedieron a la ocupación militar de 1879. Lo mismo sucedía con sus vecinos del norte, — los *ranqueles* (1), y con los manzaneros de Neuquén.

De manera que cuando llegaron las fuerzas del coronel Campos, el desierto se encontraba limpio de indios que pudieran constituir peligro. Sin embargo, la guarnición del 1º de Caballería debía significar la seguridad, el llamado a poblar las tierras recientemente conquistadas.

El coronel Campos supo cumplir sobradamente su misión. Fundó un pueblo; levantó, con sus soldados, edificios públicos y casa para la oficialidad; provocó y estimuló la inmigración; arbolizó las colinas de médanos, formando un plantel de quintas que hoy constituye un hermoso valle; instaló un club social; cultivó personalmente la tierra y protegió a los pocos indios que habían salvado de la bayoneta devastadora.

Dos años más tarde, al dar el Gobierno, estructura política al nuevo acervo territorial, designó a General Acha capital de la Gobernación de la Pampa, y poco después nombró el primer gobernador.



El primer edificio de General Acha. Fué residencia del coronel Campos y luego Casa de Gobierno, y lo construyeron los soldados expedicionarios.



Calle Brandsen, la más importante de General Acha.

La incipiente población se desenvolvía en un ritmo de franco progreso. La incorporación de factores de trabajo se acentuaba cada vez más. La vida oficial atraía a otros elementos que iban engrosando el núcleo social dirigente. Su condición de metrópoli le daba cierto rango.

Pero la protección del gobierno no había de ser definitiva. En 1901 dispuso que las autoridades administrativas trasladaran su sede a Santa Rosa de Toay, pueblo que designaba como capital provisoria de la Gobernación.

Quedaba aún el juzgado letrado, que es la rama de los poderes más importantes en la vida de los territorios. Tres años después corría la misma suerte.

Pero esta vez los habitantes de la primitiva capital no se resignaron. Veían, en la nueva medida, un juego de influencias personales, y trataron de resistirla. Abogados, comerciantes, propietarios, estancieros, se dieron cita en la plaza pública, penetraron en el local del juzgado y se apoderaron de libros y expedientes.

La disposición del Gobierno se cumplió, sin embargo, aunque con dificultades, y con el consiguiente procesamiento a los sediciosos.

General Acha quedaba librado a sus propias fuerzas, y supo emplearlas con eficacia, como si hubiera recogido el ejemplo de su dinámico fundador.

El progreso a que ha llegado, hoy que celebra jubilosamente su cincuentenario, demuestra que la acción privada puede suplir a la oficial, con ventaja y con más consistencia.

En el orden de su cultura y en el edilicio y social ocupa uno de los primeros puestos entre los pueblos del territorio. Y constituye, como ningún otro en la vida pampeana, la principal fuente de tradición.

(1) "Ranqueles", corruptela de "rancülches", Rancul: el canuto, la caña, el carrizo; "ches": gentes: gentes del carrizal.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Demostración ofrecida por el Jockey Club a los cronistas porteños y rosarinos, con motivo de correrse en el hipódromo Independencia el premio Presidente de la República.

PARANA



El señor obispo y asesores eclesiásticos en la ceremonia efectuada en la Catedral, después de inaugurarse el Congreso Diocesano.

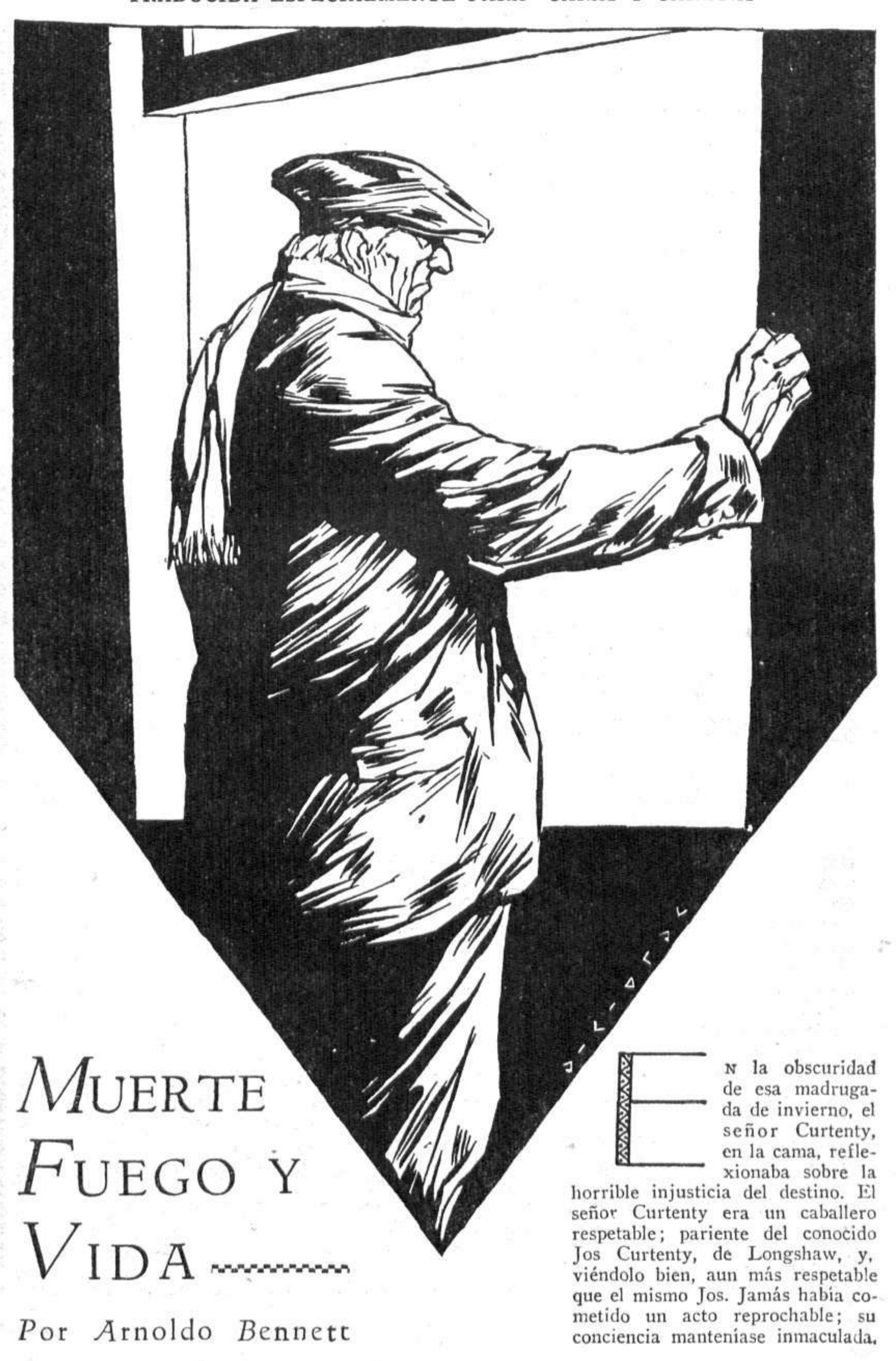


El gobernador de la Provincia, doctor Etchevehere, leyendo su mensaje ante la asamblea legislativa en la inauguración del 73º período ordinario de sesiones.

MERCEDES (San Luis)



El director de la Escuela de Artes y Oficios, señor Campina, haciendo entrega de los diplomas a los alumnos de esa institución.



MUERTE FUEGO Y VIDA

Por Arnoldo Bennett

En la obscuridad de esa madrugada de invierno, el señor Curtenty, en la cama, reflexionaba sobre la horrible injusticia del destino. El señor Curtenty era un caballero respetable; pariente del conocido Jos Curtenty, de Longshaw, y, viéndolo bien, aun más respetable que el mismo Jos. Jamás había cometido un acto reprochable; su conciencia manteníase inmaculada.

En sesenta años nada había hecho titubear siquiera su grave dignidad. Podía — y lo hacía — mirar a cualquiera bien alta la frente. Todo el mundo, al dirigirle la palabra, lo trataba de "señor". Cierta vez perdió el empleo porque su patrón omitió el "señor". Por supuesto, no se manifestó de inmediato agraviado por la omisión, pues no era un chiquillo, pero la omisión lo puso en un estado de espíritu favorable a una incidencia enojosa y la incidencia no tardó en ser provocada por una bagatela. Pronto obtuvo un nuevo empleo, que, desgraciadamente, también perdió pronto, a causa del fallecimiento del patrón.

Desde ese desastre — ocurrido hacía un año, — carecía de trabajo y, por consiguiente de salario. Al parecer, la sociedad lo condenaba por el hecho de tener sesenta años. Probablemente también influía en su contra otro hecho: al de no poseer oficio definido. Las ocupaciones que siempre había desempeñado fueron las de sereno, portero, cuidador de reloj de entrada, inspector de peones, etc., es decir, cargos que consistían en no hacer nada, pero con dignidad. De aquí, sin duda, su sentimiento de superioridad, con respecto a la gente que trabajaba realmente.

Y no siempre conseguía disimular ese sentimiento, ni aun al marido de su hija, que, secretamente se resentía al notarlo. Jin Growther era un joven minero que vivía en Longshaw. En opinión del señor Curtenty su hija Enriqueta se había casado con un hombre inferior a su condición. Se equivocaba el señor Curtenty al suponer que Jim y Enriqueta no se habían dado cuenta de esa opinión. Su antipatía para Jim y Enriqueta era cada vez mayor en razón de que contribuían a su subsistencia. No eran éstos tan groseros en su procedimientos caritativos como para darle dinero directamente. Por cierto que no. Semejante torpeza habría provocado una ruptura irremediable entre las dos generaciones. El señor Curtenty ignoraba, oficialmente, que existía ayuda o socorro. Pero sucedía invariablemente que cuando el señor Curtenty no disponía de un chelín siquiera, no faltaban a su esposa diez chelines, de los que les daba parte. casi con gesto de pedir perdón. Y el señor Curtenty era suficientemente diplomático como para no inquirir acerca de la procedencia de ese dinero.

Así los cónyuges habían ido soportando, aunque no satisfactoriamente del todo, los doce meses sin trabajo.

Pero una crisis amenazaba al señor Curtenty. Su mujer le había dicho que Enriqueta le había dicho que Jim le había dicho que la señora de Curtenty podía ir a vivir con los Crowthers, en Longshaw, y que el señor Curtenty podía ir también. Y, poco a poco, se habia dado a entender al señor Curtenty que era preciso someterse a esa humillación sino estaba dispuesto a morir de hambre. El señor Curtenty tenía su orgullo y juró para sí que no se sometería. Le era imposible imaginarse cual un pobre desvalido, depediendo del hogar de su yerno. Comunicó su decisión a la señora de Curtenty y recibió al punto la respuesta de que si él no quería ir, ella iría lo mismo. ¡Ah!: dióse cuenta entonces de que pretendían imponerle la sumisión por la fuerza. ¡Como si alguien pudiera obligarlo, a él, a someterse!

Dos días antes — el miércoles, — el señor Curtenty había sido informado de que su esposa tenía el propósito de partir para Lonshaw a fin de semana: el sábado. Era viernes. La catástrofe suprema cobraba cuerpo y se aproximaba. Durante toda su vida el señor Curtenty se había afligido pensando en el futuro. Sus parientes y conocidos se burlaban de esa preocupación angustiosa. Pero, ¿tenía o no, razón? Lo habían motejado de avaro. No lo era. Simplemente había sido previsor. Las circunstancias estaban demostrando lo justificado de esa previsión. En la parte económica, se mencionaba su cuenta en la Caja de Ahorro Postal. No lo acusaban en términos afirmativos de poseer un depósito en la Caja de Ahorro Postal, pero le dirigían alusiones y éstas persistían a pesar de todas las negativas de su parte.

En ese momento llegó a sus oídos un "puff-puff puff-puff". Eran los primeros resoplidos irregulares del motor de la imprenta a vapor de Clayhanger, cuyos talleres se extendían del otro lado de la calle. Esos resoplidos eran el reloj despertador del señor Curtenty. No tenía otro, ni siquiera uno de bolsillo. No tardaron en seguir los silbatos de sirenas de diferentes partes de la ciudad de Bursley. Eran las siete. El señor Curtenty se deslizó fuera del lecho donde aun dormía su esposa y comenzó a vestirse pausadamente. Todo lo hacía pausadamente, aun buscar trabajo, en las raras ocasiones en que lo hacía. (Pensaba, por otra parte, que el trabajo debía buscarlo a él). Su carácter exigía abundante tiempo disponible. El tiempo era la base de la dignidad. La prisa, el enemigo de la dignidad. Se vistió a obscuras. Luego encendió una vela. colocada en una palmatoria, detrás de la cabecera de la cama y con un trozo de cera negra y un cepillo que parecía un muñón, limpió cuidadosamente los botines, mejor dicho, los fragment os de botines que le quedaban.

¡Mísero cuartujo, pero la totalidad del hogar del señor Curtenty! En un tiempo había alquilado una casa entera e iba de una a otra habitación, subía y bajaba escaleras, y se hallaba siempre en su hogar... ¡Lamentables restos de mobiliario, incluyendo el calentador de querosén en que su esposa cocinaba sus llamadas cenas! ¡Y tiempo hubo en que ella ejercía autoridad sobre toda una fila de cacerolas!

De un modo digno y grave experimentaba cierta lástima por su joven, ingenua y quedamente regañona esposa. Joven, no, en verdad, pues era madre de una madre. Pero él contaba treinta años y ella diez y nueve cuando se casaron, y siempre le había parecido curiosamente joven. Frisaba en los cincuenta y un observador imparcial le habría atribuído una

edad mayor — dura había sido su vida, — pero al verla, así, durmiendo tranquila, a él le parecía una muchacha inocente, inexperta, débil. Lo sentía por ella... Había dicho que se iría a casa de su hija, en Longshaw, le acompañara o no le acompañara él. Es decir, que si él no cedía, ella lo abandonaría; sí, lo dejaría abandonado a sus propios recursos. ¡A eso se había llegado!

Luego de atarse los botines y de pasarse el peine, apagó la vela y continuó su tocado en la obscuridad. Pero la obscuridad ya se teñía de claridad. La tierra, girando como de costumbre, llevaba a la ciudad de Burgley hacia la aurora. El señor Curtenty se abotonó el saco verdinegro, se enrolló una bufanda de lana, se caló la gorra y salió a la calle.

Sabía que llegaría demasiado temprano. Siempre llegaba demasiado temprano. Se paseó por la acera, con paso digno, frente la plaza Duck. Pasó un tranvía repleto de gente que iba al trabajo. El señor Curtenty pisaba fuerte y se restregaba las manos, pues las mañanas de enero eran ya frías y húmedas. Pero, al mismo tiempo, la dignidad de su actitud pretendía simular que no experimentaba frío. Al fin divisó al cartero. Se apresuró a regresar a la puerta de calle de la casa donde alquilaba una habitación y recibió al cartero, majestuosamente, en la entrada.

—¡Buen día! — saludó cordialmente el cartero.

—¡Buen día! — replicó con acento de superioridad el señor Curtenty, al recibir un sobrecito azul de inconfundible aspecto oficial.

Una vez a solas al pie de la escalera abrió el sobre. Su contenido era el que correspondía: una autorización para retirar la suma de dos chelines de la Caja de Ahorro Postal. El señor Curtenty extrajo del bolsillo interior del saco una libreta de banco amarillenta, en la cual constaba que tenía en cuenta a su favor la suma de veinte libras, colocó en la libreta la orden de pago y volvió a guardarla en el bolsillo.

No era cosa de sorprenderse. Un hombre prudente ha de saber guardar algo, secretamente, para una emergencia angustiosa. El señor Curtenty había logrado esa reserva de veinte libras al cabo de un año de privación y de humillación. Y durante ese año y mucho más había mentido cuando se le confrontaba con la sospecha de ese depósito. Por más triste que sea la situación en que uno se encuentra, es posible concebir una situación peor. Esas veinte libras eran el último baluarte del señor Curtenty contra ese "peor" imaginable cuya aprensión lo había perseguido durante cuarenta años. Eran la última defensa y el recurso postrero de su independencia.

—¿Dónde has estado? — le preguntó su mujer, que despertaba, al verlo entrar.

—Tomando un poco de aire — replicó el señor Curtenty.

Al anochecer, a eso de las siete y media, hallándose la señora en la cama, por el frío, y su marido en una de las dos sillas, en la obscuridad, este último encogió de pronto las piernas, echó atrás la silla, se puso bruscamente de pie y se dirigió hacia la puerta junto a la cual colgaban, de un clavo, su gorra y su bufanda. De las dos magras comidas y un bocadillo que en el día habían consumido los dos, sólo quedaba para el desayuno del día siguiente, un pedazo de pan y un poco de té. El señor Curtenty había salido un rato, por la tarde, para cobrar la orden de pago de dos chelines. Ignoraba si su esposa había salido o no durante este intervalo. Apenas se habían hablado, no porque estuvieran disgustados, sino porque tal era su costumbre. No habían pronunciado una palabra acerca de las intenciones del señor Curtenty para el día siguiente. Su esposa no se atrevió a plantearle el grave asunto. En verdad, no era hombre a quien se podía pedir explicaciones.

La señora de Curtenty pensaba en lo que más de una vez había dicho a su hija:

—Las cosas se arreglan solas si uno las deja solas.

Tal era su filosofía frente a la hosca y altiva dignidad del señor Curtenty. Lo único que dijo fué, al sentir que el señor Curtenty movía el picaporte:

—¿Adónde vas?

Y la única respuesta que recibió fué:

—¡A tomar aire!

Y salió sin volverse para mirar a la compañera de su vida. Aunque lo hubiese intentado, no la habría visto, en la obscuridad. Sin embargo, pudo haber encendido por pocos segundos esa última pulgada de vela y contemplarla un instante: el instante solemne del adiós después de treinta años de vida común. Pero sus sentimientos habían sido embotados, helados, por la desventura, por el orgullo espiritual, la privación, el retraimiento en sí mismo, el reconcentrado rencor contra el destino, la dignidad. Salió. Sabía que su joven esposa no tardaría en quedarse dormida.

En la calle reinaba una neblina fría. No había pensado en visitar la Biblioteca Pública Gratuita de la Institución Wedgwood; de pronto, resolvió hacerlo, como medida de precaución. Sentíase cómodo en ese tibio refugio de los desocupados, la Institución Wegdwood. El tufo húmedo, acre, que flotaba en el ambiente de la Biblioteca Pública, le deleitaba el olfato. Llenadas las formalidades usuales, obtuvo el "Diccionario de Medicina", de Quain. Llevóse hasta un pupitre el pesado volumen y comenzó a volver sus páginas con la pausada majestad de un vicario que busca en la Biblia el texto para su sermón.

Serena, perfecta, era su lucidez en ese momento. Nada afectaba su mente. En caso alguno, bajo ninguna circunstancia iría a vivir a casa de su yerno. Su esposa podía ir, si se le antojaba; iría sin duda y probablemente se sentiría feliz o, por lo menos, tranquila. Las veinte libras (menos dos chelines), que había ahorrado para una contingencia extremada le

serían inútiles en razón de la rapidez con que se agotarían. Por supuesto, que podía arreglárselas por un tiempo, solo, con esas veinte libras; pero en tal caso su familia se enteraría del depósito secreto y esa revelación le era intolerable: sería una verdadera humillación. Por otra parte, una vez gastadas las veinte libras se vería de nuevo frente al mismo problema terrible insoluble. ¡No! Estaba harto. Sólo había una respuesta para la pregunta: ¿ser o no ser?

Quain era perfectamente explícito: "Los cianuros solubles y especialmente el cianuro de potasio, muy empleado en fotografía y electroplastía, son artículos comunes de comercio y producen los mismos resultados fatales que el ácido. La dosis mortal de ácido prúsico es la equivalente a menos de un gramo de ácido anhídrico".

Nada más simple de entender. Lo había leído en otra ocasión, pero deseaba refrescar su memoria y evitar la posibilidad de un error. No quiso continuar la lectura en la parte referente a los efectos del veneno. También la había leído antes. Era más bien impresionante.

Cerró el ingente volumen y con digno ademán lo devolvió, a través del mostrador, a la joven que ejercía autoridad en el recinto. Nadie hubiese sospechado, cuando descendía con calma la ancha escalinata de la Institución, que ese hombre llevaba una alma ya fatalmente sellada y separada de todas las otras.

Se encaminó hacia lo de Critchlow, establecido frente a la plaza San Lucas. Critchlow era el boticario más antiguo de Bursley. Lo conocía un poco: un individuo sardónico, a la antigua, no muy dispuesto a vender un veneno a una persona de quien sospechaba que podía tomarlo. Y no porque en aquellos distantes días de fines del siglo décimo noveno hubiese alguna dificultad en adquirir venenos. Uno entraba en una botica, tomaba de una cajita de caoba un tubo de tabletas, pagaba y se iba tranquilamente llevándose sufonal en cantidad suficiente para acabar con una familia: nadie le preguntaba nada ni hacía un gesto de sorpresa. Si, por casualidad, Crithlow le preguntaba qué uso pensaba hacer del ácido de Scheele, nombre comercial del anhídrido prúsico, el señor Curtenty, que jamás había oído nombrar el sufonal, le diría que era para electroplastía. Sabía algo de eso porque durante corto tiempo había trabajado en un taller de electroplastía.

Pero la botica de Critchlow estaba cerrada. ¡Cerrada precisamente en esa noche! El reloj de Holl, del otro lado de la plaza, señalaba las ocho menos diez y Critchlow no debía cerrar hasta las ocho en punto. El caso es que estaba cerrada. El viejo se había puesto un tanto atrabiliario en los últimos años.

El señor Curtenty había postergado el asunto para lo más tarde posible, pues deseaba la soledad nocturna, pero quizás había extremado las cosas. Sin embargo, le quedaba todavía la botica de Salter, en la plaza del Mercado, de camino a la cancha de deportes, situada del otro lado de la Municipalidad, que había elegido como lugar más propicio para llevar a cabo su propósito. Se encaminó, pues, hacia la plaza del Mercado. Tenía cierta idea de que lo de Salter permanecía abierto hasta las nueve. Efectivamente, estaba abierto, y entró en el negocio, en ese momento vacío, de uno y otro lado del mostrador.

Era ésa la farmacia nueva de Bursley. Salter, un tipo emprendedor y optimista, llegado de Birmingham, se había hecho cargo del descalabrado negocio viejo, recibiéndolo de las manos moribundas del boticario histórico que, durante más de cincuenta años, había vendido medicamentos y suministrado consejos a la anticuada "élite" de la descalabrada y vieja ciudad. Y a esa descalabrada y vieja ciudad Salter había presentado un nuevo ideal. Reinstaló costosamente el negocio, del suelo al techo. En su interior todo relucía, todo estaba en orden. Era lo más limpio de Bursley. Flotaba en él un olor antiséptico y tónico; su reloj marchaba con exactitud. Tenía a disposición de los clientes, sillas, espejos y una balanza. Una de sus vitrinas exponía más cepillos de dientes que los que, un cuarto de siglo antes, había usado toda la población de Bursley. Pero el señor Curtenty no se dejó impresionar. Poseía la desconfianza de los hijos de la vieja ciudad por todo lo que fuera llamativo y moderno.

Un joven pulcro y apuesto, el señor Salter (sin delantal), surgió de la obscura trastienda del establecimiento, se deslizó a lo largo del mostrador y convirtióse en un signo de interrogación delante del señor Curtenty, cuya lengua — cosa sorprendente, — se pegó al paladar. Articulando con dificultad, pues sentía la garganta seca, el señor Curtenty murmuró:

— Necesito un poco de ácido de Scheele.

El señor Salter miró vivamente al señor Curtenty y éste, cobrando ánimo ante esa mirada que lo desafiaba, miró a su vez sin pestañear.

— ¿Para fotografía?

— Sí.

— ¿Qué cantidad?

— No sé... Un frasco.

— ¿Algo así como un cuarto de litro?

— Sí. Me basta.

— Tendrá que firmar en el libro de venta de substancias tóxicas.

— Sí, señor.

En un espacio de tiempo asombrosamente breve el señor Salter pegó un marbete de color vivo en un frasco que acababa de tapar con un corcho, lo envolvió y lo presentó al señor Curtenty.

— Un chelín dos peniques — murmuró el señor Salter, entre dos respetuosos saludos a una dama elegante que en ese instante entraba.

— ¿Cómo? ¿Un chelín dos peniques? — exclamó el señor Curtenty, soltando la moneda que apretaba con dos dedos a mitad del bolsillo. — ¡No! No debe de ser más de diez peniques y medio .

— Pero yo creo que son un chelín dos peni-

ques — observó, con calma, el señor Salter.

—¡Yo no! — replicó con tono definitivo el señor Curtenty, dejando el frasco en la carpetita de goma destinada a recibir las monedas. Y salió, indignado y majestuoso, sin importársele un comino del señor Salter ni de cuarenta damas elegantes.

Se alejó refunfuñando. ¿Creía el tal Salter que él iba a pagarle los adornos, las fantasías y todos esos engañabobos de su bonito negocio? ¡No sería él, por cierto! Decían de él que era un avaro, un tipo que se fijaba en un cobre: ¡No le importaba! Una cosa era la honradez comercial y otra cosa era la desfachatez. ¡Desfachatez, ésa era la palabra! Podía cobrar un chelín dos peniques a quienes compraban a crédito, pero no a él que pagaba al contado. Conocía a un tal Fresson, boticario del barrio de Hanbridge, sin competencia en cuanto a precios. Estaba seguro de que le vendería un cuarto de litro de ácido de Scheele por diez peniques y quizás por nueve y medio. Iría a lo de Fresson. No cerraba hasta las diez. Fresson era un amigo de los pobres. Un hombre que, por servirlos, abría temprano y cerraba tarde... ¡Desfachatez!

Y se encaminó en dirección a Hanbridge. La resolución por llevar a cabo su plan era tan firme como siempre; pero también estaba resuelto a no dejarse engañar.

La calle Woodisun, donde vivía, conducía a Hanbridge. Tomó por esa calle con el propósito de dirigir de paso una mirada a la ventana de su habitación para ver si su esposa consumía inútilmente la última pulgada de vela. En la ventana no se veía señal de luz. Su mujer no había encendido la vela y, cosa extraña, esta comprobación le causó cierto desagrado, porque deseaba otro agravio más, docenas de agravios que se concentraran en su corazón, como las flechas en el pecho de San Sebastián.

Más allá del punto donde la calle Woodisun desemboca en el bulevar Trafalgar, y pasando la cancha de fútbol, existía desde siglos, quizás desde los tiempos de los Plantagenets, una pequeña fábrica de cerámica. El joven y acaudalado Eddie Colclough había hecho arrasar recientemente la fábrica vieja y erigir un vasto establecimiento, a punto de ser terminado, en el que se proponía ensayar algunas de las teorías económicas de la gran industria.

Al pasar delante del vasto edificio, el ex sereno señor Curtenty olfateó ávidamente repetidas veces, como un tigre que olfatea la presa distante. Todo el señor Curtenty fué una nariz y desde ese momento olvidó agravios, indignación y propósito. Su actitud demostraba que si carecía de oficio le sobraban dotes para una profesión. El señor Curtenty acababa de percibir al enemigo supremo de los serenos nocturnos: el humo, revelador del fuego.

Recorrió vivamente con la mirada la fachada entera. Aun no habían sido colocados los vidrios en las ventanas de los pisos altos, pero no se divisaba la menor espiral de humo. No obstante, el señor Curtenty tenía confianza en su olfato. La entrada principal, sin portones todavía, estaba cerrada por grandes tablones clavados. Imposible entrar por ahí. El señor Curtenty corrió hasta uno de los costados del vasto terreno de la fábrica. Por ese lado sólo había un cerco de tablas, provisorio. Trepó y rápidamente saltó al otro lado. Hallóse así en el amplio patio situado detrás del edificio. Su olfato no le había engañado. De una de las ventanas del primer piso salía lenta, furtiva, pero amenazadora, una cinta de humo. Sus ojos expertos divisaron también un débil resplandor.

El señor Curtenty cobró al punto un verdadero entusiasmo. Nada le importaba el precio excesivo del ácido de Scheele. Sentíase poseído por una inspiración profesional. Era feliz en medio de la calamidad y la conflagración. Sabía lo que se debía hacer sin pérdida de tiempo y no vaciló. En menos de un cuarto de minuto volvió a hallarse en el bulevar Trafalgar. ¡Un agente de policía! Pero no se divisaba agente de policía alguno. En esa ciudad, a diferencia de lo que ocurre en las demás, no se encuentra un agente en una milla a la redonda cuando uno se dispone a ejecutar un acto virtuoso o filantrópico; sólo cuando a uno se le ocurre ser delincuente surgen agentes de policía de todas partes como por arte de magia. Allá frente a una esquina de la plaza, vió brillar un farolillo rojo: la casa de un médico. El señor Curtenty, olvidando su dignidad, aunque no por entero, corrió hasta la casa y llamó tres veces con creciente violencia.

Abrióse la puerta y apareció una criada de edad madura, gruesa, severa, de cofia y delantal que, luego de cerciorarse de que el señor Curtenty no pertenecía a la clase de los rentistas, exclamó fastidiada:

—¡Vaya una prisa!

—¿Tienen teléfono?

—Aunque lo tuviéramos... No sería para que lo use usted.

—¿Quién habla de usarlo? Dígale a su patrón o a su patrona que hay un incendio en la fábrica de Colclough y que llame por teléfono a los bomberos.

Y como la mujer, estupefacta por la noticia, no se movía, exclamó imperativamente:

—¡Rápido! ¡Rápido! — Y se alejó corriendo.

De nuevo en el patio distinguió en la obscuridad algo que parecía un montón de arena. Lo tocó. Era un montón de arena. Tomó uno de los baldes de albañiles amontonados por ahí, lo llenó de arena y corrió con él hasta el edificio. No tardó en dar con una escalera y subió resueltamente, en medio de densa obscuridad. Guiado siempre por su olfato se internó en un corredor y llegó por fin a un salón, lleno de humo asfixiante, en cuyo fondo se destacaba la mancha ardiente. ¡El foco del incendio!

Chirriaban ya las tablas del piso. Les arrojó arena. Pero no era bastante. Se apresuró a bajar con el balde vacío, cayó en la escalera,

se lastimó un tobillo, rengueando y blasfemando llegó hasta el montón de arena, llenó el recipiente y volvió a subir. Tres veces hizo lo mismo y comprobó con satisfacción que había extinguido el foco terrible. Se hallaba en plena obscuridad, pero lo poco que había visto le bastaba para darse cuenta del origen del fuego. ¡Lo de siempre!: negligencia de los obreros. Habían encendido fuego, para calentarse; probablemente, una brasita cayó al pie de un listón apoyado en la chimenea, y comenzó a quemarlo. Cosa muy lenta, pero poco a poco, consumió la base del listón que al fin cayó, corriéndose de suerte que el extremo encendido quedó tocando una pila de tablas. A no estar la obra en construcción y, por lo tanto, todos los materiales impregnados de humedad, el establecimiento entero hubiera sido un montón de ruinas en el momento en que la rapacidad del señor Salter obligaba al señor Curtenty a tomar el camino de Hanbridge.

Terminada la principal tarea, el señor Curtenty recorrió otros corredores y salones hasta entrar en uno de éstos cuyas ventanas daban a la calle. Miró afuera. Un numeroso grupo de personas, que no tardaría en ser una muchedumbre, pues muchas otras acudían, contemplaban tranquilamente la fachada del establecimiento. No percibían nada extraordinario; no manifestaban intento alguno de hacer algo. Simplemente miraban, con la vaga esperanza de contemplar una catástrofe. ¡Y ni un agente de policía! ¡Ni un carro de bomberos! Pasó un tranvía con mucho repiqueteo de campana para que la gente se apartara. Entre tanto el señor Curtenty miraba la calle, orgulloso, satisfecho, invisible, desdeñoso de la multitud. Experimentaba una sensación de triunfo, casi tan intensa como quince minutos antes cuando tuvo en su mano el frasco sagrado. ¡Lo que es el mundo! ¡Lo que es el destino!

La expectativa de la multitud fué en parte recompensada con la rápida llegada de un automóvil ocupado por el señor Eddie Colclough, su joven esposa y algunos amigos. La esposa del médico había avisado por teléfono no sólo al departamento de bomberos, sino también al dueño de la fábrica, a Eddie, que vivía no lejos de Hanbridge. Eddie y su esposa se hallaban esa noche en compañía de dos caballeros y una dama, invitados a cenar. Jóvenes todos y de espíritu aventurero, decidieron al instante dejar la cena y acudir al teatro de la anunciada conflagración.

Suponiendo que entre los recién llegados en el automóvil debía hallarse el dueño de la fábrica, el señor Curtenty se apresuró a bajar, rengueando a causa del dolor del tobillo. Al llegar al patio se encontró con Eddie, seguido por su esposa y los dos amigos.

—¿Dónde está el fuego? — inquirió vivamente y con cierta severidad el señor Colclough. Acababa de experimentar un gran alivio al no ver señal de incendio, pero, inmediatamente, aunque parezca ilógico, experimentó también una fastidiosa decepción por no ver esa señal.

—¡En ninguna parte! ¡Lo he apagado! — replicó el señor Curtenty, fríamente, con un dejo de desafío en el tono.

—¿Y quién diablos es usted? — exclamó el señor Colclough, que, al parecer, era hombre impulsivo.

—Me llamo el señor Curtenty — respondió el señor Curtenty, — y si usted quiere tener la bondad de acompañarme, le mostraré una o dos cositas interesantes.

La entonación decidida de sus palabras apaciguó un tanto al señor Colclough y al mismo tiempo atenuó su creciente sospecha de que la noticia del incendio era fruto de una broma mal intencionada.

—Encienda un fósforo — ordenó el señor Colclough, mientras subían la escalera obscura.

—¡No fumo! — replicó secamente el señor Curtenty.

Por suerte, uno de los acompañantes llevaba una lamparita eléctrica de bolsillo. Por fin llegaron los seis al lugar del siniestro y escucharon de labios del señor Curtenty la descripción del gran episodio: cómo iba caminando por esa calle, cómo su olfato le dió la alarma, cómo hizo dar aviso al cuerpo de bomberos, cómo empleó la arena, cómo se lastimó el tobillo y cómo las cosas concluyeron bien. La narración fué confirmada por la presencia de las tablas a medio quemar y el olor de las mismas.

El haz de luz de la lamparita de bolsillo iluminaba las facciones, sombrías de humo, del señor Curtenty. El resto de los presentes — gente aristocrática entre la que se contaban dos mujeres jóvenes y hermosas, — permanecía en la penumbra. El relato del señor Curtenty era irreprochable. Suscitó la admiración, al principio un poco fría de Eddie Colclough, pero vivamente espontánea de los otros, sobre todo de las mujeres.

—Aquí tiene para usted — dijo el señor Colclough ofreciendo al señor Curtenty una moneda de oro.

—Gracias.

—Sin duda tiene usted experiencia en incendios — comentó la señora de Colclough sonriendo amablemente.

El señor Curtenty comenzó a relatar oratoriamente una parte de su historia.

—¿Dónde trabaja ahora? — pregutó el señor Colclough.

—Por ahora... descanso.

—¿Cómo dijo usted que se llamaba?

—Señor Curtenty.

—Bien; oiga, Curtenty... — comenzó a decir el señor Colclough; y calló, reflexionando.

El señor Curtenty no hizo el menor gesto ante esa desconsiderada omisión del "señor". La experiencia le había enseñado algo en los últimos tiempos.

—Oiga, Curtenty — prosiguió el señor Colclough, — todavía no hemos tomado sereno. ¿Quiere usted serlo?

El señor Curtenty aceptó al punto.

De pronto, se dirigió rápidamente hacia la puerta del salón. Los demás lo siguieron. El haz de luz de la lamparita lo iluminaba por detrás. Sus oídos habían imitado el excelente ejemplo de su nariz. Entró en otro salón, se aproximó a una de las ventanas sin vidrios que daba a la calle y se asomó. Acababa de llegar un carro de bomberos, con enorme bullicio. ¡Lindo esfuerzo de parte del cuerpo de bomberos de Bursley: cuarenta minutos!

El señor Curtenty gritó indignada y desdeñosamente:

—¡Ya está liquidado! Pueden volverse cuando quieran con su maquinita de riego. ¡Ya está, les digo!

Luego dióse vuelta con la satisfacción del deber cumplido. La luz de la lamparita le dió en plena cara.

—¡Qué lindo tipo! — exclamó la joven señora de Colclough; e impulsada por la gratitud que provoca una bella acción, por su sentimentalismo juvenil, por la influencia general de la luna de miel y en parte, por el aspecto cómico que daba al señor Curtenty su gorra sucia, se aproximó al viejo, apoyó en sus hombros las blancas manos cargadas de anillos y estampó un beso en la cara tiznada.

Frente a la plaza Duck, que en realidad no es una plaza, hay un negocio que permanece abierto hasta altas horas de la noche y que, brillantemente iluminado en medio de la obscuridad circundante, exhala tan tentador olor de apetitosos manjares que, según dicen, perturba la serenidad espiritual de los feligreses que se reúnen los viernes por la noche en la capilla wesleyana situada a cien metros de allí.

El señor Curtenty entró en ese establecimiento y luego de depositar en el mostrador dos monedas, adquirió dos abundantes porciones del mejor pescado frito. Compró también una vela — aunque este asunto de la adquisición de las velas correspondía a su mujer, — y la dueña del negocio, de delantal blanco, le obsequió, tras leve insinuación, con algunos fósforos. En seguida cruzó la calle y entró en el Hotel Dragón, a punto de cerrarse, y adquirió una botella de cerveza.

Un momento después abría con su llave particular la puerta de calle de su casa, se quitaba los botines al pie de la escalera, encendía un fósforo, y, cargado como nunca, subía hasta su habitación.

La señora de Curtenty se hallaba entregada al sueño. La luz de la vela no la despertó. Su marido la contempló un rato con nuevo interés. Su corazón latía con violencia: efecto sin duda de la subida de la escalera. Pero a la vez experimentaba otra palpitación que no era del cuerpo, una especie de turbación, entre agradable e inquietante, de algo que debía de ser el alma. No acertaba a definir el fenómeno. Quizás se debía a la idea imperfecta de que si no hubiese sido por el principio de incendio en ese momento se hallaría en una parte muy distinta o, quizás, en ninguna parte. O también podía tener origen en una alarma del fondo de la conciencia ante el excesivo gasto en pescado frito y cerveza.

El delicioso aroma del pescado frito insinuó en la señora de Curtenty un sueño no menos delicioso del que despertó poco a poco, a su pesar. Al abrir los ojos ingenuos y hallarse de nuevo en la triste esfera de la realidad, vió al señor Curtenty que se inclinaba hacia ella con una vela encendida en la mano. El recuerdo del beso de la señora de Colclough ocupaba totalmente, en ese instante, el espíritu del señor Curtenty. Lo emocionaba y, en cierto modo, suprimía treinta años de la edad de la señora de Curtenty.

—¡Levántate de una vez, muchacha! — dijo el señor Curtenty con un tono tan inusitado, tan atrayente, que su esposa no se atrevió a moverse.

El señor Curtenty quiso inclinarse aun más y estampar un beso en la mejilla de su mujer, pero este intento fué frustrado por un enérgico rechazo y la orden de no ser ridículo.

—¡Levántate de una vez — repitió, — y échate la frazada a la espalda!

—¿De veras Jimmy que te decides a ir conmigo a casa de Enriqueta? — preguntó la mujer, con expresión de súbita y sonriente esperanza.

—¿Yo? ¡No!

—Pues iré sola — declaró la mujer con acento triste.

—¡Y tú tampoco! — afirmó el señor Curtenty con energía. — He conseguido trabajo. ¡Pronto! ¡Arriba! y pon este pescado en una fuente.

La mujer se incorporó de codos y le dió un beso. Ese beso era lo que él quería. Era el segundo beso en una hora y el primero había sido el segundo después de seis meses o más.

Y he aquí que los labios de su mujer eran tan frescos y suaves como los de la señora de Colclough y su beso poseía una cualidad misteriosa que faltaba al de la señora de Colclough.

El señor Curtenty se creyó obligado, por razones de forma, a demostrar cierta impaciencia ante la demostración afectuosa.

—Bien; bien — reafirmó. — Vas a hacer caer gotas de estearina en las ropas de la cama.

Sin embargo, cubrió con la frazada, solícitamente, los hombros desnudos de su mujer.

ARNOLDO BENNETT

ILUSTRACIÓN DE VALDIVIA

DICHO y HECHO, por Caballé





LOS QUE QUIEREN IMITARLO NO PUEDEN PORQUE

LOS que quieren imitarlo no pueden, porque el 8 HERMANOS es el licor de las plantas, de las semillas y de las flores, vívido, reintegrado de aire puro y de luz solar, sutil, creación armoniosa y poema completo, de cuyo conjunto no se puede modificar ni un solo elemento, porque perdería su equilibrio. Lo nimba un misterio que los químicos, a pesar de los prodigiosos medios de que disponen, nunca lo han podido reducir a fórmulas; cuando un buen día creen haber penetrado los secretos de su encanto, pronto se aperciben de que el misterio es escurridizo como un fuego de San Telmo que jugase con ellos.



GOUT ARGENTIN (dulce)

as plantas que componen el "8 ermanos" de paladar dulce se cosec n en los países de gran sol.

EL 8 HERMANOS ha resuelto desde su origen una exigencia de los consumidores, inspirada en el caso de los grandes vinos de la Champaña: EL TIPO DULCE Y EL TIPO SECO. Sus características son las siguientes: "GOUT ARGENTIN", generalmente llamado DULCE. Las plantas que componen el 8 HERMANOS de paladar dulce se cosechan en los países de gran sol y se maduran en sus rayos para quitarles agua y confitar su riqueza de azúcares y de aromas sutiles: Siempre a pleno sol, se encierran en envases adecuados hasta obtener esa intensa consistencia y concentrada dulzura que confiere al 8 HERMANOS dulce los privilegios del elixir estomacal por excelencia y la propiedad de entonar el paladar, para el resto del día, con la más fresca caricia floral.

"DRY", generalmente llamado SECO. EL 8 HERMANOS SECO, especialmente preferido por los ingleses, se obtiene bajo los mismos principios y con plantas análogas: su sequedad se debe a la intervención de plantas de países de nieve y de poco sol, que contienen más agua y menos azúcares, pero ricas de profundos y estilizados aromas que comunican al 8 HERMANOS SECO ese bouquet fino delgado y livianísimo tan apetecido en los países sajones.



D R Y (seco)

Su sequedad se debe a la intervención de plantas de países de nieve y de poco sol.

EL 8 HERMANOS SECO (Dry) habla enérgicamente al paladar.

EL 8 HERMANOS DULCE (Gout Argentin), por su generosidad y redondez, habla seductoramente al paladar.



El "8 Hermanos" seco (Dry) habla enérgicamente al paladar.

El "8 Hermanos" dulce (Gout Argentin), por su generosidad y redondez, habla seductoramente al paladar.